

Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, FLACSO Ecuador

Departamento de Estudios Internacionales y Comunicación

Convocatoria 2019-2021

Tesis para obtener el título de maestría de Investigación en Relaciones Internacionales con  
mención en Negociación y Cooperación Internacional

El rol del Banco Asiático de Inversión en Infraestructura (BAII), en la construcción de una  
nueva arquitectura financiera regional asiática: la banca multilateral del desarrollo

Diana Carolina Pabón Valenzuela

Asesor: Raúl Salgado Espinoza

Lectores: Lorena Herrera y Ernesto Vivares

Quito, noviembre de 2021

## Tabla de contenidos

Resumen .....	VI
Agradecimiento .....	VIII
Introducción .....	1
Capitulo 1 .....	9
La EPG, el liberalismo institucional y la banca multilateral de desarrollo en el desafío de.....	8
entender la construcción de una nueva arquitectura financiera regional asiática.....	9
2.    Preceptos teóricos del liberalismo institucional: poder institucional, cooperación y...12	
hegemonía regional.....	13
2.1.    Poder institucional, cooperación y hegemonía regional .....	15
3.    Perspectivas y elementos teóricos para analizar la Banca Multilateral de Desarrollo ..	20
3.1.    Gobernanza, desarrollo regional y financiamiento sostenible .....	21
Capítulo 2.....	29
Análisis comparado de la banca financista tradicional y la banca multilateral de desarrollo ..	29
1.    Aspectos que configuran las políticas del BAII .....	30
1.1.    Recorrido histórico de la creación del BAII .....	32
1.2.    Las Visiones y Políticas del BAII .....	34
2.    Aspectos que configuran las políticas de la banca tradicional .....	40
2.1.    Los elementos del sistema del Bretton Woods: el Banco Mundial.....	41
2.2.    Las Políticas de la Banca Tradicional: el Banco Mundial .....	44
2.3.    El contexto de la Conformación del Banco Asiático de Desarrollo .....	48
2.4.    Las Políticas de la Banca Tradicional: el Banco Asiático de Desarrollo.....	50
3.    Balance e interpretación con base a los conceptos teóricos .....	54
3.1.    Explicación desde los conceptos de poder institucional y gobernanza.....	54
3.2.    Interpretación desde la Cooperación y financiamiento sostenible.....	56
3.3.    Explicación desde los conceptos de Hegemonía y Desarrollo Regional .....	57
Capítulo 3.....	62
La necesidad de construir una nueva arquitectura financiera regional asiática. ....	62
1.    China y la necesidad de construir una nueva arquitectura financiera regional asiática.64	
1.1.    Representación de la hegemonía regional y el poder institucional de china por ...66	
medio del BAII. ....	67
2.    Contextualización histórica: Asia y el sistema financiero.....	70
3.    La creación de una nueva arquitectura financiera regional y la respuesta de Asia .....	77

Conclusiones generales .....	84
Lista de referencias.....	92

## **Ilustraciones**

### **Figuras**

Figura 1. Distribución del financiamiento del BAI, por sectores. ....	35
Figura 2. Distribución del financiamiento del BAI, por países (millones de USD). ....	36
Figura 3. Distribución del Financiamiento del BAI, por países y sectores.....	37
Figura 4. Poder de Voto del BAI ..... 39	39
Figura 5. Distribución del financiamiento del BM, por sectores. ....	45
Figura 6. Distribución del financiamiento del BM, por países (en millones de USD) .....	46
Figura 7. Poder de Voto del BM. ....	47
Figura 8. Distribución del financiamiento del BASD, por sectores. ....	51
Figura 9. Distribución del financiamiento del BASD, por países (millones de USD) .....	52
Figura 10. Poder de Voto del BASD. ....	53
Figura 11. Membresía a las instituciones internacionales.....	55
Figura 12. Financiamiento del BAI y el BASD, por países. ....	56
Figura 13. Comparativa poder de voto.....	58
Figura 14. Crecimiento del PIB% anual de China. ....	64
Figura 15. Taza de incidencia de la pobreza en China (% de la población). ....	64
Figura 16. Índice de Desarrollo Humano. ....	65
Figura 17. Crecimiento del PIB% anual en Asia.....	70
Figura 18. Tasa de incidencia de la pobreza, sobre la base de \$1,90 por día (% de la.....	71
población).....	71
Figura 19. Crecimiento del PIB% Anual. ....	71
Figura 20. Registro Histórico del cambio para el baht tailandés. (Baht/USD) .....	73
Figura 21. Comparativa del poder de voto de acuerdo al BM, BAI Y BASD. ....	77
Figura 22. Crecimiento %PIB anual de China y Japón.....	83

### **Tablas**

Tabla 1. Conceptos utilizados dentro del Marco Teórico .....	27
Tabla 2. Políticas de la banca tradicional / banca multilateral .....	60

### Declaración de cesión de derecho de publicación de la tesis

Yo, Diana Carolina Pabón Valenzuela, autora de la tesis titulada “El rol del Banco Asiático de Inversión en Infraestructura (BAII), en la construcción de una nueva arquitectura financiera regional asiática: la banca multilateral del desarrollo” declaro que la obra es de mi exclusiva autoría, que la he elaborado para obtener el título de maestría de Investigación en Relaciones Internacionales con mención en Negociación y Cooperación Internacional concedido por la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, FLACSO Ecuador.

Cedo a la FLACSO Ecuador los derechos exclusivos de reproducción, comunicación pública, distribución y divulgación, bajo la licencia Creative Commons 3.0 Ecuador (CC BY-NC-ND 3.0. EC), para que esta universidad la publique en su repositorio institucional, siempre y cuando el objetivo no sea obtener un beneficio económico.

Quito, noviembre de 2021

  
.....  
Diana Carolina Pabón Valenzuela

## Resumen

El Banco Asiático de Inversión en Infraestructura (BAII), pertenece al conjunto de iniciativas lideradas por China y creadas con el objetivo de estimular el crecimiento económico en Asia, Europa y África. A diferencia de otras instituciones financieras, esta institución, se ha enfocado en promover un discurso de equidad, cooperación e igualdad, planteando los problemas de infraestructura como uno de las principales falencias en Asia. Por lo tanto, por medio del apoyo a la infraestructura, el BAII fomentará la cooperación y el desarrollo regional, impulsando el comercio sin obstáculos, el diálogo político abierto, el intercambio entre pueblos y la transferencia rápida y eficaz de conocimiento, bienes y servicios (Huang 2016).

Este estudio toma como base, elementos del liberalismo institucional y concepciones de la banca multilateral de desarrollo para responder a la siguiente pregunta: ¿De qué forma el BAII se ha convertido en una institución capaz de construir una arquitectura financiera regional desde la visión de la banca multilateral del desarrollo diferenciada de la banca tradicional? y explicar así, el rol del BAII en la construcción de una arquitectura financiera regional asiática. Tomando en cuenta las variables detectas en la pregunta de investigación, se ha establecido las siguientes hipótesis; la primera hipótesis sostiene que por medio del BAII, la región asiática ha podido construir una nueva arquitectura financiera regional de banca multilateral del desarrollo diferenciada de la banca tradicional. La segunda hipótesis sostiene que el BAII se establece como un instrumento de China para posicionar sus intereses en la región asiática por medio del poder institucional y la construcción de una nueva arquitectura financiera regional asiática que instrumentaliza una organización bajo nuevos esquemas de integración, con una visión más simétrica y cooperativa.

Todo esto llevo a que se concluya que esta iniciativa, modifica la estructura de financiamiento existente por medio del reclamo hacia los vacíos dejados por las demás instituciones financiera y la consolidación de una estructura financiera mucho más sólida e incluyente. Es decir, se establece como una organización que rompe con las inequidades de la banca financiera tradicional, priorizando lo que otras instituciones no han visto como un elemento primordial para el desarrollo, que es la infraestructura. Sin duda, el Banco Asiático de Inversión en Infraestructura tiene el potencial para convertir a Asia en un nuevo pilar

económico y contribuir al desarrollo de la región. Sin embargo, también enfrenta barreras muy altas, incluida la falta de credibilidad por parte de Estados Unidos.

## **Agradecimientos**

En primera instancia, agradezco a quienes han sido el pilar fundamental de mi vida; mis padres y hermano. Gracias por darme una base sólida de la cual despegar.

Cuando inicie esta maestría no estaba segura a lo que me estaba aventurado, pero he encontrado personas que han hecho más grato este camino. Quiero extender un agradecimiento especial a varios docentes. Raúl Salgado; por asesorar este trabajo y elevarlo al máximo nivel; Ernesto Vivares, quien guio este proyecto desde sus inicios; Cintia Quiliconi y Lorena Herrera, por ser una inspiración en el mundo de la academia. Sin cada una de sus enseñanzas, el camino habría sido más complejo. Por último, agradezco a FLACSO Ecuador por confiar en mí y otorgarme en reiteradas ocasiones un apoyo.

Estoy segura que volveré a sus instalaciones.

## Introducción

A pesar de su peso cada vez más creciente en el tablero económico y político global, la región asiática tiene escaso poder de decisión en las instituciones financieras tradicionales, lo que se convirtió en unos de los reclamos e impulsores más importantes para la creación del Banco Asiático de Inversión en Infraestructura (BAII). Esta iniciativa, que es parte de *Belt and Road initiative* (BRI), busca conectar e integrar a la región, todo esto como parte de una estrategia de China para convertir a Asia en un centro financiero mundial (Müller-Markus 2016). Este tipo de proyectos expanden la influencia de Asia a través de una mayor integración económica y comercial, por medio de la cooperación en múltiples sectores.

El BAI, se creó el 24 de octubre de 2014, a través del memorando de entendimiento firmado por China y otros 20 países. Para este momento, los mayores accionistas eran China, India y Rusia con un aporte de capital de 29.780, 8.370 y 6.540 millones de dólares respectivamente (AIIB 2020). Un año después de su nacimiento, el banco tenía 70 países asociados, incluidos Estados como: Gran Bretaña, Alemania, Australia y Corea del Sur (Xiao 2016).

Por lo tanto, entre 2016 y 2017, el BAI, ya era visto como una institución de alcance global. Específicamente, en el año 2016, inicia sus operaciones con 57 miembros fundadores, de los cuales 37 eran regionales y 20 de fuera de la región (De Jonge 2017), para este momento el BAI contabilizaba en préstamos alrededor de dos mil millones de dólares (Schulz 2018). Posteriormente, en el 2017 la junta de gobernadores aprobó 13 solicitudes de membresías adicionales de cinco candidatos regionales -Afganistán; Armenia; Fiji; Hong Kong y Timor-Leste- y ocho de países fuera de la región -Bélgica, Canadá, Etiopía, Hungría, Irlanda, Perú, República de Sudán y Venezuela- (De Jonge 2017), lo que proporcionó un mecanismo para forjar vínculos entre la infraestructura financiera de Asia y la escena más amplia de financiación del desarrollo mundial.

Para su primer periodo de funcionamiento -2016-2018-,<sup>1</sup> los proyectos se concentraron en la inversión de los sectores prioritarios: transporte, energía y agua. Para 2019 estos proyectos se

---

<sup>1</sup> En 2016, se asignó 500 millones de dólares para proyectos de inversión en cuatro países: Indonesia -para mejora de asentamientos irregulares-, Tayikistán -para mejora de caminos-, Bangladesh -para proyectos de expansión y distribución de energía- y Pakistán -para mejora de caminos-. De todos estos proyectos, el ejecutado

ampliaron a protección del medio ambiente, desarrollo urbano, tecnologías de la información y telecomunicaciones, infraestructura rural y desarrollo agrícola (Dajani 2015).

Este tipo de iniciativas, pueden ser entendidas desde una visión de la banca multilateral del desarrollo. Aunque son consideradas instituciones crediticias y operan como un banco, se establecen como instituciones inclusivas, basadas en la participación y aportación de sus países miembros, lo que garantiza su naturaleza política e ideológicamente no contaminada (Vivares 2013). En consecuencia, la banca multilateral del desarrollo se ha caracterizado por generar un impacto positivo en la financiación del desarrollo al apoyar los flujos privados y la cooperación del sector privado a los miembros de los países (Vivares 2013).

Autores como Ruvislei González (2020) afirman que este tipo de iniciativas darán un giro a la arquitectura financiera existente, consolidando su presencia en Asia, especialmente en aquellos países que sufrieron las limitaciones del FMI después de la crisis financiera asiática de 1997. Varios de los Estados miembros del BAII han expresado la necesidad de crear esta nueva arquitectura financiera y superar las relaciones con las instituciones tradicionales occidentales que rigen las relaciones monetarias y financieras. Creando un nuevo sistema financiero a través de pilares democráticos, incorporando mecanismos de financiamiento sostenibles y basados en la búsqueda de beneficios sociales y regionales generalizados. Incluso autores como Fornillo (2016); Bregolat (2015) y César (2018) afirman que a través del BAII es posible hablar del nacimiento de una nueva arquitectura financiera regional asiática.

El proyecto se desarrolla en el campo de las Relaciones Internacionales, específicamente, en el sub-campo de la Economía Política Global y parte desde una visión de la banca multilateral del desarrollo. El estudio toma como punto de análisis el rol del BAII en la construcción de una nueva arquitectura financiera regional asiática. Los principales puntos de vista de este trabajo se organizan en torno a las perspectivas políticas de dichas instituciones, exploradas desde una visión crítica -especialmente a aquellas instituciones financieristas tradicionales- y estudiadas a la luz de las estructuras históricas de poder y cooperación (Vivares 2013). En este sentido, se busca retomar las contribuciones realizadas por la EPG, desde la visión de la

---

en Bangladesh fue el primero de forma autónoma, los otros se desarrollaron en conjunto con el BERD, BAsD y el BM (César 2018).

banca multilateral del desarrollo, tomando en cuenta aspectos como el poder de las instituciones internacionales y el papel de estas instituciones en la construcción de un sistema más cooperativa, en donde el desarrollo regional es uno de los principales ejes.

Tras realizar un rastreo bibliográfico, se ha detectado el alto porcentaje de estudios que toman como unidad de análisis al BAI y la región asiática. Sin embargo, la construcción de una nueva arquitectura financiera explicada desde la EPG y con un enfoque desde la banca multilateral de desarrollo, es un tema poco explorado entre la academia. Por lo tanto, es *relevante*, explicar al BAI como una estrategia para convertir al Asia Pacifico en un nuevo centro financiero de la economía.

En cuanto al aporte académico, el estudio intenta fortalecer la producción académica sobre perspectivas fuera del *mainstream*, tomando en cuenta que la gran mayoría de estudios de Asia toman como punto de análisis a China desde una perspectiva económica particular. Sin embargo, en este estudio se toma en cuenta aquellos elementos que posicionan al BAI como una institución con un enfoque cooperativo capaz de movilizar recursos para fomentar el financiamiento sostenible del desarrollo. Por lo que permite explicar el rol del BAI en la construcción de una nueva arquitectura financiera regional, desde la visión de la banca multilateral del desarrollo y diferenciada de las instituciones financieras tradicionales, tales como el FMI, el BM y para este estudio el BASD. Estas instituciones creadas a partir del sistema del Breton Woods, trabajan a través de una línea de pensamiento orientada específicamente desde Washington, mientras que el BAI buscaría responder a los intereses de la región asiática, de ahí el interés en realizar esta investigación.

Por tanto, esta tesis responde a la siguiente pregunta: ¿De qué forma el BAI se ha convertido en una institución capaz de construir una arquitectura financiera regional desde la visión de la banca multilateral del desarrollo diferenciada de la banca tradicional? El objetivo central permitirá explicar el rol del BAI en la construcción de una arquitectura financiera regional asiática, desde la visión de la banca multilateral del desarrollo, tejiendo un puente en torno a los conceptos de poder y cooperación de los Estados y las instituciones internacionales. Para el estudio ha sido necesario plantearse tres preguntas subsidiarias para complementar a la pregunta central de la investigación y dar cumplimiento al objetivo planteado.

Cómo punto inicial, es necesario exponer el comportamiento y establecimiento del BAI, y se responde a la primera pregunta subsidiaria: ¿Por qué el BAI se posiciona como un nuevo actor en la construcción de una nueva arquitectura financiera regional asiática? Esto proporciona un acercamiento para comprender a través de que visión se establece el BAI y cómo su formación permite hablar del nacimiento de una arquitectura financiera regional asiática.

Posteriormente se indaga sobre ¿Cuál es la política de este banco –BAI- a diferencia de la política de la banca tradicional / occidental? Teniendo en cuenta, que de acuerdo a autores como Wilson Rodney (2012), los órdenes mundiales o las formas de autoridad política internacional y la banca de desarrollo regional son conceptos interrelacionados, sin embargo, se deduce que necesariamente la comprensión de la naturaleza política económica y la misión de desarrollo de este tipo de iniciativas tendrán éxito en una región particular y momento histórico. En este sentido, para esta investigación, política se refiere con los lineamientos, normas, condiciones y propósitos, sean explícitos o implícitos, que las instituciones como el BAI, han construido para su funcionamiento.

La última pregunta responde ¿Cómo es posible explicar el nacimiento de una nueva arquitectura financiera regional, desde el rol del BAI y cuál ha sido la respuesta de Asia? Con esta pregunta se busca formar una visión más general en torno a esta iniciativa y entender desde la EPG y la banca multilateral del desarrollo, como a través del BAI se habla del nacimiento de una nueva arquitectura financiera regional de banca multilateral del desarrollo.

Del objetivo general y las preguntas subsidiarias se desprenden tres objetivos. Con base en la primera pregunta subsidiaria, se buscará evidenciar las motivaciones por las que se posiciona el BAI como un nuevo actor en la construcción de una nueva arquitectura financiera regional asiática. A continuación, se identificará y explicará la política del BAI a diferencia de la política de la banca financiera tradicional y por último se explicará el nacimiento de una nueva arquitectura financiera regional, desde el rol del BAI y la respuesta de Asia.

De acuerdo a las teorías de Relaciones Internacionales, específicamente desde el realismo, el sistema internacional aún se sigue manejando a través de parámetros de poder. Varias de las iniciativas de los bancos de desarrollo regional, como el BasD, son controladas de manera directa por sus principales países donantes como EEUU y China. Desde esta visión,

iniciativas como el BAI, representarían una extensión de la influencia y el poder de los países industrializados en diferentes regiones para promover ideas neoliberales y ganar influencia comercial y mercados financieros, absorbiendo cualquier nueva idea contra hegemónica en su participación (Rodney 2012).

Sin embargo, el rol del BAI en la creación de una nueva arquitectura financiera regional no se explica adecuadamente solo por modelos realistas y, en cambio, es necesario mirar al liberalismo, específicamente al liberalismo institucional para describir y explicar su comportamiento. La reconfiguración de la distribución de poder global a partir de la emergencia de nuevos actores, que cuestionan el orden mundial establecido permitió que la región asiática vea la oportunidad de construir una nueva arquitectura financiera y económica, basada en un sistema democrático y transparente (Schulz 2018).

A diferencia del realismo, el liberalismo adopta un enfoque no solo estatista, en el que los Estados están sujetos a un sin número de presiones nacionales e internacionales, que pueden modificar el sistema internacional. Mientras que en el liberalismo institucional los Estados son actores importantes, pero para entender las relaciones y cómo funciona el sistema es necesario tener en cuenta la participación de otros actores y especialmente de las instituciones internacionales.

El liberalismo institucional argumenta que el orden internacional no necesariamente se basa en una estructura de equilibrio de poder y hegemonía, sino que defiende la existencia de actores o instituciones capaces de regular este orden, bajo estrategias diferentes a las del poder y la coerción. Por lo que, para los Estados la cooperación internacional es posible y deseable a través intercambios mutuamente gratificantes, en donde es necesario tomar en cuenta el mecanismo normativo y cooperativo de las instituciones internacionales (Xing y Shengjun 2020).

En este contexto, el liberalismo institucional argumenta que los regímenes sirven para varios propósitos además de promover los intereses de los estados hegemones (Pease 2007), ya que reducirían los costos de transacción e información para los estados miembros. Por lo que, desde el liberalismo institucional, los bancos de desarrollo regional se entienden y definen por su carácter necesariamente consensuado y tecnocrático como parte de un sistema que se desarrolla en un mundo de creciente interdependencia y cooperación. Específicamente los

bancos de desarrollo regional proporcionan las condiciones óptimas a nivel regional y nacional para promover el desarrollo y los bienes colectivos (Vivares 2013).

Consecuentemente, esta tesis hace uso de varios supuestos de esta teoría en la búsqueda de responder a la pregunta de investigación y dar cumplimiento al objetivo. Ya que, desde una visión más cooperativa y amistosa, el BAI, promueve la integración económica y el desarrollo desde una visión mucho más holística (Xing y Shengjun 2020). Como lo señala Abbott y Duncan (2010), desde la óptica del liberalismo institucional se establece una imagen más alentadora de las relaciones internacionales, las que tienen una mezcla de cooperación y conflicto y argumentan que las organizaciones internacionales pueden desempeñar un papel positivo y constructivo en la promoción de la estabilidad internacional y el bienestar global. En este contexto, el BAI desempeñan un papel importante y constructivo en la gobernanza internacional e incluso algunos autores, ven a este tipo de organizaciones internacionales como los pilares de un nuevo orden mundial naciente (Abbott, Kenneth y Snidal 2010). En concordancia con la visión con la que fue creado el BAI, el liberalismo institucional mira a las organizaciones internacionales como instrumentos para ayudar a los Estados a superar los problemas de acción colectiva y promover la prosperidad económica y el bienestar generalizado de la región. Al tiempo que proporciona un mecanismo para forjar vínculos entre la infraestructura financiera de la región asiática y la escena más amplia de financiación del desarrollo mundial (He y Feng 2018).

Al tratarse de una investigación positivista y tomando en cuenta las variables detectas en la pregunta de investigación, se han establecido dos hipótesis. La primera hipótesis sostiene que por medio del BAI, la región asiática ha podido construir una nueva arquitectura financiera regional de banca multilateral del desarrollo diferenciada de la banca tradicional. La segunda hipótesis sostiene que el BAI se establece como un instrumento de China para posicionar sus intereses en la región asiática por medio del poder institucional y la construcción de una nueva arquitectura financiera regional asiática que instrumentaliza una organización bajo nuevos esquemas de integración, con una visión más simétrica y cooperativa.

El estudio posee un enfoque metodológico mixto con preponderancia en el estudio de tipo cualitativo, tiene como finalidad explicar aquellos sucesos desde un ambiente natural con un análisis detallado de materiales históricos de acontecimiento en relación con el contexto (Baptista, Fernández y Sampieri 2014), utilizando información cuantitativa y estadística. Esto

contrastado con aquellos elementos cualitativos que permiten realizar un análisis detallado y profundo del caso. Esta investigación emplea como método central el estudio de caso, esto se realiza a través de estudios en profundidad de eventos particulares, fenómenos, regiones, países, organizaciones o individuos (Lamonth 2015), tal como se realiza en la presente investigación. El objetivo de un buen estudio de caso es producir conocimiento sobre el caso, pero también proporcionar un conocimiento acumulativo sobre el universo más amplio de casos (Lamonth 2010).

De esta manera, la pregunta central de investigación presentada ¿En qué medida el BAI se ha convertido en una institución capaz de construir una arquitectura financiera regional desde la visión de la banca multilateral del desarrollo diferenciada de la banca tradicional? justifica la aplicación de este tipo de método, ya que permite y responder al planteamiento del problema y probar las hipótesis planteadas (Hernández, Fernández y Baptista 2010).

En este sentido, el estudio de caso elegido es el explicativo, la unidad de análisis es el rol del BAI y su capacidad para convertirse en una institución capaz de construir una arquitectura financiera regional asiática desde la perspectiva del liberalismo institucional. Se ha seleccionado el BAI, debido a la relevancia que ha tomado en la región asiática y euro-asiática, al tiempo que se establece como una institución consolidada bajo parámetros diferentes a los tradicionales.

Para el desarrollo de la investigación se incorporan técnicas que faciliten el trabajo de investigación y permitan obtener ideas de los hechos estudiados. A partir del registro de archivos y documentos primarios como; informes oficiales, declaraciones políticas, legislaciones, información de tratados, acuerdos y memorandos de entendimiento, todos estos recolectados a través de las páginas oficiales. Asimismo, la información será triangulada con un corpus bibliográfico, basado en artículos y libros académicos. Teniendo en cuenta que en la indagación cualitativa se posee una mayor riqueza, amplitud y profundidad en los datos, si éstos provienen de diferentes fuentes al utilizar una mayor variedad de formas de recolección de información (Hernández, Fernández y Baptista 2010). Finalmente, la data se procesa a través de un análisis descriptivo de estadísticas, un método utilizado específicamente para describir sistemáticamente el material cuantitativo recolectado en combinación con análisis documental con un enfoque en el significado de la data cualitativa, que permite responder a la pregunta de investigación y que se ajustan a la teoría a emplear (Schreier 2012).

El trabajo se divide en tres capítulos. En el capítulo I se expone el marco teórico, el cual ha sido construido con base en el liberalismo institucional y se realiza un abordaje sobre el posicionamiento del BAII en la construcción de una nueva arquitectura financiera regional asiática. En este caso el marco teórico inter-relaciona aspectos del poder institucional y la cooperación, cuestionando el funcionamiento de los organismos internacionales tradicionales como el FMI y el BM y se centra en analizar cómo el BAII se enmarca dentro los intentos de la región asiática en posicionarse como un actor relevante dentro del sistema internacional. El capítulo II, analiza aquellos elementos de la política del BAII. Partiendo del análisis de los principales aspectos que configuran esta iniciativa a diferencia de los elementos de la banca occidental. En un primer momento se examina los aspectos que configuran la política del BAII, para posteriormente contrastar con aquellos elementos de la banca financiera tradicional.

En el capítulo III se desarrolla una explicación sobre el nacimiento de una nueva arquitectura financiera regional, desde el rol del BAII y sobre la respuesta de Asia. Partiendo de aquellos aspectos de la EPI, que lo distinguen de las instituciones financieras tradicionales; en la aplicación de políticas económicas y en la inserción internacional, así como el análisis de sus relaciones se busca encontrar explicaciones para tanto la pregunta central como las preguntas subsidiarias a lo largo de esta tesis.

Finalmente, en el apartado de conclusiones se resumen los principales hallazgos sobre la construcción de una arquitectura financiera regional asiática, en donde se plasma la respuesta de Asia en torno a la iniciativa del BAII. Al tiempo que se posiciona las principales reflexiones de las aplicaciones teóricas y metodológicas del estudio.

## **Capítulo 1**

### **La EPG, el liberalismo institucional y la banca multilateral de desarrollo en el desafío de entender la construcción de una nueva arquitectura financiera regional asiática**

#### **Introducción**

Las preguntas que guían esta investigación son ¿En qué medida el BAI se ha convertido en una institución capaz de construir una arquitectura financiera regional diferenciada de la banca tradicional?, ¿Por qué el BAI se posiciona como un nuevo actor en la construcción de una nueva arquitectura financiera regional asiática? ¿Cuál es la política de este banco –BAI– a diferencia de la política de la banca occidental? Y ¿Cómo es posible explicar el nacimiento de una nueva arquitectura financiera regional, desde el rol del BAI y cuál ha sido la respuesta de Asia? Para poder contestar a estas preguntas y ofrecer una explicación con base en una interpretación desde la teoría, este capítulo estructura un marco teórico por medio de la combinación de supuestos de la teoría del liberalismo institucional y de conceptos que resalta la Economía Política Global, poniendo especial énfasis en la visión de la banca multilateral del desarrollo.

Se toma como punto de análisis a las instituciones internacionales, las que se han caracterizado por su creciente importancia en los últimos años y se han posicionado en el centro del debate teórico dentro de las RI y la EPG. Desde la visión del liberalismo institucional, las instituciones son definidas como actores con un conjunto de reglas persistentes y conectadas que prescriben roles de comportamiento, restringen la actividad y dan forma a las expectativas del sistema (Pease 2007). Por lo tanto, estas reglas institucionales tienen la capacidad de reducir costos de transacción, establecer puntos de referencia para evaluar el comportamiento de otros actores -como los Estados-, proporcionar información y promover la cooperación en el sistema internacional.

En este sentido, la teoría del liberalismo institucional asume que los Estados son actores relevantes, pero se les otorga gran importancia a las instituciones internacionales. Es así que, se establece que el poder de las instituciones internacionales impulsa a la creación de reglas destinadas a regular el comportamiento del sistema internacional, producir bienes colectivos, colaborar en determinadas situaciones y resolver ciertas problemáticas, por lo tanto, los Estados deciden formar y ser parte de las instituciones internacionales (Abbott y Duncan 2010). Mientras que, desde la perspectiva de la EPG, se comprende y explica el

comportamiento de dichos actores en un escenario marcado por la globalización, la liberalización económica y política (Herrera 2019). Frente a este escenario, las principales categorías conceptuales que se derivan para el estudio son el poder institucional, la hegemonía regional y la cooperación.

La discusión y análisis de dichas categorías contribuyen a demostrar las dos hipótesis. La primera establece que por medio del BAI, la región asiática ha podido construir una nueva arquitectura financiera regional de banca multilateral del desarrollo diferenciada de la banca tradicional; la segunda hipótesis sostiene que el BAI se establece como un instrumento de China para posicionar sus intereses en la región asiática por medio del poder institucional y la construcción de una nueva arquitectura financiera regional asiática que instrumentaliza una organización bajo nuevos esquemas de integración, con una visión más simétrica y cooperativa.

El capítulo se divide en tres secciones. La primera sección tiene como objetivo establecer un diálogo entre los conceptos centrales de la EPI y la EPG. Posteriormente se aborda la teoría del liberalismo institucional, tejiendo un puente en torno a los conceptos del poder institucional, la cooperación y la hegemonía regional. Finalmente se rescatan los elementos teóricos para analizar la banca multilateral de desarrollo a través de los conceptos de gobernanza, desarrollo regional y financiamiento sostenible, para delinear la construcción de una nueva arquitectura financiera regional asiática diferenciada de la arquitectura financiera tradicional.

### **1. De la EPI a la EPG**

A pesar de que en la práctica la Economía Política Internacional estuvo fuertemente vinculada a las Relaciones Internacionales, alrededor de los años setenta esta se establece como una disciplina independiente y autónoma, que estudiaría la interacción entre lo económico y lo político de forma conjunta.<sup>2</sup> Ciertos autores definen a la EPI, como el estudio de la interacción de la economía y la política en el sistema internacional, a través de cuatro elementos: la riqueza, el poder, las relaciones internacionales y la reciprocidad entre el mercado y el Estado (Frieden, Lake y Broz 2017; Cohen 2019). Mientras que otros lo posicionan como un estudio que se basa en la acción político-económica y la forma en que las

---

<sup>2</sup> La economía eminentemente está delimitada por aspectos políticos y la política obviamente estaba vinculada a los fenómenos económicos (Frieden, Lake y Broz 2017).

fuerzas económicas moldean las políticas gubernamentales (Blyth 2009; Frieden, Lake y Broz 2017). Bajo este contexto Gilpin (1987) se refería a las relaciones internacionales como acciones y resultados que se extienden a través de las fronteras nacionales en donde ni la economía ni la política tienen prioridad (Cohen 2019).

En el momento que surgió la EPI, el patrón general de las relaciones internacionales estaba marcado por el liderazgo estadounidense. En el ámbito político, Estados Unidos contaba con una fuerza institucional marcada capaz de darle autonomía y margen de maniobra a sus políticas gubernamentales. Mientras que, en el ámbito económico, una serie de instituciones creadas bajo el paraguas estadounidense -FMI, BM, y GATT- le daban supremacía sobre los demás estados del sistema internacional (Frieden, Lake y Broz 2017; Deciancio 2018). Sin embargo, el surgimiento de nuevas potencias, la proliferación de distintos actores y la aparición de otras problemáticas en el sistema internacional llevó a que la academia deba incluir nuevos elementos de análisis que la “EPI no estaba preparada para abordar, y eso se debe a sus orientaciones ontológicas y epistemológicas definidas para producir conocimiento entre la economía formal y la política en sus vínculos con lo internacional” (Vivares 2020, 2). Desde esta perspectiva los límites y alcances del campo se identifican con relativa claridad. El foco de la EPI ha sido el estudio de la economía política desde el comercio, el mercado, la política monetaria, las instituciones internacionales y los Estados, pero otras áreas como la inversión internacional, la globalización, el financiamiento para el desarrollo, etc., son temas que no se han tomado en cuenta (O’Brien y Williams 2016, 32). Por lo que ha sido necesario incluir una serie de elementos dentro de una visión renacida, dando lugar a lo que se conoce como la Economía Política Global o EPG. Con una imagen mucho más rica y una comprensión más integrada de los asuntos políticos y económicos, la EPG cubre una gama más amplia de perspectivas y orientaciones de investigación, tomando en cuenta la participación de nuevos actores en el sistema internacional, permitiendo comprender los conceptos de desarrollo, conflicto, cooperación, regionalismo, multilateralismo, etc. Caracterizada por su interdisciplinariedad, la EPG, nace con el objetivo de tender un puente entre las antiguas concepciones de la EPI e incorporar perspectivas más frescas sobre el estudio de la economía mundial (Cohen 2019). No obstante, la EPI y la EPG comparten un elemento en común, ya que comprenden cómo la lucha por el poder y la riqueza genera desarrollo y conflicto en las intersecciones entre lo internacional y doméstico, estado y mercado, regional y global, realidades formales e informales del desarrollo (Vivares 2020; Frieden y Lake 2013). En ese sentido, en lugar de emprender una búsqueda de respuestas

universales, la EPG explota las posibilidades de los debates pluralistas, problematizando realidades y ampliando indagaciones globales basado en una gama ecléctica de herramientas (Vivares 2020).

Para comprender el surgimiento de la EPG, es necesario tener en cuenta que el sistema internacional es un sistema caracterizado por la desigualdad y la diversidad, por lo que una disciplina que se esfuerza por proporcionar explicaciones para los procesos globales ya no puede basarse en un enfoque empírico y conceptual estrecho y limitado (O'Brien y Williams 2016, 34). El estudio de la economía política no será la misma para todas las regiones, problemáticas, actores y realidades, ya que la capacidad de maniobra de los Estados es desigual y, por lo tanto, afectan de manera diferente a los países, regiones y pueblos. El hecho de que la EPI no proporcione explicaciones adecuadas para la diversidad global expone claramente no solo sus limitaciones empíricas sino también conceptuales (O'Brien y Williams 2016, 34).

La visión de la Economía Política Global es una visión sensible ante los cambios en los órdenes sociales domésticos y las estructuras del orden internacional y la economía política global (O'Brien y Williams 2016, 36). Por lo que para entender el rol de BAII como una institución capaz de reestructurar la arquitectura financiera regional asiática, se tomará como base el pensamiento de la EPG, específicamente desde la visión del institucionalismo liberal. Este enfoque sugiere que las instituciones son los actores encargados de establecer un conjunto de reglas y normas que pueden tener un efecto significativo sobre el comportamiento de los estados si tienen intereses mutuos. El énfasis está en cómo las instituciones pueden ayudar a los estados a superar los obstáculos de la cooperación y contribuir de alguna manera a crear un sistema global más equitativo (Vadell 2020; Vivares 2020).

En el caso del BAII, es necesario tomar en cuenta una serie de elementos que llevaron a que se convierta en una iniciativa de alcance regional y que sea vista como una estrategia pragmática, impulsadas por motivaciones económicas, históricas y estratégicas que podrían cambiar el panorama económico y político de Asia. El BAII no se explica adecuadamente por medio del análisis del poder, de la riqueza o de una relación recíproca entre el mercado y el estado, para su análisis es necesario tener en cuenta aspectos que van más allá de las fuerzas económicas. También debe ser entendida como una institución que conlleva un proceso de construcción de la realidad global que legitima una mayor influencia de China.

## **2. Preceptos teóricos del liberalismo institucional: poder institucional, cooperación y hegemonía regional**

La creciente importancia de las instituciones internacionales en la economía y política mundial ha llevado a que la academia se esfuerce por comprender su rápido crecimiento. No obstante, a medida que el mundo avanza hacia nuevas formas de gobernanza, la relevancia de las instituciones internacionales ha planteado nuevas preguntas sobre cómo estas rigen la esfera global (Keohane 1998). Por lo tanto, para comprender los conceptos de poder institucional, hegemonía regional y cooperación desde la EPG y el liberalismo institucional, es necesario iniciar definiendo a las instituciones internacionales.

Para el presente estudio se toma como concepto guía al propuesto por Simmons y Martin (Duffield 2007) que centra a las instituciones como complejas organizaciones que relacionan reglas y normas, destinadas a gobernar el comportamiento internacional e identificables en el espacio y el tiempo. Concepto que es posible complementar con la propuesta de Keohane (1988), quien define a las instituciones como reglas persistentes y conectadas que establecen roles de comportamiento, restringen la actividad y dan forma a las expectativas. Mientras que Duffield (2007, 4) las define desde las RI y la sociología, desarrollando un concepto capaz de englobar con claridad el rol de estas en el sistema internacional, entendiéndolas como instituciones que gobiernan las actividades de la sociedad internacional.

Los estudios que centran el análisis en las instituciones internacionales financieristas tradicionales son innumerables, sin embargo, la producción académica enfocada al BAI, es mucho más recientes y escasa. Por tanto, a través del análisis del surgimiento de iniciativas como el BAI es posible determinar varios de los comportamientos actuales en las relaciones internacionales, por ejemplo; analizar la naturaleza misma del poder institucional, la cooperación, las reglas internacionales y la relación entre las instituciones financieristas internacionales y los Estados.

En este sentido, para comprender la naturaleza del BAI, es necesario estudiar a las instituciones internacionales desde las principales teorías del *mainstream*. Para el realismo, la creación de organizaciones internacionales responde directamente a los intereses de los Estados más poderosos, que son aquellos Estados que tienen las herramientas necesarias para controlar a los Estados más débiles. De acuerdo a Gilpin, las organizaciones internacionales son en gran medida extensiones de las grandes potencias, en donde el Estado dominante, o

hegemón, tienen la capacidad y poder necesarios para crear organizaciones internacionales y mantenerlos en el sistema internacional (Pease 2007).

Desde este punto de vista, los Estados han usado a las instituciones internacionales meramente como instrumentos para proyectar su poder y apertura internacional. Sin embargo, preguntas como “¿Por qué deberían existir instituciones internacionales en un mundo dominado por estados soberanos?” (Keohane 1998, 85) han abierto el debate sobre la posición de los Estados y las instituciones internacionales. “Esta pregunta parecía no tener respuesta si se considera que las instituciones son opuestas o superiores a los estados” (Keohane 1998, 85-86), pero si se coloca a las instituciones como dispositivos de ayuda es posible hablar de una gobernanza global estratégica, en donde los estados son actores importantes pero que pueden ser afectados por otro tipo de actores que son estudiados desde el liberalismo.

El liberalismo, especialmente el liberalismo institucional, adopta un enfoque no estatista y prioriza el espíritu cooperativo de las instituciones internacionales, argumentado que son estas las que pueden desempeñar un papel positivo y constructivo en la estabilidad internacional y el bienestar global y busca explicar las condiciones a través de las cuales las instituciones internacionales son construidas por Estados que de manera *sine qua non* buscan la cooperación internacional (Keohane 1988). Considerando que, son los Estados-nación quienes dan forma a esas preferencias y poder institucional. En consecuencia, son las instituciones internacionales las encargadas de mantener un papel constructivo y estabilizante en el sistema internacional, por lo que son vistas como el pilar de un nuevo orden mundial (Pease 2007).

Dentro del estudio de las teorías del realismo y el liberalismo, se estudia al sistema internacional dando énfasis a la noción de hegemonía. Tanto el realismo como el liberalismo concuerdan en que la presencia de un hegemón será el actor encargado de dar forma a la estructura del orden internacional (Frieden y Lake 2003), es así que el concepto de hegemonía, es considerado una herramienta analítica para comprender las interacciones del sistema internacional, explicando las relaciones entre lo dominante y lo dominado (Xing y Shengjun 2020). Los actores con características de dominadores por medio de una serie de estrategias son quienes dan forma al sistema internacional a través de medios coercitivos o no coercitivos (Owen y Walter 2017). En términos prácticos, la hegemonía implica la aptitud en la influencia o control de las estructuras del sistema internacional. Sistema que en los últimos

años ha presenciado el surgimiento de nuevos actores, ocasionando que el *status quo* se modifique y altere.

Tanto el realismo como el liberalismo establecen que las instituciones internacionales tienen la capacidad de afectar el comportamiento de los Estados, a través de delimitar el entorno en el que operan los actores, maximizando sus utilidades y beneficios, reduciendo los costos de transacción, promocionando información, promoviendo la vinculación de problemas y facilitando la cooperación (Duffield 2007). Por lo tanto, para el presente estudio se entenderá a las instituciones internacionales como un conjunto estable de normas y reglas constitutivas, reguladoras que delimitan el sistema internacional y sus actores estatales y no estatales.

### **2.1. Poder institucional, cooperación y hegemonía regional**

Robert Keohane (1988) es quien establece los principales preceptos de la teoría del liberalismo institucional y presenta la investigación más reciente del liberalismo sobre el estudio de las instituciones internacionales y como estas pueden ayudar a los actores estatales a fomentar la cooperación en condiciones de anarquía. Los institucionalistas liberales adoptan varias de las suposiciones del realismo, pero enfatizan en que la cooperación es más fácil de lograr de lo que los realistas reconocen (Mearsheimer 2005), ya que desde los institucionalistas liberales las instituciones tienen el poder de regular el comportamiento anárquico de los estados y lograr objetivos en común, resolver disputas y crear un sistema internacional más armónico. Esto, lleva a que los Estados abandonen el comportamiento de maximización del poder y el interés propio inmediato, por la estabilidad a largo plazo (Pease 2007).

Sin embargo, para Mearsheimer (2005) el institucionalismo liberal explica la cooperación en los casos en el que los Estados y sus intereses no se oponen fundamentalmente, ya que a pesar de que los Estados tienen intereses diferentes y cada parte tienen incentivos tanto para cooperar como para no cooperar, los beneficios de ceder para llegar a acuerdos comunes y a ajustes de políticas mutuas será mucho más beneficioso que no hacerlo. Partiendo del liberalismo institucional, se considera que un orden mundial organizado por instituciones bien desarrolladas y estructuradas, se caracteriza por ser un sistema global abierto, basado en normas e instituciones, que enfatiza las normas de no discriminación y cooperación. Por ende, varios de los defensores de esta teoría plantean que las instituciones son una causa importante

de estabilidad internacional (Frieden y Lake 2003; Doyle 1986; Grieco 1988), relacionando de manera causal a la cooperación y a la estabilidad.

Desde esta visión se plantea que el orden internacional no necesariamente se reduce al poder hegemónico, sino a través del poder institucional es posible generar un efecto causal en el orden de la política mundial (Xing y Shengjun 2020). En este sentido, Robert Keohane (1998) argumenta que el sistema internacional está normado y regulado a través de las instituciones internacionales y sustenta que este podría continuar funcionando a través del poder institucional incluso después del retiro, declive o colapso de la hegemonía que lo había creado en primer lugar. Ya que, las organizaciones internacionales no necesariamente desplazan a los Estados-nación, sino los Estados de manera voluntaria ceden cierta soberanía a las organizaciones y por lo tanto éstas se establecen como actores influyentes por derecho propio y permiten a los Estados alcanzar resultados mutuamente beneficiosos en las relaciones internacionales (Pease 2007).

Dentro de este contexto los Estados, no solo deben decidir cómo y si forman o no parte de las instituciones internacionales, también deben decidir entre diferentes tipos de organismos y determinar qué funciones y capacidades otorgar a estas iniciativas (Duffield 2007). Ya que, una vez que una institución ha sido creada y aceptada por los Estados, esta se convierte en un actor soberano con ciertos derechos y responsabilidades, creando roles definidos de su actuación en el sistema internacional.

En este contexto, el ascenso del BAII dentro de la estructura institucional de la región asiática ha abierto el debate sobre cómo su posicionamiento responde a conceptos de equilibrio de poder, hegemonía o cooperación. El aumento en sus capacidades económicas, financieras y políticas ha incrementado su capacidad de acción e influencia dentro de Asia. Para autores como Ming Wan (2016, 92) la teoría del institucionalismo liberal puede explicar las motivaciones institucionales por las que se creó el BAII, argumentando que se trata de una lucha por el orden hegemónico en el este de Asia, tomando como referencia al BM y al BAoD.

Por lo que, para comprender el surgimiento del BAII y la construcción de una nueva arquitectura financiera regional asiática se tomará como punto de partida a los conceptos del

poder institucional, la hegemonía regional y la cooperación, entendidos a través de la óptica del liberalismo institucional.

Para Robert Keohane (1998) el poder institucional se entiende como la capacidad que tienen las instituciones para delimitar el comportamiento de los Estados dentro del orden global, siendo las instituciones internacionales los actores con más poder de influencia en el juego de la política mundial. Teniendo en cuenta que incluso los estados más poderosos confían cada vez más en las instituciones internacionales y sus estándares para gobernar, rompiendo –de alguna manera- el legalismo de la visión estado-céntrica e introduciendo una serie de reglas y prácticas comunes que configuran y controlan el accionar de los Estados en un contexto marcado por la incertidumbre.

Es así que el poder que ejercen las instituciones son elementos claves en el dinamismo actual de la política mundial, creando la capacidad para que los estados cooperen de maneras mutuamente beneficiosas al reducir los costos de transacción, haciendo predecible el comportamiento de los estados, reduciendo la incertidumbre y reforzando las prácticas de reciprocidad. Sin embargo, a medida que el mundo avanza hacia nuevas formas de regulación y gobernanza global, el impacto creciente de las instituciones internacionales ha planteado nuevas preguntas sobre cómo se gobiernan estas instituciones y cómo se produce la cooperación entre los estados soberanos (Keohane 1998).

Por lo tanto, el poder institucional se entiende como un elemento ordenador, que muestra preponderancia en relación a los demás elementos característicos del sistema internacional. Es decir, para que la cooperación internacional sea posible es necesario que cada parte cambie su comportamiento con base en los intereses a alcanzar y tomando como punto de referencia los cambios en el comportamiento de la otra parte, haciendo que la cooperación mejore las condiciones y recompensas de las dos partes.

Las instituciones brindan información y estabilizan expectativas, creando condiciones bajo las cuales la reciprocidad y la motivación de cooperar pueden existir. Por lo que, las instituciones son vistas como instrumentos a priori para la cooperación internacional, en donde la coerción no es una vía para establecer relaciones a largo plazo y con objetivos comunes, en cambio, se busca establecer beneficios mutuos, mediante la búsqueda conjunta de la estabilidad y el crecimiento en un marco institucional estable.

Para conceptualizar a la cooperación –desde el liberalismo institucional- es necesario comprender que en el actual sistema internacional la cooperación se produce como una consecuencia inherente a la independencia existente, cooperación que se produce entre estados soberanos y totalmente asimétricos, que obligatoriamente necesitan una autoridad encargada de mantener el orden y precisamente, son las instituciones internacionales las entidades encargadas de regular el sistema. Por lo tanto, la cooperación es entendida como el vehículo por el cual los Estados ceden cierta parte de sus intereses nacionales para lograr objetivos a largo plazo y resolver disputas que pueden afectar sus relaciones en la arena internacional (Keohane 1988, 1998).

En el estudio de las instituciones internacionales, la cooperación viene a ser un elemento *sine qua non*. Desde Keohane y Nye (1984; 1988) las condiciones en las que puede tener lugar la cooperación internacional vienen desde el poder institucional, ya que se “requiere que las acciones de individuos u organizaciones separados que no estén en armonía preexistente, se pongan en conformidad entre sí mediante un proceso de coordinación de políticas” (Keohane, 1984: 51; Keohane 1988, 382).

Uno de los principales impedimentos de los Estados para cooperar es la falta de información disponible acerca de los intereses de la otra parte. Cada Estado desea maximizar su propia ganancia, pero no da relevancia a la ganancia del otro lado; es así que cada Estado se preocupa por el otro solo en la medida en que la estrategia elegida por la otra parte afecte sus propias perspectivas para maximizar la ganancia. En este sistema internacional caracterizado por la anarquía, las reglas impuestas por las instituciones hacen que los Estados realicen sacrificios a corto plazo, necesarios para obtener ganancias a largo plazo, reduciendo los costos de transacción de los acuerdos bilaterales. Al aumentar la eficiencia de la cooperación internacional, las instituciones hacen más rentable y, por lo tanto, más atractiva la cooperación para los estados interesados (Mearsheimer 2005).

Esto significa que cuando existe cooperación “los estados deben abandonar el comportamiento de maximización del poder y el interés propio inmediato por la estabilidad y beneficio a largo plazo” (Keohane 1998, 98) por medio de un proceso de coordinación de políticas, que solo puede llevarse a cabo dentro de una institución internacional. Siendo necesario que, “cada parte cambia su comportamiento dependiendo de los cambios en el

comportamiento de la otra parte” (Keohane 1988, 382) dando como resultado que la cooperación mejore las recompensas y condiciones de todas las partes.

Sin embargo, no siempre el único fin de las instituciones es la cooperación o la creación de un sistema más benigno<sup>3</sup>, por el contrario, en la gobernanza global es posible encontrar instituciones internacionales diseñadas como medios para prevalecer en situaciones de conflicto; militar, económico o político (Keohane 1988). Desde este punto de vista, la cooperación es relevante solo con estructuras estatales que tenga la capacidad de apoyarla. Lo que sí es indudable es que todos los esfuerzos de cooperación internacional, desde 1945, se han producido dentro de un contexto institucional, que puede o no facilitar los esfuerzos cooperativos de los Estados.

En este contexto es necesario comprender que, en un sistema institucionalizado, son los Estados más poderosos quienes delimitan las reglas y normas, por lo que, es necesario identificar a la hegemonía regional como una idea central para entender el papel normativo de las instituciones internacionales. En un primer momento, es importante recalcar que la hegemonía no se basa simplemente en capacidades materiales para obligar a otros, sino, se basa en ideas poderosas y convincentes (Keohane 1998; Owen y Walter 2017) que tienen la capacidad de modificar, alterar y controlar las decisiones que toman los Estados miembros de una institución internacional.

Es decir, desde el liberalismo institucional, se argumenta que para que exista la intención de crear instituciones internacionales es necesario un poder hegemónico que tome el liderazgo y tenga la capacidad de promover los intereses comunes y el desarrollo de valores compartidos. Como resultado, desde la visión del liberalismo instituciones los Estados siguen siendo valiosos actores, que necesitan de las instituciones internacionales para cooperar y manejar problemas complejos (Keohane 1998; Keohane 1988). En este contexto, la hegemonía será entendida como el liderazgo de una “potencia regional con un marco estratégico esencialmente cooperativo, en el que se destaca el papel de las ganancias y beneficios mutuos

---

<sup>3</sup> Robert Keohane (1988) plantea que en las relaciones internacionales es posible evidenciar la armonía y la discordia. Por un lado, cuando prevalece la armonía las políticas de los actores facilitan automáticamente el logro de objetivos comunes, es decir permiten la cooperación. Mientras que, en un sistema internacional caracterizado por la discordia, las políticas de los Estados ralentizan el proceso de cooperación, ya que se obstaculiza la realización de objetivos comunes y las políticas y estrategias no se ajustan para hacerlas más compatibles.

en las interacciones con los países vecinos” (Wigell 2016, 140), incluso existe la posibilidad de que el hegemón pueda asumir el “papel de proveedor de bienes públicos para resolver o eludir los problemas de acción colectiva que pueden plagar los esfuerzos de las partes que buscan cosechar ganancias conjuntas” (Wigell 2016, 140).

En consecuencia, para comprender el posicionamiento del BAI en la construcción de una nueva arquitectura financiera regional asiática es necesario analizar las fuerzas subyacentes que lo impulsan, por lo tanto, el análisis de China es imprescindible. El Estado chino conserva su condición de país más poderoso de la región y puede afirmar fácilmente sus intereses y puntos de vista. China es el socio comercial más importante, y puede definirse como el nodo geográfico de las redes económicas asiáticas (Wigell 2016), y cuenta con el poder necesario para establecer su hegemonía regional y tener el control de importantes activos financieros que pueden desplegarse más allá de sus fronteras (Sören y Wigell 2018; Wigell 2016). De hecho, varios estudios proponen que, como parte de su estrategia para asegurar su propio ascenso, China considera a Asia Oriental como su zona de influencia estratégica (Wan y Hamilton 2016). La decisión de China de financiar una nueva institución para el desarrollo refleja su búsqueda de hegemonía en la gobernanza económica mundial, por medio de características como el poder institucional, tal como lo ha hecho Estados Unidos con el Banco Mundial y Japón con el Banco Asiático de Desarrollo.

### **3. Perspectivas y elementos teóricos para analizar la Banca Multilateral de Desarrollo**

A lo largo de la historia y desde la concepción tradicional de las finanzas, se entiende a la banca multilateral de desarrollo como aquellas instituciones encargadas de proporcionar financiamiento sostenible, para inversiones en capital físico y humano que promueven el desarrollo a largo plazo (Sagasti y Prada 2006, 97). Este tipo de iniciativas se manejan a través de una lógica económica y política particular, ya que son intermediarios financieros internacionales entre los estados en desarrollo prestatarios y los países desarrollados financistas –donantes-.

Estas instituciones se caracterizan por otorgar préstamos en condiciones mucho más favorables que las de las instituciones financieras tradicionales; con tasas de interés inferiores y con periodos más largos de reembolso, esto con el fin de garantizar una mejor financiación para el desarrollo, tal como lo hace el BAI. Iniciativa que se encarga de prestar dinero para

adelantos en materia de infraestructura, construcción de carreteras, torres de telefonía móvil y otras formas de infraestructura en las partes más pobres de Asia, impulsando su desarrollo y permitiendo que la región asiática inicie todo un proceso en búsqueda de autonomía y crecimiento, generado desde adentro.

El papel que tienen este tipo de instituciones se debe al rol que ha tomado la región con respecto al orden mundial cambiante y al fracaso de las intervenciones de las instituciones financieristas tradicionales. De acuerdo a la perspectiva del liberalismo institucional, la banca multilateral del desarrollo debe ser entendida y definida por su “carácter necesariamente consensuado y tecnocrático como parte de un sistema que se desarrolla en un mundo de creciente interdependencia y cooperación” (Vivares 2013, 14).

### **3.1. Gobernanza, desarrollo regional y financiamiento sostenible**

Por medio de las instituciones alineadas a la banca multilateral de desarrollo, los estados participan cada vez más en la construcción de respuestas regionales a ciertos problemas de carácter global, sujetas a la dinámica y las tensiones entre la globalización, el regionalismo y los desafíos del desarrollo (Vivares 2013). Es importante destacar que para liberalismo institucional y la EPG, las instituciones inscritas dentro de la concepción de la banca multilateral de desarrollo se caracterizan por ser parte de un sistema de gobernanza global abierto, que enfatiza las normas de no discriminación, beneficio mutuo y apertura de mercado y tienen un efecto causal independiente en la política mundial (Xing y Shengjun 2020). En este contexto, la gobernanza global está regida por aspectos normativos institucionales, en los que destacan aspectos económicos y otros factores no militares.

Para Rodrik (1995), la estructura financiera de estas instituciones se basa en la calidad de la información que producen y utilizan, alentando así a los Estados a cooperar por medio del monitoreo continuo de las políticas gubernamentales de los países en desarrollo y brindándoles asesoramiento para abordar temáticas relacionadas con el financiamiento. Es importante mencionar que el capital ordinario de los bancos de desarrollo generalmente está compuesto por las contribuciones de sus miembros, por lo tanto, esta es la ventana que la comunidad internacional utiliza para canalizar los recursos financieros hacia los estados en vías de desarrollo (Vivares 2013), elegibles de acuerdo con su desempeño y adhesión a las directrices multilaterales (Culpeper 1993). Como resultado, este tipo de iniciativas operan

como intermediarios bancarios y financieros para satisfacer las necesidades de desarrollo de las regiones y países.

Sin embargo, para comprender el BAII a través de la banca multilateral de desarrollo, es necesario definir los conceptos de gobernanza, desarrollo regional y financiamiento sostenible, debido a dos razones fundamentales. Por un lado, la discriminación y poca participación de los estados no desarrollados en las instituciones financieras tradicionales ha llevado a la búsqueda de nuevas formas de financiamiento por parte del Sur, por medio de parámetros de desarrollo diferentes a los tradicionales. Por otro lado, la estructura interdependiente del sistema internacional permite que este tipo de iniciativas jueguen un rol fundamental y modifiquen el sistema de gobernanza global, pasando de una lógica Norte-Sur, en la que se favorece a los Estados dominantes y se discriminan los intereses de desarrollo de los países más en vías de desarrollo (Chandrasekhar 2014) a una lógica de beneficio mutuo y desarrollo sostenible.

En este contexto, las instituciones financieras internacionales y el concepto de desarrollo ha estado dominado por aquellas instituciones nacidas desde Washington, las que han sostenido y reproducido una red de instituciones con una línea de pensamiento político alineado a la idea de Occidente. Es importante mencionar que, tanto el concepto de desarrollo como el surgimiento y papel de la banca multilateral de desarrollo tuvo sus raíces en los esfuerzos de los países devastados por la guerra en emular la revolución industrial británica (O'Brien y Williams 2016). De aquí que se entienda al desarrollo como sinónimo de industrialización y como consecuencia nació la necesidad en los países subdesarrollados de buscar fuentes de financiamiento externas para el cumplimiento de sus objetivos internos.

Por lo tanto, al igual que la visión de las instituciones financieras han evolucionado, el concepto de desarrollo también se ha transformando y ha mutado de una visión netamente económica hacia una visión más holística y la academia ha necesitado incorporar una nueva métrica del desarrollo financiero, es decir, una idea de finanzas sostenibles, en donde las acciones de inversión y préstamo interactúan con los problemas económicos, sociales y ambientales (Stanley 2020) temáticas tomadas en cuenta desde la EPG.

La banca multilateral de desarrollo se caracteriza por impulsar el desarrollo regional, entendido como la búsqueda de progreso de acuerdo a la región específica en la que la

institución ha sido creada, si bien esta visión no limita a que el organismo tenga un alcance global, sus principales intereses serán: primero el posicionamiento de la región en la arena internacional, segundo, la búsqueda de autonomía con respecto a las instituciones financieras tradicionales y por último la instauración de políticas capaces de adaptarse a la realidad regional específica.

Por lo que ha sido necesario que el desarrollo sea remplazado por subjetividades diferentes y alternativas híbridas, creativas y autónomas” (Acosta y Cajas-Guijarro 2020, 292) que respondan a las necesidades e intereses de las regiones. Permitiendo evidenciar una transición hacia formas plurales de conseguir el desarrollo y dejando de lado la idea de desarrollo tradicional en donde se considera a los países subdesarrollados deben seguir un camino ya trazado en el que se debe aceptar la aplicación de políticas, instrumentos e indicadores lineales para romper su “atraso” y convertirse en “desarrollados”.

En consecuencia, esta serie de iniciativas aparecen como respuesta al vacío dejado por las instituciones financieras tradicionales que “subordinan la idea del desarrollo a una supuesta interpretación científica universal y ahistórica de la economía y las finanzas, al hacerlo, tienden a oscurecer la compleja economía política de estas instituciones y a reproducir la jerarquización del desarrollo de arriba hacia abajo” (Vivares 2013, 4), sin tomar en cuenta la configuración del nuevo orden mundial en donde las estructuras históricas y los órdenes regionales han evolucionado.

Pero ¿realmente ha sido posible impulsar el desarrollo a través de este tipo de instituciones? ¿Iniciativas como el BAI, qué tanto se diferencian de las instituciones financieras tradicionales como el BM en su contenido y función? ¿Sus motivaciones son diferentes? Varias de estas preguntas han sido respondidas desde la academia. Sin embargo, es necesario mirar más allá del desarrollo para comprender en su totalidad como una institución puede inscribirse dentro de las concepciones de la banca multilateral de desarrollo. En concordancia con el liberalismo institucional y la EPG, la banca multilateral de desarrollo trabaja “dentro del conjunto de procedimientos, reglas y pautas estándar de las estructuras de gobernanza internacional, definidas por las principales instituciones financieras tradicionales como el Banco Mundial” (Vivares 2013, 40). Sin embargo, la gobernanza de las finanzas para el desarrollo se ha reestructurado con el surgimiento de los actores del Sur, quienes desafiaron la

idea occidental tradicional para el desarrollo (Stanley 2020) y en su lugar han establecido la idea de desarrollo y financiamiento sostenible.

En este contexto, la gobernanza global puede definirse “como la resolución de problemas globales específicos por medio de la creación de distintas esferas transnacionales de autoridad, cada una de las cuales comprende un grupo diferente de actores y una arquitectura institucional particular” (Legler 2013, 254). Específicamente Asia se ha caracterizado por ser una región que muestra una larga y rica tradición en finanzas para el desarrollo. Para esta región, la creación de este tipo de iniciativas otorgó ventajas políticas para influir en las direcciones del desarrollo y las reformas en sus estados miembros. Además, de establecerse como los principales actores regionales en cuanto a fuentes de financiamiento y préstamos para el desarrollo para los países en tiempos de crisis financieras y turbulencias sociales. Por lo tanto, la creación de una nueva arquitectura financiera regional asiática responde al desafío que presenta la gobernanza global, de crear instituciones internacionales o entidades transnacionales, que delimiten un conjunto de reglas formales e informales vinculados con áreas temáticas específicas, que se alinean con el concepto de desarrollo y financiamiento sostenible en donde se toma en cuenta no solo aspectos económicos sino también sociales, ambientales, políticos, etc. (Legler 2013; Thompson 2020). En otras palabras, la gobernanza global diseña y establece el terreno a través del cual las instituciones internacionales son edificadas.

Autores como Krugman y Obstfeld (2008) y Stanley (2020), exponen como esta serie de instituciones de desarrollo regional pueden desafiar el funcionamiento de la gobernanza global en su totalidad, a través del poder institucional, el que se refiere a la idea de que la cooperación entre los estados miembros dentro de estas instituciones pueden ser un paso hacia una mayor integración con el fin de establecer parámetros de desarrollo y financiamiento sostenible en una sistema de gobernanza global, que cada vez será más interdependiente. Teniendo en cuenta que estas instituciones sirven como vínculo entre los países prestatarios e inversores hacia los Estados miembros en vías de desarrollo. Por lo tanto, estas instituciones tienen la capacidad operativa y el poder de imponer condiciones tanto a los miembros prestatarios como a los receptores de ayuda. Este ejercicio de poder afecta de manera directa a los estados más pequeños, quienes tienen menos capacidad de acción y margen de maniobra en comparación con los países más grandes.

Desde la visión de la gobernanza global, la banca multilateral de desarrollo es vista como un mecanismo de financiamiento capaz de controlar y monitorear las formas de financiamiento otorgadas a los países para el desarrollo cuyo desempeño depende significativamente de la reforma de las políticas y prácticas gubernamentales. Teniendo en cuenta que los Estados en vías de desarrollo o el sector privado no cuentan o no están dispuestos a financiar por completo las cuantiosas inversiones involucradas en proyectos de larga gestación, “lo que hace que el papel de las instituciones financieras de desarrollo sea crucial para el desarrollo sostenible e inclusivo” (Chandrasekhar 2014, 11-12).

Como ya se mencionó anteriormente el BAI es un banco multilateral que tiene como objetivo impulsar el desarrollo a través del apoyo en infraestructura en la región de Asia y Europa. El marco político del BAI, responde a varios de los principios con los que China se ha presentado en el escenario internacional; “1) no condicionalidad política; 2) énfasis en la inversión en infraestructura; 3) la mayoría del poder de voto para los interesados en desarrollo asiáticos” (Xing y Shengjun 2020, 78). Su capitalización, de 100.000 millones de dólares, representa dos tercios del capital del Banco Asiático de Desarrollo y la mitad del capital del Banco Mundial (Shahar y Lee 2018). Por lo tanto, el BAI se establece como un actor preminente tanto para la región asiática como para el sistema financiero internacional.

En el caso del BAI, al contar con un capital respaldado por varios de los Estados más fuertes de Asia, tienen la capacidad de movilizar recursos sustanciales a un costo razonable de los mercados privados y canalizarlos hacia los Estados necesitados. De manera sustancial esta iniciativa -a diferencia de las instituciones financieras tradicionales- se centra en el financiamiento a largo plazo y en otorgar crédito a proyectos más intensivos en capital, especialmente destinados a proyectos de infraestructura que se consideran fundamentales para el esfuerzo de desarrollo y para la conexión de Asia de manera estratégica. Esta institución está enfocada no solo en el ámbito económico, sino también en el ámbito social y ambiental, instalando mediante nuevas pautas para medir el desarrollo con prácticas de vinculación incluyentes y una agenda más abierta y transparente (Stanley 2020).

El BAI, se creó con propósitos definidos, en su Convenio Constitutivo consta, (i) fomentar el desarrollo económico sostenible, crear riqueza, mejorar la conectividad de la infraestructura en Asia; y (ii) promover la cooperación regional para abordar los desafíos del desarrollo trabajando en estrecha colaboración con otras iniciativas de banca multilateral de desarrollo

(Weiis 2017, 1). Es evidente que la política operativa del BAI, reafirma el interés de promover la cooperación y desarrollo regional, para lo que ha sido necesario trabajar con otras instituciones financieras existentes, formando así una amplia red integrada de alianzas y acuerdos con instituciones multilaterales de desarrollo.

De acuerdo a autores como Xu y Carey (2015) el desafío político del BAI, podría permitir el reconocimiento de un nuevo liderazgo pro-desarrollo, ofreciendo a sus miembros la oportunidad de reducir los riesgos de la globalización y reforzar la visión de los proyectos regionales, en particular en términos de comercio y finanzas, promoviendo el desarrollo y los bienes colectivos (Stanley 2020; Xing y Shengjun 2020; Xiao 2016).

### **Conclusiones**

La investigación se ha orientado hacia una ontología objetivista y una epistemología positivista. Desde el análisis de las principales teorías del *mainstream*, el marco teórico permite establecer que a través de la Economía Política Global es explicada la construcción de una nueva arquitectura financiera regional asiática liderada por el BAI. Ya que, propone un marco analítico y conceptual para estudiar las relaciones interestatales en donde se toma en cuenta elementos como la cooperación, el desarrollo, la gobernanza, la interdependencia y la proliferación de nuevos actores. En este sentido –a diferencia de la EPI convencional- la EPG no explica las relaciones internacionales de acuerdo al interés nacional o al poder, sino que posiciona en el debate nuevos elementos y perspectivas más frescas sobre el estudio de la economía mundial.

En consecuencia, para comprender el establecimiento del BAI y cómo su formación permite hablar del nacimiento de una arquitectura financiera regional asiática, el liberalismo institucional (Keohane 1988, 1998) constituye la principal perspectiva teórica del presente trabajo. Desde donde se argumenta que el orden internacional no necesariamente se basa en una estructura de conflicto y hegemonía, sino a través de relaciones de confianza generada entre las democracias (Doyle 1986) y se defiende la existencia de actores o instituciones capaces de regular este orden, bajo estrategias diferentes a las del poder y la coerción que desempeñan un papel determinante en la gobernanza global. Desde este punto de vista se concibe a las instituciones como garantes y promotoras de la cooperación.

Sin embargo, la importancia de tomar en cuenta ciertos elementos teóricos de la banca multilateral del desarrollo son imprescindibles para la investigación, ya que permite conectar a los conceptos usados desde el liberalismo institucional que son: poder institucional, cooperación y hegemonía regional, con los conceptos usados para analizar la banca multilateral de desarrollo; gobernanza, desarrollo regional y financiamiento sostenible.

Argumentado que, dentro de este marco, las instituciones encargadas del financiamiento para el desarrollo sirven como vínculo entre los países prestatarios e inversores hacia los Estados miembros en vías de desarrollo. Por lo tanto, estas instituciones tienen la capacidad operativa y el poder de imponer condiciones tanto a los miembros prestatarios como a los receptores de ayuda. Sin embargo, este ejercicio de poder, afecta de manera directa a los estados más pequeños, quienes tienen menos capacidad de acción y margen de maniobra en comparación con los países más grandes.

**Tabla 1. Conceptos utilizados dentro del Marco Teórico**

<b>Herramientas teóricas del liberalismo institucional</b>			<b>Conceptos de la Banca Multilateral de Desarrollo</b>		
<b>Hegemonía regional</b>	<b>Cooperación</b>	<b>Poder institucional</b>	<b>Gobernanza</b>	<b>Desarrollo Regional</b>	<b>Financiamiento Sostenible</b>
Entendida como el liderazgo de una potencia regional con un marco estratégico esencialmente cooperativo, en el que se destaca la capacidad de modificar, alterar y controlar las decisiones que toman los demás Estados miembros de la institución internacional.	Entendida como el vehículo por el cual los Estados ceden cierta parte de sus intereses nacionales para lograr objetivos a largo plazo, por medio de un proceso de coordinación de reglas, normas y políticas (Keohane 1988, 1998).	Capacidad que tienen las instituciones para delimitar el comportamiento de los Estados dentro del orden global, rompiendo, de alguna manera, el legalismo de la visión estado-céntrica e introduciendo una serie de reglas y prácticas comunes que configuran y controlan el accionar de los Estados (Keohane 1988; 1998).	La gobernanza global puede definirse “como la resolución de problemas globales específicos por medio de la creación de distintas esferas transnacionales de autoridad” (Legler 2013, 254). La gobernanza global diseña y establece el terreno a través del cual las instituciones internacionales son edificadas.	La banca multilateral de desarrollo se caracteriza por impulsar el desarrollo regional, entendido como la búsqueda de progreso conjunto, a través de alternativas híbridas, creativas y autónomas” (Acosta y Cajas-Guijarro 2020, 292) que responden	Las acciones de inversión y préstamo interactúan con los problemas económicos, sociales y ambientales (Stanley 2020) temáticas tomadas en cuenta desde la EPG.

				a las necesidade s e intereses de las regiones.	
--	--	--	--	--	--

Fuente: Datos tomados del trabajo investigativo.

En conclusión, desde la EPG, los preceptos teóricos del liberalismo institucional: poder institucional, cooperación y hegemonía regional y los elementos teóricos para analizar la Banca Multilateral de Desarrollo: gobernanza, desarrollo regional y financiamiento sostenible; las instituciones persiguen un doble propósito; primero es necesario “comprender su carácter político en términos de relaciones de poder en un contexto de desarrollo” (Vivares 2013, 5), tanto en la gobernanza global como en la arquitectura internacional del financiamiento. Todo esto combinado con una serie de una amalgama de capacidades ideológicas y materiales, elementos que son la “base de su capacidad para enmarcar alternativas políticas para legitimar y apoyar proyectos específicos de política económica” (Vivares 2013, 41). Es así que los bancos multilaterales de desarrollo tienen la capacidad de ejercer un efecto de equilibrio de poder a través de su proceso de gobernanza global.

Para autores como Ming Wan (2016, 92) la teoría del institucionalismo liberal puede explicar las motivaciones institucionales por las que se creó el BAI, argumentando que se trata de una lucha por el orden hegemónico en el este de Asia, a través del poder institucional, donde la cooperación y el uso de la concepción de la banca multilateral de desarrollo son estrategias para alcanzar este ascenso. Precisamente por esto, el BAI ha atraído tanta atención, ya que es visto como una iniciativa en ascenso frente a las instituciones financieras que han liderado el sistema internacional y representa la presencia de una contraparte asiática para los dos actores dominantes en los préstamos para el desarrollo y la regulación financiera, cuestionando el orden internacional existente liderado por el Banco Mundial (Liao 2015; Brown 2017), precisamente porque es una institución nueva y potencialmente exitosa en el panorama previamente establecido de las finanzas internacionales para el desarrollo.

## **Capítulo 2**

### **Análisis sobre la banca financista tradicional y la banca multilateral de desarrollo**

#### **Introducción**

En las últimas décadas, Asia se ha orientado hacia la implementación de un nuevo orden económico, político y financiero, impulsado por iniciativas como el Banco Asiático de Inversión en Infraestructura, que evidencia la entrada de la región a una nueva fase de desarrollo y posicionamiento (Liang 2021, Xiao 2016). El Banco Asiático de Inversión en Infraestructura fue instaurado en 2014 y concebido como una institución para promover la interconectividad y la integración económica en la región y cómo una estrategia para convertir al Asia Pacífico en un nuevo centro financiero de la economía mundial (Hameiri y Jones 2018). Es una iniciativa creada por China y apoyada por la mayor parte de Asia y Eurasia, regiones que han adoptado progresivamente un enfoque multilateral y cooperativo (Astarita 2018). Varios de estos Estados, vieron en el BAI una alternativa al Banco Mundial, por lo tanto, nació como respuesta a la lentitud con que la banca tradicional ha enfrentado las nuevas necesidades de financiamiento (Chin 2019).

Para comprender su funcionamiento y enfoque es necesario analizar de manera integral la interacción entre las instituciones financieras globales como el Banco Mundial, principal institución financiera en el contexto internacional, y el Banco Asiático de Desarrollo, principal institución financiera en el contexto regional asiático. Instituciones que se caracterizan por tres elementos. Primero, nacen en un sistema basado en los principios de la Carta de las Naciones Unidas, donde se incluye aspectos como la soberanía, la integridad territorial, la prohibición del uso de la fuerza en las relaciones interestatales y la no injerencia en los asuntos internos de otros países. Segundo, se puede decir que las instituciones creadas por el sistema de Bretton Woods, han jugado el papel de garantes de una economía mundial estable. Como consecuencia y último punto, por medio de estas instituciones, la cooperación ha sido posible, aumentando la confianza entre los Estados permitiendo que el sistema internacional ingrese a una etapa donde las organizaciones internacionales son ejes centrales.

Si bien, las instituciones creadas en el sistema del Bretton Woods tuvieron un gran éxito en el periodo de post guerra, siempre han estado señaladas por una serie de acusaciones en cuanto a deficiencias en su funcionamiento, gestión y apoyo al desarrollo. Por lo que, hablar de una nueva arquitectura financiera regional es referirse a la construcción de una institución que

toma en cuenta las exigencias y problemáticas que otras instituciones no lo han hecho, al tiempo que usa como base la experiencia de anteriores organizaciones y reestructura una institución con distintos parámetros, objetivos e intereses.

En este capítulo se indaga sobre las diferencias y similitudes entre los lineamientos de las políticas económicas del BAI y de la banca tradicional, con el objetivo de identificar y explicar la visión de la política del BAI y la banca financiera tradicional. En este contexto se tomará en cuenta al BM y al BASD. Por tanto, es necesario iniciar definiendo que se entiende como política económica para este estudio. El análisis de las políticas económicas debe dar cuenta de los cambios en las políticas de las instituciones financieras regionales (Vivares 2013), entendidas por medios de las fuerzas económicas que moldean las políticas gubernamentales e institucionales. Permitiendo explicar el papel de la banca multilateral en la búsqueda del desarrollo a través de los conceptos de hegemonía, desarrollo regional, cooperación, financiamiento sostenible, poder institucional y gobernanza.

Para lograr tal objetivo, primero se discute los principales aspectos que configuran las políticas del BAI. En un segundo momento, se realiza un estudio de las políticas de la banca tradicional –BM y BASD. Por último, se realiza un análisis comparado sobre la información obtenida previamente a partir de la sistematización de los datos recolectados de las páginas y documentos oficiales con el fin de encontrar asimetrías y desbalances entre el BAI y las instituciones financieras tradicionales. Una conclusión corta cierra este capítulo.

### **1. Aspectos que configuran las políticas del BAI**

Para iniciar con el estudio de la política de las instituciones inscritas dentro de la visión de la banca multilateral de desarrollo, primero es necesario especificar que este tipo de instituciones persiguen un propósito más amplio que las instituciones de la banca tradicional, ya que, combinan una serie de capacidades ideológicas y materiales usadas como base para adoptar y transformar ideas en el discurso y legitimar su enfoque no tradicional en el contexto de la política económica (Vivares 2020). La banca multilateral de desarrollo nació junto con las transformaciones de la economía política internacional en los años ochenta, llevando a la creación de instituciones de carácter regional o subregional, para atender de forma directa las necesidades de desarrollo de cada región (Calvo 2000).

Dentro de esta lógica, la banca multilateral de desarrollo tiene objetivos más integrales, como la buena gobernanza y el desarrollo social-económico, todo esto usado como instrumento para reducir la pobreza, enfocarse en el cuidado del medio ambiente, el financiamiento sostenible y el crecimiento igualitario de una nación, acompañado de un programa integral de desarrollo inclusivo e integrador (Calvo 2000). Es así que los bancos multilaterales de desarrollo tienen la capacidad de ejercer un efecto de “equilibrio de poder y legitimador sobre las fuerzas sociales regionales y nacionales a través de su proceso intergubernamental de integración global” (Vivares 2013, 41).

Entre la banca tradicional y la banca multilateral para el desarrollo, es posible distinguir diferencias en el enfoque ideológico de estas instituciones. Por un lado, la banca tradicional prioriza la ayuda y el desarrollo orientado a difundir la democracia liberal y sus propios marcos institucionales, mientras que el BAI se apega a la política de Asia, que se ha destacado por distanciarse de los asuntos internos entre naciones (Wan 2016). De hecho, el Convenio Constitutivo del BAI tiene pautas operativas que prohíbe a los miembros influir en los asuntos políticos de cada estado (Liao 2015). Incluso, el diseño del BAI, se distingue de alguna manera de las instituciones tradicionales debido a su orientación, el BAI busca principalmente dar apoyo en el desarrollo de infraestructura asegurando que desde este punto se podrá encontrar el desarrollo integral de Asia.

Desde la academia, para que el establecimiento de un nuevo banco multilateral de desarrollo tenga acogida dentro de la gobernanza financiera global es necesario; que se caracterice por su institucionalidad sólida, abierta e incluyente, una burocracia transparente y buena gobernanza. Al tiempo que es necesario que se tome en cuenta las falencias y vacíos en el desempeño y capacidad de las instituciones financieras existentes. Por lo que, la creación del BAI se ve como una oportunidad para establecer una nueva institución que aborde estas deficiencias bajo nuevos parámetros, que se explicarán más adelante, atrayendo prestatarios y acreedores relevantes y asegurando así una amplia membresía y una mayor legitimidad internacional (Chen 2019; Doron 2020). En este contexto, tras su creación el 24 de octubre de 2014, el BAI se ha esforzado por resaltar su carácter distintivo de las instituciones financieras que lideran en Asia, con un enfoque cooperativo, inclusivo y centrado en el beneficio mutuo.

## 1.1. Recorrido histórico de la creación del BAI

La propuesta de creación de una nueva institución capaz de adaptarse a las necesidades de la región asiática se produjo por primera vez bajo el mandato de Hu Jintao (Lichtenstein 2019), sin embargo, esta iniciativa no tuvo suficiente atención y es hasta la llegada de Xi Jinping, en 2013, cuando la RPC empieza a adoptar una postura más proactiva en las relaciones internacionales. En el año 2013, el dirigente chino anunció al mundo su interés de “construir un nuevo orden regional” (Pagán 2016; 1) y se produce la formación del BAI como una iniciativa que dará fuerza a la región, considerando a la infraestructura<sup>4</sup> un factor clave para el propio desarrollo y con la intención de llenar la brecha de financiamiento<sup>5</sup> existente en Asia. En un principio, el BAI fue visto como una iniciativa de carácter revisionista, es decir que se creaba con el único fin de llenar un vacío dejado por el BM y el BAsD, sin embargo, su diseño abierto e incluyente llevó a que se le posicionara como una institución que trabaja con parámetros diferentes a los tradicionales, mediante procesos más equitativos y políticas de préstamos más integradoras (Doron 2020). Sin embargo ¿Por qué el BAI considera el apoyo a la infraestructura un elemento clave para el desarrollo regional? El BAI responde a las necesidades de Asia, entre las que destaca la falta de una infraestructura sólida, elementos que han sido dejados de lado por el financiamiento tradicional. Razón por la cual el BAI podría traer un impulso muy necesario para las necesidades y desarrollo de la región asiática. Tras un año de debates multilaterales, en el 2016, el BAI inicia de manera formal sus operaciones con una política financiera bien definida y 70 países asociados, en los que figuraban Estados de Asia, Europa, América y Oceanía. Para 2019, el BAI ya contaba con 100 miembros asociados, marcando una clara diferenciación con su contraparte más directa, el BAsD, que actualmente cuenta con 68 miembros, después de 53 años de creación.

Pero, “¿cómo ha progresado el BAI con tanta rapidez?” (Chin 2019, 570), para la academia su ascenso en la estructura de financiamiento internacional se debe, a la asociación con sus disímiles, con quienes ha cofinanciado tres proyectos a gran escala. En enero de 2016, el BAI

---

<sup>4</sup> La falta de carreteras modernas, autopistas, ferrocarriles, puertos marítimos, etc. representa una barrera clave que obstaculiza el crecimiento económico del sudeste asiático (Reisen 2015).

<sup>5</sup> Según una estimación del Banco de Desarrollo de Asia (ADB 2019) para la década 2010-2020, el requisito total de financiamiento de infraestructura en las economías asiáticas en desarrollo era de alrededor de US \$ de 800.000 millones de dólares anuales, y el BAsD solamente puede cubrir el 1,25% de esta cantidad, mientras que el financiamiento del Banco Mundial es solo alrededor de US \$ 20 mil millones por año (He y Feng 2018; Chen 2019; Chin 2016). El BAI tiene como objetivo llenar esta brecha financiera

ya estaba trabajando en al menos cuatro préstamos de infraestructura a gran escala. Entre el primer grupo de préstamos, solo el proyecto de Actualización y Expansión del Sistema de Distribución en Bangladesh fue financiado únicamente por el BAI por la cantidad de \$ 165 millones (BAI, 2016; Chin 2019), seguido de una serie de programas cofinanciados, por ejemplo la mejora de la carretera fronteriza Dushanbe-Uzbekistán en Tayikistán, en donde el BAI aportó \$ 27,5 millones y el BERD aportó \$ 62,5 millones; el financiamiento al proyecto de la autopista nacional M-4 en Pakistán, aquí el BAI aportó \$ 100 millones y el BAsD otros \$ 100 millones y el apoyo al proyecto Nacional de Mejoramiento de Barrios de Tugurios en Indonesia, proyecto en el que el BAI y el Banco Mundial prestaron cada uno \$ 216,5 millones (BAI, 2016; Chin 2019). La financiación por los primeros cuatro proyectos del BAI, bordeó los \$ 509 millones, solo 6 meses después de su puesta en funcionamiento (Vasquez y Chin 2019; Lichtenstein 2019; Chin 2019). Todos estos proyectos deben ser alineados con las estrategias sectoriales –energía, transporte, movilización de capital privado para infraestructura, ciudades sostenibles e inversión en equidad- adoptadas por el Banco (Chin 2019). Para 2020, la institución ya contaba con 103 miembros y trabajaba en 87 proyectos con un capital financiado de \$19,6 billones (AIIB 2020).

Por lo tanto, con el fin de evaluar empíricamente los argumentos de este trabajo, se hace una comparación entre el diseño del BAI, el BM y el BAsD. Se realiza este tipo de comparaciones debido a dos razones; por un lado, se evidencia algunos elementos que posicionan al BAI como una iniciativa similar a las otras intuiciones inscritas dentro de la lógica de banca multilateral de desarrollo; el apoyo a los objetivos de Desarrollo Sostenible de la ONU, el apoyo al Acuerdo de París sobre el cambio climático, son algunos de los elementos que ponen en evidencia que el BAI no se establece como una entidad en total contraposición a la estructura financiera existente. Sin embargo, existen algunas diferencias significativas en la forma institucional de cada una de estas iniciativas, principalmente el BAI es el único que se caracteriza por su enfoque en la inversión en infraestructura para la búsqueda de desarrollo (Vasquez y Chin 2019).

Por otro lado, el BAI presenta una agenda híbrida, es decir, es una iniciativa que se enfoca en el desarrollo, por medio del apoyo a la inversión en proyectos de financiamiento sostenible que, conscientemente, tengan como objetivo otros efectos indirectos de desarrollo más amplios, al tiempo que genera su propio régimen de salvaguardas de múltiples niveles para asegurar una inversión sólida y fluida (Vasquez y Chin 2019; Lichtenstein 2019). Encontrar

las similitudes entre el BAI y la banca financiera tradicional resulta sencillo, sin embargo, existen ciertas diferencias clave que permiten entender el rol del BAI en la banca multilateral de desarrollo.

## **1.2. Las Visiones y Políticas del BAI**

Desde sus inicios, el BAI ha sido visto como una variante del capitalismo, es decir como una institución inscrita dentro de una lógica diferente a la tradicional. Ha buscado manejarse con nuevos parámetros y funcionar con una estructura institucional renovada. No obstante, es necesario analizar más allá del discurso, para comprender realmente qué tipo de papel desempeña el BAI en la arquitectura financiera de Asia, como un nuevo actor económico y político en la región. Para el análisis de las políticas del BAI se emplearán los conceptos de hegemonía, desarrollo regional, cooperación, financiamiento sostenible, poder institucional y gobernanza, cada uno de estos apartados tendrá subcategorías en donde se visualizará la política, aporte de capital, estructura, diseño y eficacia institucional. Con base en estos últimos factores se llega a establecer la condicionalidad de los préstamos, la estructura de membresía y el control estatal evidente dentro de este tipo de instituciones de banca multilateral de desarrollo.

Para comenzar, la firma del Memorando de Entendimiento sobre el establecimiento del BAI, se realiza el 24 octubre de 2014, en donde estuvieron inscritos 22<sup>6</sup> países asiáticos, con un capital inicial de \$ 50 mil millones (Yang 2014). El texto final del Convenio Constitutivo del BAI fue adoptado el 22 de mayo de 2015 en Singapur (AIIB 2014). Desde el Convenio Constitutivo, se establece al BAI como una institución financiera regional, enfocada en promover el crecimiento sostenido y estable en Asia, a través de las mejores prácticas internacionales, incluyendo marcos ambientales y sociales. Para asegurar el carácter regional de la organización, la junta de representantes acordó mantener un mínimo del 70% de la participación de países asiáticos y se plasman dos grandes objetivos: i) fomentar el desarrollo de la economía de manera sostenible, creando riqueza y mejorando la conectividad de la infraestructura en Asia, para esto se priorizará la inversión en infraestructura y otros sectores productivos; y (ii) promover la cooperación regional y asociación para abordar los desafíos del desarrollo trabajando en estrecha colaboración con otras instituciones de desarrollo

---

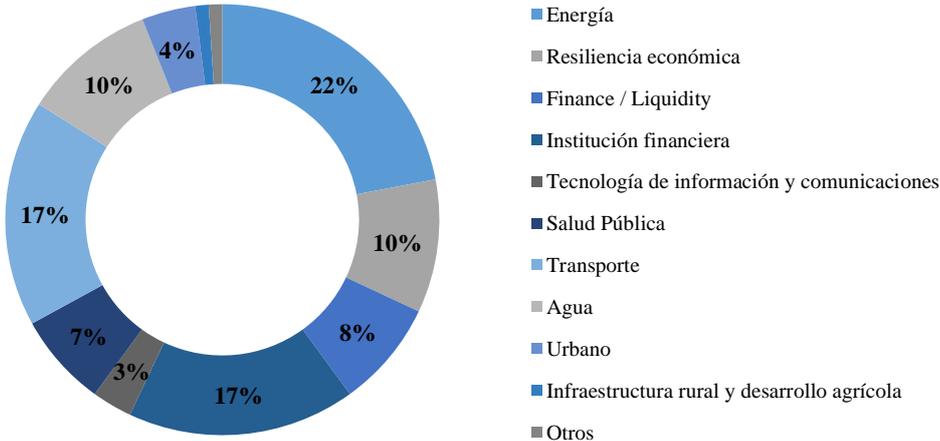
<sup>6</sup> Bangladesh, Brunei Darussalam, Camboya, China, India, Indonesia, Kazajstán, Kuwait, Laos, Malasia, Mongolia, Myanmar, Nepal, Omán, Pakistán, Filipinas, Qatar, Singapur, Sri Lanka, Tailandia, Uzbekistán y Vietnam.

multilaterales y bilaterales. La institución se encargaría de promover la inversión de capitales públicos y privados para fines de desarrollo, en particular para el desarrollo de infraestructura y otros sectores productivos, poniendo especial atención a las necesidades de los miembros menos desarrollados.

De acuerdo a los estatus planteados, las operaciones de la institución se enfocarán en el financiamiento o cofinanciamiento de proyectos específicos o programas de inversión específicos, para inversiones de capital y asistencia técnica, mediante préstamos directos, inversión de fondos en el capital social de una institución o empresa o mediante el despliegue de recursos de Fondos Especiales (AIIB 2014). La institución no podrá imponer condiciones sobre la adquisición de bienes y servicios de los países financiados, pero si deberá tomar las medidas necesarias para asegurar que el financiamiento proporcionado se utilice únicamente para los fines para los que se otorgó.

Para el BAIIB el apoyo a la infraestructura es un tema esencial, ya que, permitirá el progreso y la búsqueda de desarrollo. Para esto, se prioriza a sectores como: el energéticos, que permitirán mejoras en la industria y sus procesos; en el transporte, ya que impulsa el comercio, mejorando costos de productos agrícolas y potenciando puntos estratégicos que conecten a Asia. Otro punto, clave es el apoyo a las tecnologías de información y comunicaciones, construyendo una plataforma capaz de unir a toda Asia mediante la construcción de redes de comunicaciones. Con esto el BAIIB busca que Asia cuente con la infraestructura necesaria como para potenciar otros sectores claves para el desarrollo.

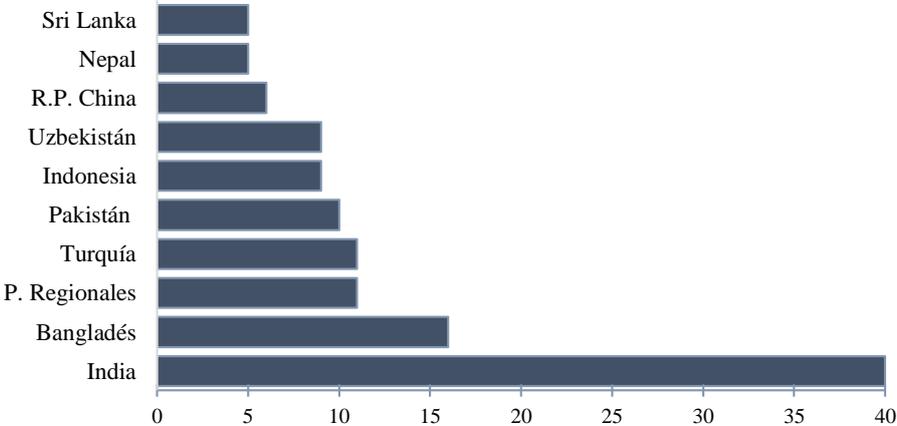
Figura 1. Distribución del financiamiento del BAIIB, por sectores



Fuente: Datos tomados del trabajo investigativo.

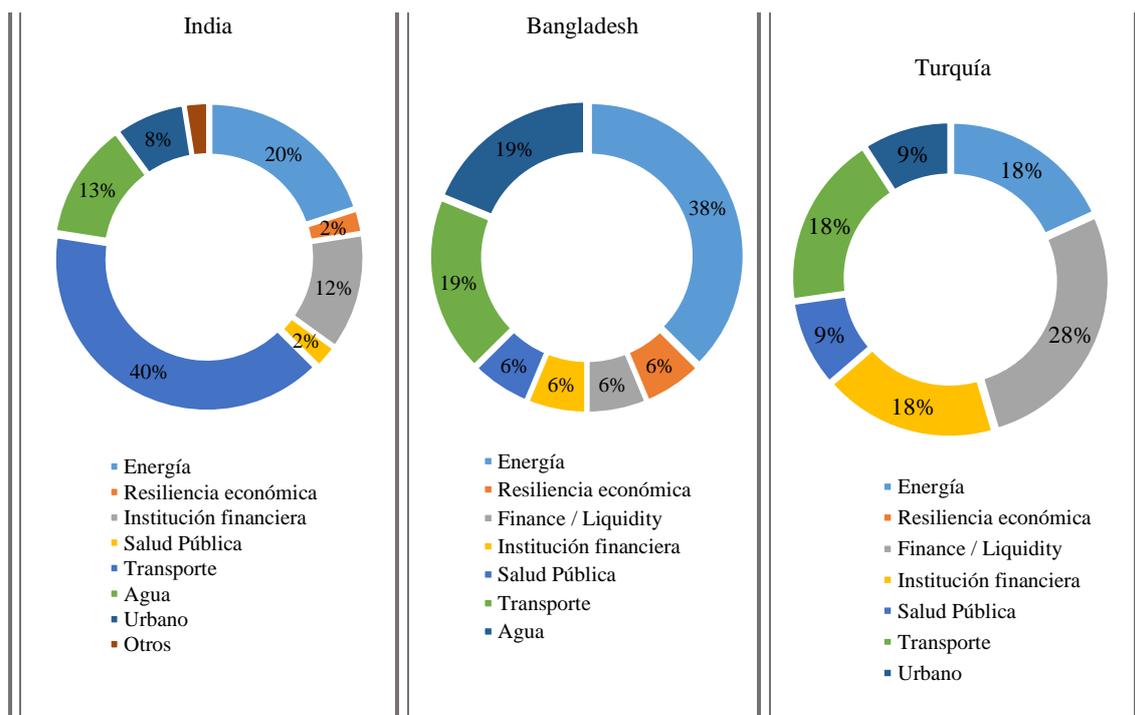
Desde su puesta en funcionamiento el BAII ha financiado USD 23,55 billones, y ha comprometido USD 19,44 billones. De acuerdo a datos extraídos del último informe del BAII (2020) y expuestos en la figura 1, la financiación se ha destinado principalmente hacia el sector energético con un total de USD 5,181 billones, en donde se ha construido plantas de energía solar y eólica y se ha realizado ampliación de redes de transmisión. Otro de los sectores con mayor porcentaje de ayuda son las instituciones financieras y el transporte con un porcentaje de financiamiento del 17% representado USD 4,004 billones, caracterizado por proyectos con modalidad multipaís y con un financiamiento no soberano y mejoras en redes de carreteras. Para el BAII este tipo de proyectos son clave, ya que conectan lugares poco desarrollados con centros económicos importantes, lo que a largo plazo produce un desarrollo generalizado.

Figura 2. Distribución del financiamiento del BAII, por países (millones de USD).



Fuente: Datos tomados del trabajo investigativo.

Figura 3. Distribución del Financiamiento del BAI, por países y sectores



Fuente: Datos tomados del trabajo investigativo.

Como se puede ver en la figura 2, los países con el mayor número de proyectos financiados por el BAI son India, Bangladés y Turquía, enfocados principalmente al sector energético y de transporte. De acuerdo a la división del BM, estos Estados pertenecen a las economías de ingresos medios-bajos e ingresos medios-altos. De acuerdo a los datos expuestos en la Figura 3, en estos tres Estados, la financiación se ha destinado principalmente a los sectores de transporte, energía y financiamiento.

En el caso de India, el apoyo a proyectos de conexión fronteriza ha sido indispensable para el desarrollo de la región, estas mejoras han permitido que la ayuda llegue a otros sectores como el energético con construcción de redes y manejo de aguas, permitiendo que más habitantes de la India, cuente con energía eléctrica y agua potable. Como se mencionó en la sección anterior, Bangladesh fue uno de los primeros estados en recibir financiamiento del BAI, posicionándose como el segundo país con mayor número de proyectos aprobados con una cantidad de \$165 millones, aquí el financiamiento se destinó a 9 proyectos de mejora energética y transporte. En Turquía la mayor parte de la ayuda se ha destinado al sector financiero, seguido de 4 proyectos cofinanciados de energía y transporte.

Es importante tener en cuenta que todos los proyectos financiados o cofinanciados por esta institución, deben promover los objetivos del BAI, y deben estar alineados a las tres prioridades temáticas que maneja el banco; infraestructura sostenible, conectividad transfronteriza y movilización de capital privado (Chin 2019). Esto llevó a fomentar su carácter de banca multilateral de desarrollo y lograr credibilidad internacional. Los objetivos del BAI permiten evidenciar los sectores con mayor financiamiento.

Antes de culminar, los términos y condiciones que el BAI impone para su financiamiento se alinean en conformidad con los principios operativos de la institución, salvaguardando sus ingresos y posición financiera. Estos principios operativos son promover el desarrollo económico sostenible, crear prosperidad, invertir e impulsar la infraestructura dentro y fuera de Asia, permitiendo conectar mejor a los Estados, las personas y los mercados y construir un mejor futuro (Vasquez y Chin 2019). A pesar de que los proyectos y programas pueden ser financiados con la moneda local del país receptor, para minimizar el riesgo cambiario, el BAI busca que la moneda oficial para las transacciones financieras sea el renminbi (RMB), logrando internacionalizar su uso y permitiendo empujar la acumulación de activos financieros en yuanes al exterior de las fronteras chinas<sup>7</sup> (César 2018).

Finalmente, se mantiene la cláusula de un voto diferenciado de acuerdo al volumen/porcentaje de participación en el financiamiento. El poder de voto de las instituciones internacionales da muestra del porcentaje de participación y poder de decisión de los estados miembros dentro de la institución, en el caso de las organizaciones financieras, este porcentaje se determina mediante la participación accionaria, es decir el número de acciones que posee cada Estado. Por lo que, analizar el poder de voto permite comprender los intereses reales y conocer por quienes están controladas estas instituciones. En el caso del BAI, este porcentaje se divide entre miembros regionales y no regionales, y para asegurar el carácter regional de la institución en su Memorando de Entendimiento, se limita a los miembros no regionales a un poder de voto total del 25%.

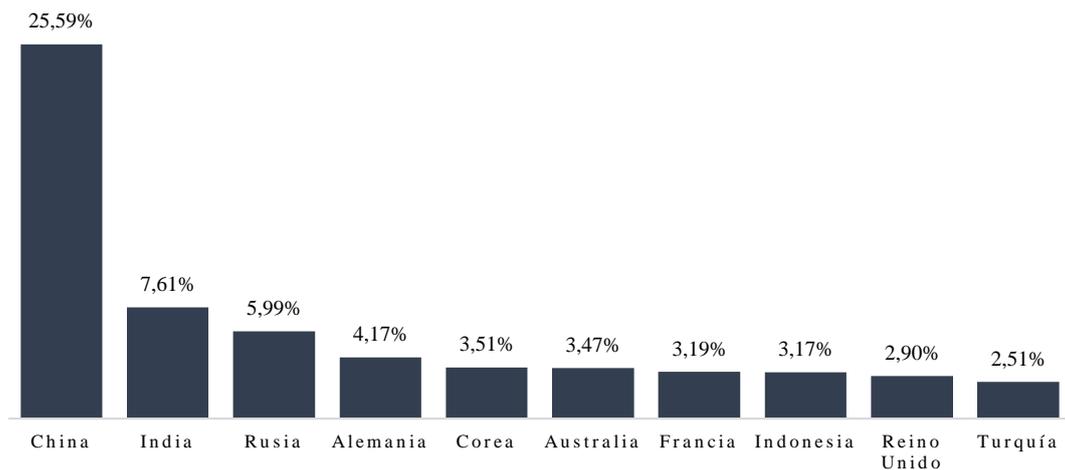
Como se ve en la Figura 4, entre los miembros regionales, China es el mayor accionista con derecho a voto del 25,59%, y supera en un 335% al segundo estado miembro más grande que es India con tan solo el 7,61%, seguido de Rusia con un 6% (Weiss 2017). Estos países

---

<sup>7</sup> En política monetaria, uno de los objetivos a largo plazo de China es la internacionalización del yuan.

cuentan con un poder regional destacable, precisamente desde el concepto de hegemonía regional, es posible explicar el porcentaje de poder de voto de China, ya que precisamente, es China quien tiene la capacidad económica para posicionar y mantener al BAII en el sistema financiero de Asia. En el grupo de los miembros no regionales, el estado con mayor participación es Alemania con el 4,17%, Estado que de igual manera se caracteriza por su nivel alto de desarrollo y fortaleza económica en Europa.

Figura 4. Poder de Voto del BAII



Fuente: Datos tomados del trabajo investigativo.

En cuanto a los temas de gobernanza, el BAII otorga un mayor grado de autoridad para la toma de decisiones a los países regionales y al miembro accionista más grande que es China. El BAII cuenta con una junta directiva no residencial y no remunerada (Wan 2016), la que está conformada por nueve personas elegidas por miembros regionales y tres por miembros no regionales, poniendo en evidencia la disparidad existente y la similitud con la banca tradicional. No obstante, a diferencia de las juntas directivas de la banca tradicional – quienes tienen mayor poder de decisión y autoridad para aprobar las decisiones sobre los préstamos- la junta directiva del BAII se limita a establecer políticas; supervisar la gestión y las operaciones; y aprobar los documentos estratégicos y de planificación y presupuesto (Weiss 2017). Los préstamos se otorgan a tasas comerciales y los beneficiarios deben demostrar su capacidad de reembolso como parte del caso comercial de los proyectos financiados. Incluso nueve de los doce puestos de dirección están reservados para miembros asiáticos; la junta directiva, y la junta de gobernadores más grande, no son residentes, lo que

potencialmente otorga a la administración del banco más libertad operativa que en otras instituciones financieras.

Desde el concepto de la gobernanza el BAI, intenta crear una nueva esfera transnacional de autoridad, mediante la cual se busca solucionar los problemas regionales, por lo que toma relevancia en la estructura financiera de Asia, convirtiéndose en un emblema del creciente poder de China en la región (Beeson y Xu 2019; Yang 2016), siendo esta institución un “vehículo potencialmente importante para la mejora del creciente poder blando de China, sin necesariamente revertir del todo el orden existente del que China se ha beneficiado” (Beeson y Xu 2019, 354).

## **2. Aspectos que configuran las políticas de la banca tradicional**

Para el trabajo se considera a la banca tradicional para el desarrollo como aquellas instituciones creadas en el periodo de postguerra, con el propósito de ayudar a estabilizar las economías que fueron devastadas por las crisis. Así surgió el FMI, el BM y una serie de instituciones de carácter regional como el BASD. A lo largo de los años, estas instituciones han formado una red que condiciona la forma en la que se maneja el financiamiento y por ende el desarrollo de los países y de la economía internacional.

Estas instituciones se caracterizan por su carácter supranacional o intergubernamental, que generalmente cuentan con un órgano supremo que es la Asamblea o Junta General, donde están presentes todos los Estados miembros y también cuentan con un órgano ejecutivo, compuesto por un número limitado de miembros. El objetivo de estas instituciones se centró en producir un efecto de carácter netamente económico, regular las actividades en el ámbito económico, monetario o financiero y promover la financiación del desarrollo global en conjunto con la estabilidad financiera (Calvo 2000).

Para el institucionalismo liberal, las nuevas instituciones inscritas dentro de la lógica de la banca multilateral de desarrollo no “comienzan con un borrón y cuenta nueva” (Doron 2020, 10), generalmente para su formación se toma en cuenta un marco institucional ya elaborado que sirve como base para el establecimiento de la estructura institucional de una nueva organización. Esta estructura institucional deviene de las instituciones conformadas en el

sistema del Bretton Woods<sup>8</sup>, principalmente y para este caso de estudio, desde el Banco Mundial. A partir del establecimiento del BM, en 1944, la proliferación de este tipo de instituciones se ha incrementado drásticamente, con la creación de “un nuevo banco cada tres años” (Kellerma 2019, 108; Doron 2020, 11), proporcionando a los Estados una gama de diseños entre los que elegir y replicar dentro de nuevos marcos institucionales (Aggarwal y Urata 2005; Page 2000). Estas nuevas instituciones no se han alejado de la lógica del Bretton Woods, sino han usado como base su modelo. Por lo tanto, para entender la banca multilateral de desarrollo es necesario comprender por medio de que elementos maneja el Banco Mundial la estructura de financiamiento del sistema internacional.

### **2.1. Los elementos del sistema del Bretton Woods: el Banco Mundial**

Estados Unidos es quien ha sentado las bases del orden económico internacional, con un sólido conjunto de instituciones que han proporcionado una plataforma práctica y teórica del *status quo*. Específicamente, el Banco Mundial deviene de un programa elaborado por las potencias establecidas luego de la Segunda Guerra Mundial, que vieron la necesidad de conformar una institución capaz de reconstruir el mundo azotado por la pobreza, la desigualdad y la falta de recursos. Para superar esta etapa el sistema internacional tuvo que reestructurarse desde la concepción estado-céntrica y recurrir a esfuerzos de cooperación por medio de la creación de organismo internacionales que permitan asegurar la paz y la seguridad internacional (Matte 2012). Por lo tanto, en 1944, se conforma el Banco Internacional de Reconstrucción y Fomento (BIRF), más adelante Grupo Banco Mundial. De acuerdo a su página oficial, el capital autorizado del Banco es de \$10.000.000.000, el primer préstamo fue concedido a Francia en 1947, para este entonces la financiación se enfocaba en el apoyo a proyectos de infraestructura, como represas, redes eléctricas, sistemas de riego y carreteras. Años después, la institución amplió su trabajo a la asistencia técnica (WB 2020). Luego de cumplir sus objetivos en Europa, el banco vio la necesidad de convertir a la iniciativa en una institución de alcance global, que canalizaría el capital de los países

---

<sup>8</sup> Como respuesta la crisis causada por la Segunda Guerra Mundial y la Gran Depresión, en julio de 1944, cuarenta y tres naciones se reunieron en Bretton Woods, un área ubicada en el estado de Nuevo Hampshire, Estados Unidos, donde se diseñaron tres instituciones internacionales; el Acuerdo General sobre Aranceles y Comercio (GATT) –ahora OMC-, institución encargada de regular el comercio internacional; Fondo Monetario Internacional (FMI), encargada de estabilizar las balanzas comerciales de los Estados y el Banco Internacional de Reconstrucción y Fomento (BIRF) –ahora BM-, en un primer momento, esta iniciativa se encargaba de facilitar la reconstrucción de Europa (Stiglitz 1999).

desarrollados hacia áreas que necesitaban reconstrucción económica y desarrollo (Gavin y Rodrik 1995).

Como consecuencia, en 1960, dieciocho naciones africanas se convirtieron en miembros del BM, lo que estimuló nuevas ideas en torno a la reducción de la pobreza. Es así que la institución empezó a enfocarse en apoyar el desarrollo del Tercer Mundo (Stiglitz 1999), ampliando sus objetivos y permitiendo la financiación a proyectos relacionados con la producción de alimentos; desarrollo rural y urbano; proyectos que impulsan áreas relacionadas a la salud, la nutrición, la educación, las comunicaciones, el patrimonio cultural y la buena gobernanza (BM 2020). Por tanto, el BM se ha caracterizado por su adaptación a los cambios del sistema internacional. Pasó de ser una agencia de financiamiento para la reconstrucción de la posguerra a convertirse en un sólido referente institucional como un banco de desarrollo (Pincus y Winters 2002).

Cada cambio, llevó a que el banco requiera expandir sus funciones, agregar nuevas agencias y programas, colaborar con otras instituciones y ampliar sus objetivos, llevando a que la institución se transforme en lo que hoy se conoce como el Grupo Banco Mundial. En la actualidad el Banco se ha enfocado en abordar los nuevos problemas globales como el cambio climático, la biodiversidad, el crimen, la gobernanza para el desarrollo (Pincus y Winters 2002). Con ello se adoptó una estrategia anticorrupción que permitió tener un mayor control sobre la efectividad de las operaciones crediticias. El BM se conoce como el avance institucional más grande que inspiró el sistema de Bretton Woods (Gavin y Rodrik 1995; Stiglitz 1999), considerando a los bancos regionales de desarrollo como sucesores directos de esta ideología.

Actualmente, está integrado por 189 países, tiene su sede en la ciudad de Washington D.C., Estados Unidos y sus dos objetivos centrales son: reducir la pobreza a nivel internacional, mediante préstamos de bajo interés, créditos sin intereses a nivel bancario; y promover la prosperidad compartida y una mayor equidad en el mundo en desarrollo (BM 2020). Está formado por cinco instituciones<sup>9</sup>; Banco Internacional de Reconstrucción y

---

<sup>9</sup> Originalmente el Banco Mundial, estaba compuesto por el BIRF, posteriormente en 1956 se crea la CFI, a continuación, en 1960 se adhirió la AIF, en 1966 el CIADI y por último en 1988 la OMGI. Estas instituciones conforman el Grupo Banco Mundial, trabajan al unísono para dar cumplimiento a los objetivos de la institución, pero cada una cuenta con sus propios objetivos, órganos directivos y convenios constitutivos, construyendo una

Fomento (BIRF), encargada de proporcionar asistencia a los países de ingreso mediano y con capacidad crediticia; la Asociación Internacional de Fomento (AIF), se dedica a ayudar a los países con ingresos más bajos del mundo; Corporación Financiera Internacional (CFI), destinada a fortalecer el sector privado en los países en desarrollo; Organismo Multilateral de Garantía de Inversión (OMGI), se concentran en proporcionar garantías y asistencia técnica a la inversión en los países en vías de desarrollo; y el Centro Internacional de Arreglo de Diferencias Relativas a Inversiones (CIADI) creada para fomentar la inversión privada extranjera mediante la resolución de disputas. Estas instituciones son lo que se conoce como el Grupo del Banco Mundial.

Los principales estados accionistas del BM son Estados Unidos, Japón, Alemania, Reino Unido y Francia, estos cinco accionistas nombran a un director ejecutivo, mientras que los demás países miembros son representados por directores ejecutivos electos. La institución es representada por medio de una Junta de Gobernadores, responsable de formular políticas en la institución y el Directorio Ejecutivo compuesto por 25 directores, quienes son los encargados de tomar las decisiones importantes de la organización. Dentro del Convenio Constitutivo del BIRF, se impone la adhesión necesaria al Fondo Monetario Internacional (FMI) para ser miembro del BM y de sus organizaciones consecuentes como: la AIF, la CFI y el OMGI.

De acuerdo al último informe anual emitido por el BM sobre el financiamiento para los países asociados, en 2016 se desembolsó la cantidad de \$ 49 039 millones, para el 2017 fue \$ 43 853 millones, en el año 2018, 2019 y 2020 fue de \$ 45 724 millones, \$ 49 395 millones y \$ 54 367 millones respectivamente, este financiamiento se destinó a préstamos, donaciones, participaciones en capital accionario y garantías para países asociados y empresas privadas (GBM 2020). A pesar de considerarse la principal fuente de financiamiento para el desarrollo, por varios años el BM se ha visto inmerso en una seria de protestas y críticas que buscan deslegitimar a la institución, razón por la cual frente a estas demandas; de los países miembros, los grupos de presión y los intereses empresariales, el Banco ha intentado ser más inclusivo, ampliando su alcance, metas operativas y objetivos de desarrollo.

---

red con funciones complementarias que permiten que el banco trabaje de manera más amplia en la búsqueda de desarrollo.

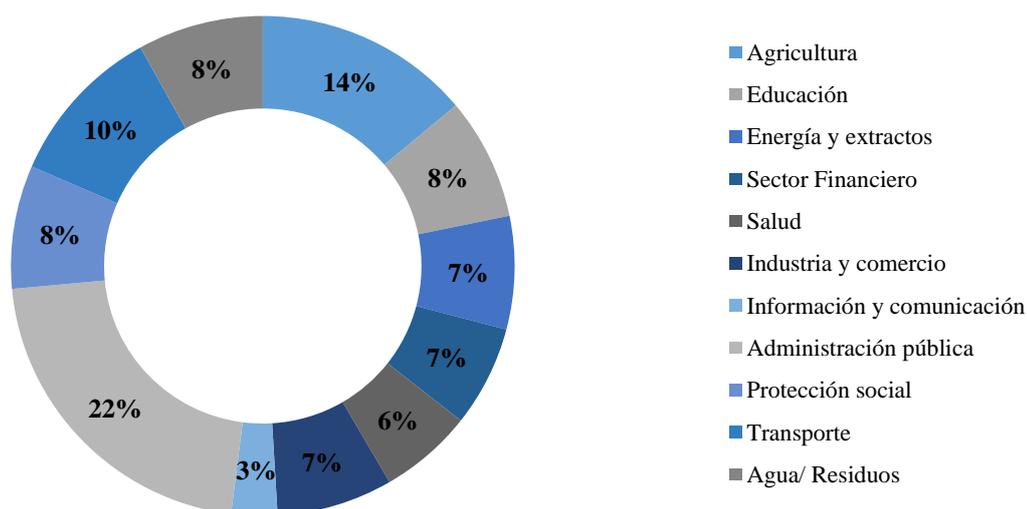
## **2.2. Las Políticas de la Banca Tradicional: el Banco Mundial**

El Banco Mundial es la primera institución de su tipo, y luego de 76 años, es la organización más grande dedicada al financiamiento para el desarrollo, ha servido como modelo para la creación de bancos y fondos de desarrollo regional como el Banco Interamericano de Desarrollo (BID), el Banco Asiático de Desarrollo (BAAsD) y el Banco Africano de Desarrollo (BAD), organismos que han tomado como base la Carta Constitutiva y el Memorando de Entendimiento del BM. Esta es una de las principales diferencias y una ventaja con la que el BM cuenta, ya que tiene la capacidad de movilizar financiamiento con otras instituciones, organizaciones, empresas del sector público y privado.

Los países que deciden ingresar al BM, deben suministrar datos acerca de su economía, población, educación, etc., indicadores que posteriormente serán comparados con los datos de otros miembros. Desde su creación en 1946, los objetivos del Banco Mundial se han ampliado a lo largo de los años, si bien inició como un organismo encargado de promover el desarrollo en post guerra, en la actualidad ha establecido objetivos y metas más ambiciosas, sus objetivos principales son; “(i) poner fin a la pobreza extrema a nivel mundial y (ii) promover lo que pueda ser llamada la prosperidad compartida” (BM 2020, 6), es decir un aumento del bienestar generalizado de la sociedad, de tal manera que sea sostenible en el tiempo y en generaciones. Para el cumplimiento de estos objetivos ha sido necesario que se amplíen los sectores en los que la institución se enfoca, ya que es ineludible asegurar los recursos a usar por las futuras generaciones, promoviendo el cuidado al medio ambiente, la sostenibilidad social y fiscal.

Dentro de sus funciones se destaca la i) contribución a la inversión de capital para la rehabilitación de las economías subdesarrolladas; ii) promover la inversión extranjera privada, suministrando, condiciones adecuadas y otorgando financiamiento para fines productivos y iii) coordinar los préstamos y todo tipo de asistencia financiera que el BM y sus instituciones otorgue, todo esto para “promover el crecimiento equilibrado y de largo alcance del comercio internacional, así como el mantenimiento del equilibrio de las balanzas de pagos, alentando inversiones internacionales para fines de desarrollo, ayudando a aumentar la productividad y elevar el nivel de vida” (BIRF 1944, 3).

Figura 5. Distribución del financiamiento del BM, por sectores.



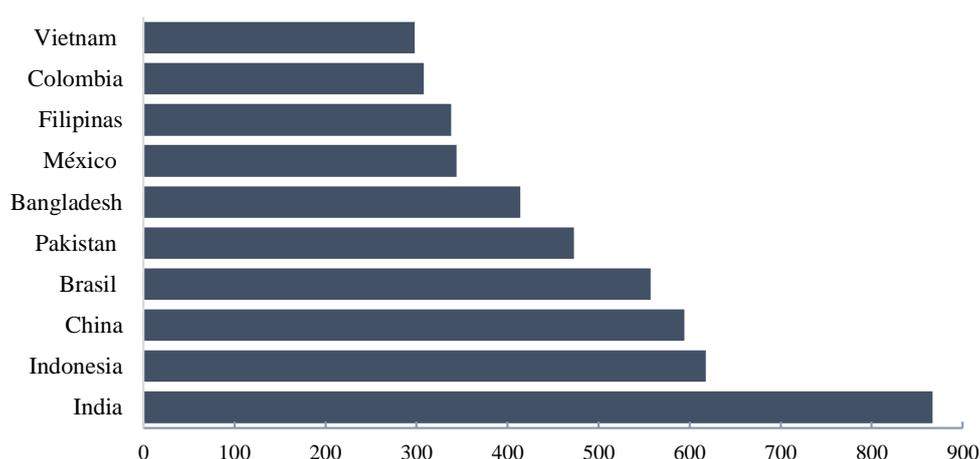
Fuente: Datos tomados del trabajo investigativo.

Con un total de financiamiento de 54 367 millones y compromisos de préstamos e inversiones por 77 079 millones para el 2020, es la institución que más proyectos ha financiado, en comparación con cualquier otra agencia de desarrollo. Para el 2020, la agencia del AIF desembolsó 21 179 millones y 30 365 millones por compromisos contraídos con los sus países más pobres, representando el 39,40% del total de los compromisos contraídos por el Grupo del Banco Mundial. Como se observa en la figura 5; los desembolsos y compromisos contraídos por el BM se han enfocado en los sectores de administración pública, con un porcentaje del 22% de la financiación total, en donde se ha priorizado la financiación para la respuesta y recuperación de la crisis causada por el COVID-19 y el apoyo rápido para micro y pequeñas empresas.

Seguido al apoyo de proyectos que impulsen el sector agrícola con un 14%, el transporte con un 10%. Al tiempo que ha priorizado sectores sociales destinando el 8% de su financiamiento a educación y protección social. Esto da cuenta de los cambios en el manejo de la organización en los últimos años. Además, la institución ha aumentado su alcance y grado de participación en la financiación para el desarrollo ya que ha participado activamente con otras organizaciones financieras (Payer 1982), aportando capital, cofinanciando proyectos, proveyendo asistencia técnica.

Para manejar el financiamiento, el BM divide a los Estados en cuatro grupos de acuerdo a sus ingresos: economías de ingresos bajos, quienes tienen un INB<sup>10</sup> per cápita en USD menor o igual a 1,025; economías de ingresos medio-bajo, con un INB per cápita entre 1,026 y 3,995 USD; economías de ingresos medio-alto, con un INB per cápita entre 3,996 y 12,375 USD y por último, se encuentran las economías con ingresos altos, quienes tienen un INB per cápita mayor a 12,375 USD. Esta división se realiza cada año, utilizando el ingreso nacional bruto (INB) per cápita de cada Estado.

Figura 6. Distribución del financiamiento del BM, por países (en millones de USD)



Fuente: Datos tomados del trabajo investigativo.

Como se puede ver en la figura 6, el país que cuenta con mayor cantidad de proyectos financiados es India<sup>11</sup> con un total de 867 proyectos hasta el 2021, la mayoría de los proyectos se han enfocado en el sector agrícola, seguido de Indonesia<sup>12</sup> con un total de 618 proyectos enfocados al fortalecimiento de redes energéticas. En tercer lugar, se encuentra China, quien pertenece al grupo de economías de ingresos medios altos con un total de 595 proyectos financiados a lo largo de los años, el último proyecto fue aprobado el 31 de marzo de 2021 con el proyecto “proyecto Hubei agricultura inteligente y sostenible”. En estos Estados la mayor parte de proyectos se ha enfocado a financiamiento para el crecimiento agrícola, infraestructura, servicios rurales y proyectos de gestión sostenible como se evidencia en la figura 5. Cabe destacar que en el año 2020 sobresalen proyectos de prevención, preparación y respuesta a enfermedades infecciosas emergentes Covid-19. A pesar de los intentos de la

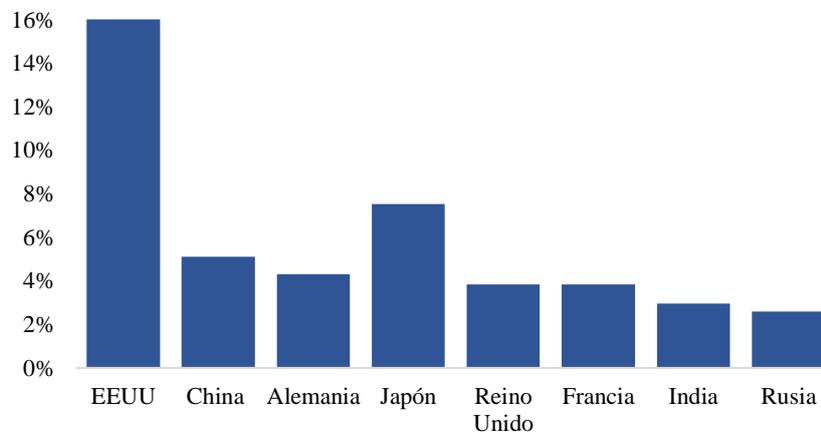
<sup>10</sup> Ingreso Nacional Bruto.

<sup>11</sup> De acuerdo a la división establecida por el BM India pertenece a las economías de ingresos medios-bajos.

<sup>12</sup> Indonesia pertenece a las economías de ingresos medios altos.

región asiática por buscar nuevas fuentes de financiamiento -diferentes a las tradicionales- el BM sigue estando presente en Asia, específicamente en países que en los últimos años han mantenido un discurso de alejarse de Occidente como lo es China e India, Estado que han participado de manera activa en el BAI.

Figura 7. Poder de Voto del BM.



Fuente: Datos tomados del trabajo investigativo.

Desde su puesta en funcionamiento en 1945, sus principales estados accionistas son Estados Unidos, Japón, Alemania, Reino Unido y Francia, con un aporte de capital de \$ 40,065.7, \$ 19,297.7, \$ 10,977.6 \$ 9,768.6 y \$ 9,768.6 millones y con un poder de voto del 15,55%, 7,51%, 4,28%, 3, 81% y 3, 81% respectivamente como se ilustra en la figura 7. Varias de las críticas sobre la gestión del BM llevaron a que los países desarrollados renuncien a una parte de sus cuotas de voto a favor de los países emergentes, por lo que China ahora cuenta con 5,07% y cuenta con un puesto en el directorio ejecutivo. El derecho a voto, es gestionado tras ingresar al BM, en donde se asigna una cuota equivalente a la suscripción del país a la institución, actualmente Estados Unidos, Japón, Alemania, Francia y Reino Unido, son los miembros con un mayor número de acciones por lo tanto designan a cinco Directores Ejecutivos, China, Rusia y Arabia Saudita por su parte eligen su propio Director Ejecutivo. Desde la conformación del BM, Asia ha estado relegada en cuanto a participación y poder de voto, tan solo Japón, China India y Arabia Saudita han llegado a tener porcentajes representativos con el 7,46%, 5,07%, 2,96% y 2,59% respectivamente.

De acuerdo al Convenio Constitutivo, el máximo órgano decisorio responsable del BM es la Junta de Gobernadores, liderado por un Gobernador y un suplente por cada uno de los 189

países miembros. La Junta de Gobernadores puede delegar su autoridad a los Directores Ejecutivos, salvo en aquellas decisiones en la que se mencione en dicho Convenio Constitutivo. Por su parte, el Directorio Ejecutivo está formado por el presidente del BM y 25 directores<sup>13</sup>, número que ha ido evolucionando de acuerdo a la cantidad de miembros inscritos en el BM.

Es importante resaltar el rol de China en el BM, desde su adhesión en 1980 ha pasado de ser un estado receptor de ayuda para convertirse en uno de los mayores prestatarios de asistencias técnica y financiamiento. Para estos años, China pertenecía al grupo de países con ingresos medianos, y por lo tanto podía ser receptor de los préstamos del BIRF, financiamiento a países con ingresos medios, y el AIF, financiamiento para países con ingresos bajos. Para el 2011, dentro de la AIF, China fue un país receptor de ayuda con un financiamiento de \$ 9,95 mil millones y \$ 39,8 mil millones del BIRF. Actualmente China pertenece al grupo de países con ingresos medios altos y presenta financiamiento a proyectos de pequeña escala, sobre vivienda urbana, reformas del mercado, redes energéticas, protección del medio ambiente, seguridad social y liberalización del comercio exterior (Vadell 2020; Wan 2016).

### **2.3. El contexto de la Conformación del Banco Asiático de Desarrollo**

La idea de crear el Banco Asiático de Desarrollo surgió en una de las Conferencias Ministeriales (1963) de la Comisión Económica y Social de las Naciones Unidas para Asia y el Pacífico (CESPAP), donde se creó un Comité Consultivo, que más adelante redactó el proyecto de Acuerdo estableciendo el Banco Asiático de Desarrollo, que se convertirá en la Carta Constitutiva del BAsD (Otero 1972). El Banco Asiático de Desarrollo se creó en el año de 1966 por 31 países, tomando como modelo el Banco Mundial, bajo el patrocinio del gobierno japonés (Dent 2008; Dutt 2001). Perteneció al grupo de los cuatro bancos regionales de desarrollo<sup>14</sup>, creados posterior al BM. Realiza funciones similares a las de esta institución, pero a nivel regional (Dent 2008), estableciendo como principal objetivo la lucha contra la pobreza, por medio de la prestación de fondos, promoviendo las inversiones y asistencia

---

<sup>13</sup> En un principio el directorio ejecutivo estaba conformado por 12 directores, posteriormente en 1992 el directorio ya contaba con 22 miembros, 17 de los cuales eran elegidos. Años adelante por el incremento de miembros el número se incrementa a 24 y a partir del 1 de noviembre de 2010 se quedó en 25 directores ejecutivos.

<sup>14</sup> Banco Interamericano de Desarrollo, Banco Africano de Desarrollo, Banco de Desarrollo del Caribe y Banco Asiático de Desarrollo.

técnica a los Estados miembros en vías de desarrollo y fomentando el crecimiento y la cooperación económicas en la zona de Asia y el Pacífico (Otero 1972).

Desde sus inicios el BAsD ha estado liderado por dos Estados poderosos en la región; Estados Unidos y Japón. Autores como Christopher Kilby (2006) y Krasner (1981) han aseverado que precisamente son estos dos estados quienes han influido directamente sobre las decisiones políticas y financieras de la institución. A lo largo de su vida institucional, todos sus presidentes han sido funcionarios japoneses y hasta 1994 mantenía estrechas relaciones con el Ministerio de Finanzas de Japón, por medio del cual se administraba parte de la financiación (Dent 2008; Kilby 2006). En el contexto asiático, Japón es uno de los países más desarrollados, con un INB per cápita superior a los \$12,536 -dentro de la división del BM- es uno de los 13 países asiáticos que pertenecen al grupo de economías de ingresos altos, a diferencia de China que se mantienen en las economías de ingresos medios-altos. Cabe recalcar que por mucho tiempo ha sido un aliado director de la política estadounidense, estado que le ha respaldado en las decisiones políticas, económicas y financieras, permitiéndole posicionarse como un país con un alto margen de maniobra en la región asiática.

Actualmente el BAsD, cuenta con 67 miembros de los cuales 48 pertenecen a la región asiática, quienes aportan el 65,040% del capital y 19 son miembros extra regionales que aportan el 34,960% del capital, desde sus inicios Estados Unidos y Japón fueron sus principales accionistas, aportando cada uno, el 15,6% del capital de la institución. El capital autorizado del Banco será 1.000.000.000 de dólares, su sede se encuentra en Manila, Filipinas. La mayoría del capital ha sido suscrito por naciones asiáticas y orientales, y tanto su presidente como su vicepresidente y la mayoría de sus directores proceden de la zona (Otero 1972). Todos los países extra regionales que forman parte del BAsD son económicamente desarrollados y han contribuido al capital de la institución.

El BAsD inicia sus operaciones formales en 1967 y en 1968 se entrega el primer préstamo de \$ 5 millones a Tailandia, para este año el total de financiamiento bordeó los \$ 41 millones, mientras que, en 1971 el financiamiento del banco ascendía a \$ 412 millones entregado para 56 proyectos (Otero 1972), en este periodo gran parte del financiamiento era destinado hacia la asistencia en la producción de alimentos, desarrollo rural y proyectos energéticos, promueven el desarrollo de fuentes de energía domésticas (ADB 2006).

Para la década de los ochenta, Asia había retomado una fuerte estrategia de cooperación regional, los estragos de una crisis petrolera y las problemáticas que las guerras habían dejado, permitió ver como el sistema internacional se fragmentaba y Asia adoptaba una especie de estrategia regional para su recuperación. En esta estrategia, Asia se posicionaba no solo como un proveedor de asistencia financiera sino como una región en donde se originaban nuevas ideas sobre la búsqueda de desarrollo. Desde 1982, tras abrir su oficina en Bangladesh, el BAsD se amplió hacia nuevos programas crediticios, con el sector privado. Sin embargo, en 1995 la región asiática entraría a un proceso de crisis generalizada<sup>15</sup>, lo que llevó a que la iniciativa se amplié e incluya dentro de sus proyectos a la ayuda social, el medio ambiente, la educación, la planificación urbana, y principalmente ayuda hacia los sectores financieros y de seguridad social.

Toda esta serie de cambios en la región ocasionó que, en 1999, el banco reestructure su visión, estableciendo a la reducción de la pobreza como su principal objetivo y fomentando la cooperación e integración regional (Dent 2008). Como consecuencia, para 2009, el BAsD triplicó su capital de \$ 55 mil millones a \$ 165 mil millones. Para 2019, la financiación llegó al valor de \$ 21.64 mil millones, constituyendo una importante fuente de capitales para Asia y representando el 30% de la financiación para el desarrollo procedente de fuentes multilaterales en la región (ADB 2019). Desde sus inicios, la iniciativa ha trabajado en conjunto con instituciones similares como el BM y las Naciones Unidas o agrupaciones regionales, como el ASEAN y el Plan de Colombo<sup>16</sup> (Rauniyar y Kanbur 2010).

#### **2.4. Las Políticas de la Banca Tradicional: el Banco Asiático de Desarrollo**

El Banco Asiático de Desarrollo pertenece a las primeras organizaciones creadas bajo el parteaguas del BM, según su Carta Constitutiva, se enfoca en contribuir al crecimiento económico de la región de Asia y el Lejano Oriente<sup>17</sup>, “posicionando al desarrollo inclusivo como parte de sus políticas y estrategias corporativas.” (Rauniyar y Kanbur 2010, 456; ADB 2019). De acuerdo a su Memorando de Entendimiento, podrán pertenecer a la organización

---

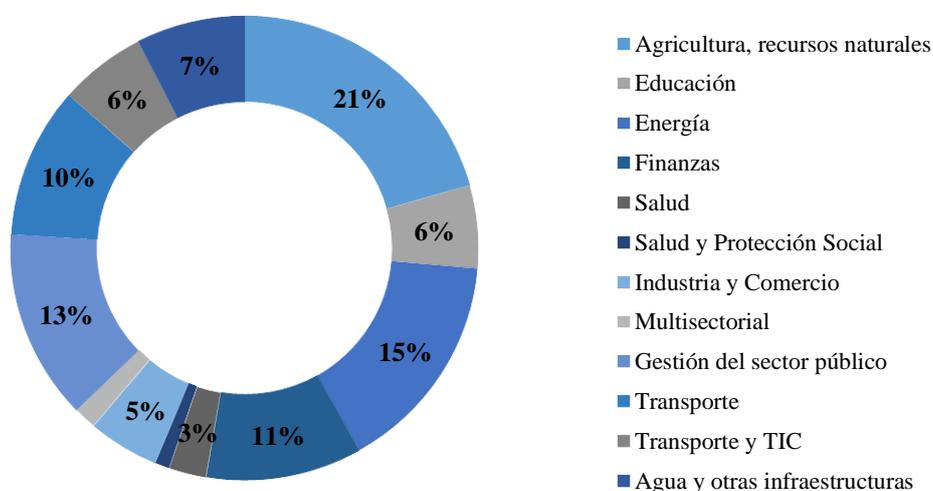
<sup>15</sup> Una de las crisis financieras más fuertes golpeó Asia, la cual llegó a su punto máximo en 1997. En este contexto el BAsD constituyó un actor clave para la regulación y desaceleración de la crisis, entre sus programas incluyó el Servicio de Apoyo a la Crisis Monetaria Asiática para acelerar la asistencia y mitigar los riesgos de esta.

<sup>16</sup> Organización internacional que provee ayuda económica a las naciones del sur, sudeste de Asia y Pacífico.

<sup>17</sup> La región de Asia y Lejano Oriente corresponde a los territorios incluidos dentro de la denominación de la Comisión de las Naciones Unidas para Asia y Extremo Oriente.

aquellos Estados que formen parte de la Comisión Económica de las Naciones Unidas para Asia y el Lejano Oriente y de las Naciones Unidas o de cualquiera de sus agencias. La institución tiene tres funciones principales, i) promover la financiación e inversión en la región enfocado en proyectos y programas regionales, subregionales y nacionales que contribuyan al desarrollo económico de la región; ii) prestar asistencia técnica para conseguir una mejor utilización de los recursos, promover la expansión de su comercio exterior y iii) proveer asistencia técnica para la preparación, financiación y ejecución de los planes de desarrollo nacionales y ayudar a sus estados miembros en la coordinación de sus políticas, promoviendo la expansión del comercio intrarregional (Otero 1972, 153). De igual manera, el banco se enfoca en la cooperación interregional e interinstitucional, colaborando con las instituciones internacionales, en especial con la Comisión Económica para Asia y el Lejano Oriente, y con organizaciones públicas o privadas enfocadas en el desarrollo.

Figura 8. Distribución del financiamiento del BAsD, por sectores

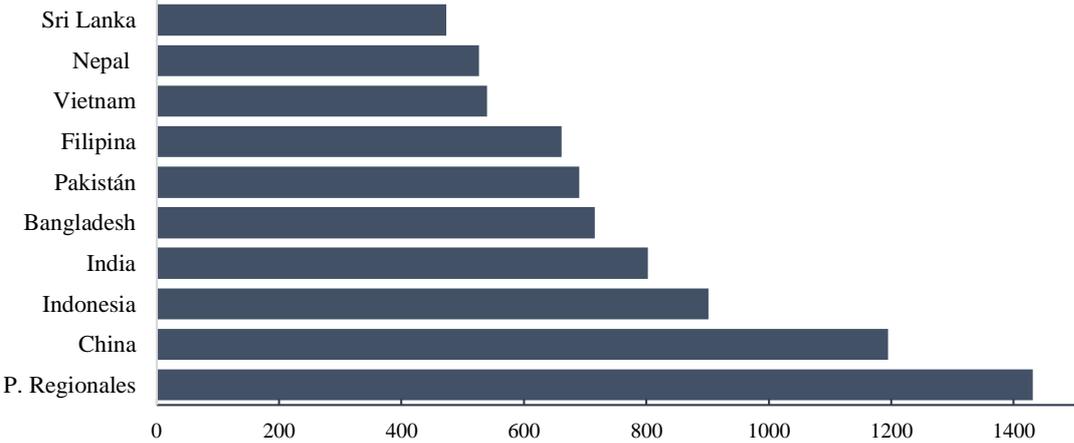


Fuente: Datos tomados del trabajo investigativo.

A través de los años el financiamiento ha ido aumentando, para el 2016, el BAsD operó con un volumen de \$ 13,263 millones y asistencia técnica de \$ 181 millones, esta cifra aumento para 2019 en \$ 21.64 billones financiado en préstamos, subvenciones e inversiones de patrimonio y garantías, en \$237 millones en asistencia técnica y \$11.86 billones en cofinanciación, dando un total de 33,743 millones de financiación en operaciones del BAsD. El financiamiento se ha distribuido principalmente al Sur de Asia quienes han recibido el 31% de compromisos de financiación, seguido del sudeste asiático con un 30%, Asia central y occidental un 24% y el Este de Asia un 12%, esta financiación se ha enfocado en proyectos de agricultura y recursos naturales, energía, finanzas, gestión del sector público y transporte como se puede observar

en la figura 8, para el BAsD el cuidado del medio ambiente y los recursos naturales se ha convertido en un pilar fundamental, por lo que el apoyo a el apoyo a la infraestructura de transporte resistente al clima, la generación de electricidad renovable, la preparación para desastres y la promoción de tecnologías climáticas avanzadas, destacan entre los principales proyectos de financiamiento. Con esto el BAsD intenta crear oportunidades de desarrollo, mejorando el comercio, la industria y atrayendo a la inversión del sector privado en la región.

Figura 9. Distribución del financiamiento del BAsD, por países (millones de USD)



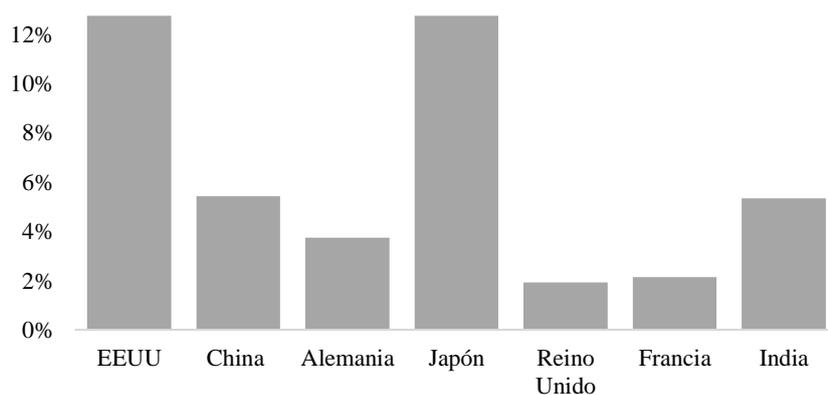
Fuente: Datos tomados del trabajo investigativo.

Como se evidencia en la figura 9, el financiamiento se ha dirigido principalmente a países como China, Indonesia, India y Bangladesh. Para el BAsD, en China, una de las principales preocupaciones ha sido los problemas ambientales y la contaminación, por lo que la mayoría de los proyectos buscan mitigar los impactos ambientales e impulsar la conectividad del transporte y el comercio en las áreas fronterizas. Por su parte, Indonesia percibe los niveles más altos de desigualdad y el financiamiento se ha enfocado en el apoyo a la infraestructura, servicios urbanos y recursos naturales, brindando un apoyo significativo para mejorar la productividad económica. Mientras que, en India y Bangladesh, el BAsD ha tomado como prioridad buscar la expansión económica, impulsando el crecimiento y el consumo privado. De manera generalizada, las principales problemáticas en la región se enfocan en el medio ambiente, especialmente la contaminación y la necesidad de inversión en infraestructura, como: la creación de corredores de transporte regionales para vincular las comunidades agrícolas, los mercados y la sociedad, aspectos necesarios para mantener y fomentar el crecimiento económico.

Dentro del BAsD, la toma de decisiones es consultiva y consensuada por los estados miembros, quienes al igual que en otras organizaciones similares, están representados por una junta de gobernadores, directorio ejecutivo, un presidente y vicepresidente. Sin embargo, la mayoría de poderes reside en la Junta de Gobernadores, quienes tienen la capacidad de admitir nuevos miembros, modificar el capital social del banco, celebrar acuerdos generales de cooperación, elegir presidente y directorio ejecutivo. El Directorio Ejecutivo está conformado por 12 miembros, de los cuales ocho son elegidos por los Gobernadores que representan a los países miembros de la región y cuatro elegidos por los Gobernadores en representación de países miembros no regionales, tratando así de mantener el carácter regional. El Directorio Ejecutivo, por delegación de la Junta de Gobernadores, se encarga de decidir sobre la financiación, préstamos, garantías, inversiones y apoyo con asistencia técnica. Es importante recalcar que desde su puesta en funcionamiento la organización se ha caracterizado por mantener el pensamiento desarrollista japonesa, ideología que se alinea a la de occidente, específicamente al enfoque reformista liberal de mercado del Banco Mundial y el FMI. (Berger y Beeson, 2010; Gore, 2000; Wesley, 2003, Dent 2008).

En cuanto al poder de voto, este porcentaje se determina de acuerdo a la suma de los votos básicos y los votos proporcionales de cada miembro. Desde su conformación, Estados Unidos y Japón han mantenido un poder igual dentro de la institución, con un total del 12,75%, dando cuenta de que la institución efectivamente sigue la lógica de las instituciones de Occidente, lideradas por EEUU. Posteriormente, China e India tienen un poder de voto del 5,44% y 5,35% respectivamente, estados que al igual que en el BM tienen una cuota de poder bastante similar como se ilustra en la figura 10.

Figura 10. Poder de Voto del BAsD.



Fuente: Datos tomados del trabajo investigativo.

El Banco Asiático de Desarrollo es la institución financiera más importante de Asia, debido a los años de funcionamiento, la cantidad de dinero, proyectos que ha financiado, y el número de países miembros. Sin embargo, y a pesar de todas estas características Asia sigue siendo una de las regiones con más desigualdad en el sistema internacional, incluso es posible evidenciar como el BAsD es el instrumento de los estados capitalistas desarrollados –Japón y Estados Unidos- para controlar a la región y tal como la data indica, la mayor parte de financiamiento se lleva China e India, estados que son considerados de ingresos medios altos e ingresos medios bajos, pero que al igual se benefician del financiamiento de otras instituciones como el BM y el BAsD.

### **3. Balance e interpretación con base a los conceptos teóricos**

#### **3.1. Explicación desde los conceptos de poder institucional y gobernanza**

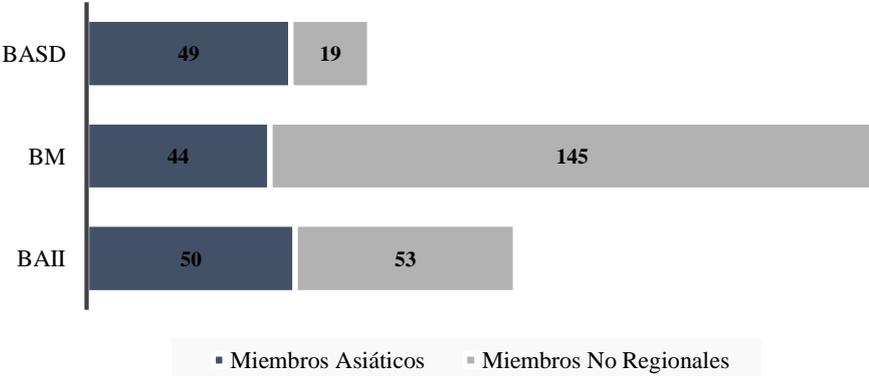
El concepto de poder institucional permite comprender como las instituciones delimitan el comportamiento de los Estados y como por medio de estas instituciones la cooperación se produce como un fin para alcanzar objetivos estatales. Por lo que, analizar al BM, BAsD y al BAII y las fuerzas intrínsecas los impulsan pone en evidencia la capacidad y poder de cada una de estas instituciones.

Desde el concepto de poder institucional, claramente se evidencia la capacidad con la que el BM cuenta, no solo en su capital inicial de \$10.000.000.000 sino también en su operatividad financiera de \$54 367 millones en el año 2020. Es así que, a pesar de los múltiples intentos de Asia por consolidar una estructura financiera sólida, que se ajuste a sus necesidades, el BM aun es un referente clave en la financiación para el desarrollo, configurando y controlando de alguna manera el accionar de los Estados asiáticos. Sin embargo, si el análisis se hace desde el concepto de gobernanza es evidente los vacíos que ha dejado el BM y que instituciones como el BAsD y ahora el BAII intentan llenar.

Entre las tres instituciones analizadas, el BM es quien cuenta con un menor número de miembros asiáticos, tan solo 44 de los 189, representado el 23,28% del total de membresía, seguido del BAII, quien, a pesar de su carácter regional, cuenta con 50 miembros asiáticos, representado un 48,54%% de la membresía total de la institución. Por su parte, el BAsD cuenta con una participación asiática del 78,05%, es decir 49 de los 68 miembros pertenecen a la región asiática como se ilustra en la figura 11.

Esto permite dar cuenta que el BAII es una institución en crecimiento, ya que en menos de 10 años ha logrado establecer su poder institucional, en el marco internacional, ya que a diferencia del BASD el BAII ha optado por una estrategia de inclusión global, contando con 53 miembros no regionales en lo que destacan Rusia, Francia, Alemania y Brasil, estados que han tenido un fuerte crecimiento económico en los últimos años. Desde sus inicios, la institución se ha caracterizado por ampliar su membresía regional, para lo que China redujo su porcentaje de participación para alentar a que sus vecinos asiáticos y europeos formen parte de la iniciativa. El BASD es considerado por la región como una de las principales instituciones enfocada al desarrollo, el recibir apoyo directo de Estados Unidos y el BM le ha permitido posicionarse como el pilar institucional de la banca multilateral para el desarrollo en Asia.

Figura 11. Membresía a las instituciones internacionales.



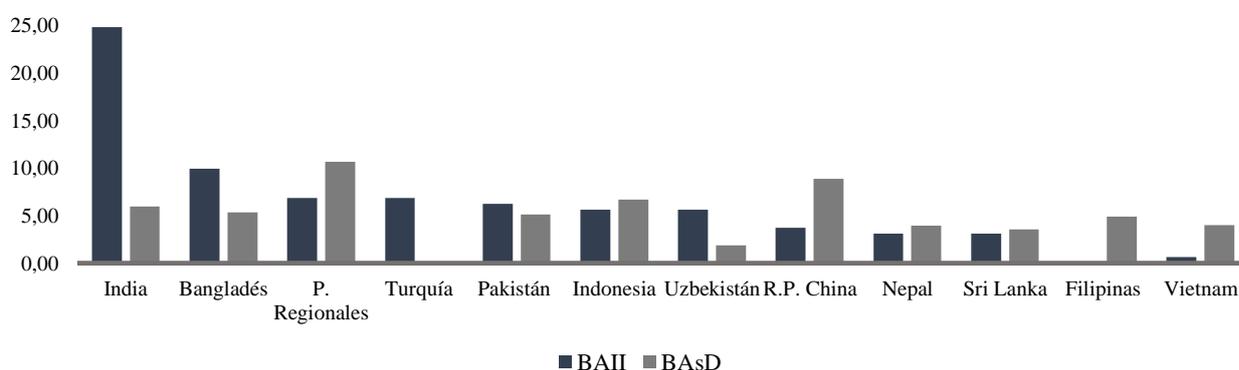
Fuente: Datos tomados del trabajo investigativo.

En cuanto a tema de gobernanza, el BASD tomo base el modelo del BM y lo adoptó a una visión regional, a diferencia del BAII que desde un inicio específico que se manejará por nuevos parámetros, sin embargo, un análisis de su Carta Constitutiva, su Memorando de Entendimiento y documentos oficiales, posicionan a las tres instituciones como organismos afines, con similares objetivos y funciones. En las tres Cartas Constitutivas, tanto el BAII como el BM y el BASD proponen objetivos similares en donde se intenta reducir la pobreza y buscar el desarrollo, sin embargo el BAII se enfoca en fomentar el desarrollo de manera sostenible, creando riqueza y mejorando la conectividad de la infraestructura en Asia, el BM y el BASD busca el desarrollo promoviendo la financiación para proyectos y programas mediante préstamos de bajo interés, créditos sin intereses a nivel bancario o asistencia técnica.

### 3.2. Interpretación desde la Cooperación y financiamiento sostenible

En este estudio, se entiende a la cooperación como el vehículo por el cual los Estados ceden cierta parte de sus intereses nacionales para lograr objetivos a largo plazo (Keohane 1988, 1998). Sin embargo, la falta de una estructura institucional justa y homogénea ha llevado a la creación de nuevos medios de cooperación. En este contexto, los estados deciden en que organismo participar, tomando en cuenta las condiciones, estructura y tipo de financiamiento y analizando que las acciones de inversión y préstamo interactúan con los problemas económicos, sociales y ambientales que desean resolver (Stanley 2020). Como se mencionó en la figura 11, de la sección anterior la mayor parte de la región asiática ha decidido formar parte activa del BAI, poniendo en evidencia la confianza que genera la iniciativa.

Figura 12. Financiamiento del BAI y el BASD, por países.



Fuente: Datos tomados del trabajo investigativo.

Por su parte, la Figura 12, refleja el porcentaje de proyectos realizados y principales estados en los cuales han trabajado el BAI y el BASD en la región asiática y da cuenta de que los países con mayor aporte de capital o acciones son aquellos países en donde prioritariamente se concentra el financiamiento. Por ejemplo, en el BAI los tres mayores accionistas son China, Rusia e India, y el país con mayor financiamiento es India con 40 proyectos aprobados y representado el 25% del financiamiento total, seguido esta Bangladesh, Turquía, Pakistan e Indonesia con un total de 16, 11, 10 y 9 proyectos aprobados respectivamente. China ocupa el séptimo lugar con 6 proyectos aprobados, haciendo evidente que no solo apoya la iniciativa, sino que es beneficiario directo de esta. Es importante recalcar que casi el 50% de estos proyectos han sido financiados en asociación con el Banco Mundial. Por su parte el BASD se ha enfocado en el apoyo de carácter regional, financiando 1431 proyectos, en donde han participado estados como Bangladesh, Nepal, Sri Lanka, Pakistán. Sin embargo, el país con mayor financiamiento es China con un total de 1195 proyectos, la mayor parte de estos

proyectos se han orientado a al desarrollo de proyectos relacionados con agricultura y recursos naturales, energía, gestión del sector público y transporte. De acuerdo con los datos extraídos de la página oficial del banco, en el presente año se ha aprobado la realización de 3 proyectos soberanos con China enfocados en el “desarrollo ecológico y mejora del medio ambiente rural de Hunan Xiangxi, en la mejora ambiental y protección ecológica integrada de Henan Xichuan y el desarrollo de la educación preescolar de Shaanxi Xi'an” (ADB 2021). También se destaca la aprobación de un mega proyecto de carácter regional que se enfoca en el “Emprendimiento digital en Asia para la resiliencia económica y la recuperación pos pandémica” (ADB 2021).

El BAI ha impuesto también su política de financiamiento sostenible, acordando que todos los proyectos deben apoyar al desarrollo de infraestructura de transporte, energía y telecomunicaciones e incluso se ha planteado la posibilidad de extenderse hacia proyectos en áreas estratégicas de agricultura, abastecimiento de agua, desarrollo urbano, protección ambiental y logística, interactuando con los problemas económicos, sociales y ambientales.

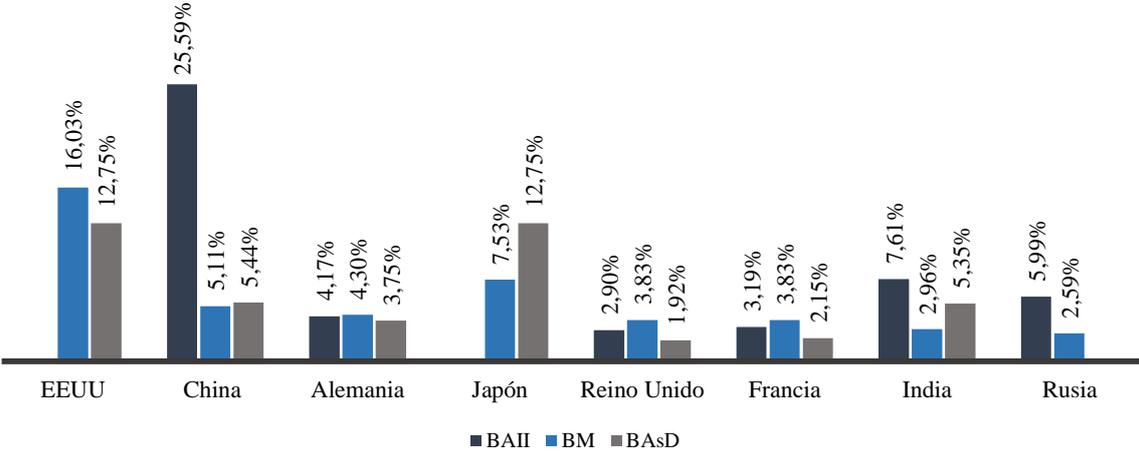
### **3.3. Explicación desde los conceptos de Hegemonía y Desarrollo Regional**

Al analizar la política del BAI y de la banca tradicional –BM y BAsD-, se evidencia grandes diferencias en cuanto al manejo institucional del financiamiento, aspectos como la hegemonía y el desarrollo regional dan cuenta del manejo, intereses y funcionamiento de estas instituciones. Entendiendo a la hegemonía como la capacidad de un Estado en modificar, alterar y controlar a los demás Estados, asumiendo un rol de proveedor de bienes y estabilidad. En el análisis se evidencia que, tanto el BAI, como el BM y el BAsD, cuentan con un estado líder, que es el accionista principal y quien mayor poder de voto tiene dentro de la organización. Estos estados tienen características hegemónicas, ya que no solo tienen la capacidad para crear y mantener instituciones, sino cuenta con la capacidad para reordenar el desarrollo regional.

En las tres instituciones los Estados con estas características son permanentes, para el BM y el BAsD Estados Unidos y Japón figuran como los Estados con mayor aporte de capital, Estados que precisamente no han decidido formar parte del BAI e incluso han instado a sus aliados a no formar parte de esta “iniciativa china”, aseverando la falta de claridad sobre aspectos de gobernanza y prácticas institucionales (The Economist). En el BAI China, India y Rusia son Estados con mayor aporte de capital, estados que precisamente juegan un rol importante en el

BM y en el BAsD. Pero indudablemente, China es el mayor accionista, con un poder de voto del 25,59% -sobre las decisiones que requieren una súper mayoría, aunque esto excluye la mayoría de los asuntos operativos, incluidas las aprobaciones de proyectos - superando India con un 17,98%. Esta diferencia es una de las más grandes entre todas las instituciones financieristas internacionales y el porcentaje de participación es mucho mayor que la de Estados Unidos con 16,03% en el Banco Mundial, superando en Japón, tan solo con el 8,5%, mientras que Japón y Estados Unidos cuentan con un poder de voto del 12,75% en el Banco Asiático de Desarrollo, superando a China en un 7,31%, quien tienen un porcentaje de voto del 5,44%, datos evidentes en la Figura 13.

Figura 13. Comparativa poder de voto.



Fuente: Datos tomados del trabajo investigativo.

Una de las principales diferencias entre la banca financierista tradicional y la banca multilateral de desarrollo es que esta última busca un progreso común a través de estrategias mucho más incluyentes y abiertas, es decir se enfoca en el desarrollo conjunto de la región. Entre el BM, el BAsD y el BAI se evidencia esta diferencia en los objetivos a través de los cuales funciona. Por su parte, el BM presenta más generales; como reducir la pobreza a nivel internacional, promover la prosperidad y buscar una mayor equidad (BM 2020), mientras que el BAI y el BAsD presentan objetivos similares en donde se prioriza a la región asiática y su crecimiento, especificando que trabajaran contribuyendo al desarrollo económico de la región, creando riqueza y mejorando la conectividad de la infraestructura en Asia y promoviendo la cooperación regional (AIIB 2020; ADB 2020).

## Conclusiones

Este capítulo planteó como objetivo identificar y explicar la visión de la política del BAI y la banca financista tradicional, tomando en cuenta al Banco Mundial, al Banco Asiático de Desarrollo y al Banco Asiático de Inversión en Infraestructura. Para ello, se realizó un análisis comparativo, tomando en cuenta la creación, políticas y financiamiento otorgado por estas instituciones y explicado a través de los conceptos de hegemonía, desarrollo regional, cooperación, financiamiento sostenible, poder institucional y gobernanza.

La banca multilateral de desarrollo se caracteriza por operar dentro un marco institucional sólido, incluyente, con una burocracia transparente y una buena gobernanza, buscando cubrir las falencias de las instituciones financistas tradicionales. En el discurso evidentemente, el BAI ha logrado distinguirse de instituciones como el BM y el BASD, sin embargo, sus operaciones, política y desempeño son elemento que permiten verificar que el BAI está creando una nueva arquitectura financiera regional asiática, pero no opera de manera diferente a las demás instituciones financistas ya existentes.

En este sentido, tal como se observa en la Tabla 1, el realizar un rastreo de las políticas de las instituciones analizadas, ha permitido identificar aquellos elementos diferenciadores y aquellos elementos que son semejantes. Entre las diferencias, los objetivos del BASD y el BAI demuestran un enfoque mucho más regional, con una orientación que impulsa la cooperación y el financiamiento sostenible, a diferencia de los objetivos con lo que trabaja el BM. Al tiempo que es evidente, que aún se puede entender el rol del BAI en la construcción de una nueva arquitectura financiera regional por medio de los conceptos de hegemonía regional y poder institucional, ya que su crecimiento es visto como resultado del poder económico que ha logrado su creador, el estado chino.

Si bien la iniciativa del BAI, surge con una idea contrahegemónica, en donde Asia desea encontrar cierto grado de autonomía y relevancia dentro de las instituciones financistas tradicionales, al realizar el análisis, es evidente que aún se sigue manejado los proyectos financiados a través de parámetros similares a los de Occidente. Como se ha visto anteriormente, el discurso del BAI se caracteriza por la igualdad, equidad y desarrollo sostenible, sin embargo, en la iniciativa del BAI, aún se destacan elementos como el poder,

la búsqueda de intereses y las relaciones asimétricas. Por lo que es inevitable identificar que realmente existen varios parámetros en común entre el BAI, el BM y el BAsD.

**Tabla 2. Políticas de la banca tradicional / banca multilateral**

<b>Políticas de la banca tradicional / banca multilateral</b>				
		<b>BAI</b>	<b>BM</b>	<b>BAsD</b>
<b>Poder institucional y gobernanza</b>	<b>Capital</b>	\$ 50 mil millones	\$10.000.000.000,	\$ 1.000.000.000
	<b>Financiamiento</b>	23,55 billones	54 367 millones	33 743 millones
	<b>Objetivo</b>	i) fomentar el desarrollo de la economía de manera sostenible, creando riqueza y mejorando la conectividad de la infraestructura en Asia, para esto se priorizará la inversión en infraestructura y otros sectores productivos; y (ii) promover la cooperación regional y asociación para abordar los desafíos del desarrollo trabajando en estrecha colaboración con otras instituciones de desarrollo multilaterales y bilaterales.	i) reducir la pobreza a nivel internacional, mediante préstamos de bajo interés, créditos sin intereses a nivel bancario; y promover la prosperidad compartida y una mayor equidad en el mundo en desarrollo (BM 2020).	i) promover la financiación para proyectos y programas que contribuyan al desarrollo económico de la región; ii) prestar asistencia técnica para conseguir una mejor utilización de los recursos, promover la expansión de su comercio exterior y iii) proveer asistencia técnica para la preparación, financiación y ejecución de los planes de desarrollo nacionales (Otero 1972, 153).
<b>Cooperación y financiamiento sostenible</b>	<b>Distribución de financiamiento</b>	Soberano 69%, No Soberano 31%	.	Soberano 71%, No Soberano 29%
	<b>Tipos de proyectos en Asia (por país)</b>	India 24%, Bangladesh 10%, Turquía 7%, Pakistán 6%, Indonesia 6%.	India 5%, Indonesia 3%; China 3%, Brasil 3%, Pakistán 2%	China 9%, Indonesia 7%, India 6%, Bangladesh 5%, Pakistán 5%.
<b>Hegemonía y Desarrollo Regional</b>	<b>Aporte de Capital</b>	China \$29.780 millones, India \$8.370 millones,	Estados Unidos \$ 40,065.7, Japón \$ 19,297.7, Alemania \$	Estados Unidos y Japón fueron sus principales accionistas,

		Rusia \$6.540 millones.	10,977.6 Reino Unido \$ 9,768.6 y Francia \$ 9,768.6 millones	aportando cada uno, el 15,6% del capital de la institución.
	<b>Destinación y tipos de financiamiento en Asia</b>	Energía 22%, Instituciones Financieras 17%, Transporte 17%, Agua 10%	Administración pública 22%, Agricultura 14%, Protección social 115, Educación 8%	Agricultura y recursos naturales 21%; Energía 15%, gestión del sector Público 13%, Finanzas 11%.
	<b>Poder de Voto</b>	China 25,59%, India 7,61%, Rusia 5,99%, Alemania 4,17%, Francia 3,19.	Estados Unidos 15, 55%, Japón 7,51%, Alemania 4,28%, Reino Unido 3,81% y Francia 3,81%.	Estados Unidos 12,75%, Japón 12,75%, China 5,44%, India 5,35%, Alemania 3,75%.

Fuente: Datos tomados del trabajo investigativo.

De igual manera, analizar las políticas del BAI e instituciones como el BM y el BAsD es indudable analizar el papel de China y su liderazgo en la creación de este tipo de iniciativas, que se alinean con el “abrazo retórico del liberalismo económico y el lenguaje de la reforma en el período post-Mao” (Beeson y Xu 2019, 347). Al tiempo que es inevitable señalar como China se ha beneficiado del sistema financiero liderado por Estados Unidos y sus organizaciones, ya que, en lugar de oponerse directamente a la estructura financiera internacional, China estaría creando una nueva plataforma que de cierta manera se alinea y le dé el impulso necesario para proyectar su hegemonía regional, propiciando un entorno internacional favorable para su ascenso, limitando las presiones del BM y el BAsD en Asia. Incluso, existen ciertos autores que aseguran que en los últimos años ha sido necesario que surja una especie de “coevolución, en la que se pueden acomodar diferentes sistemas, valores y prácticas” (Beeson y Xu 2019, 348), en donde Estados Unidos y China reconocen la importancia de los dos en el sistema económico internacional y trabajan en conjunto, por medio de instituciones como el BM y el BAI.

## Capítulo 3

### La necesidad de construir una nueva arquitectura financiera regional asiática

#### Introducción

Para 1997, en Tailandia iniciaría una crisis monetaria y financiera que terminaría expandiéndose por toda Asia y ocasionaría una de las crisis financieras regionales más grandes de la historia. Varios estados asiáticos sufrieron una depresión económica, que más adelante se traduciría en una crisis generalizada, estos países se vieron “obligados” a recurrir a la banca financiera tradicional, para solicitar préstamos y ayudas. Este financiamiento, en su momento logro alivianar la crisis, pero para varios países esta ayuda no fue suficiente, por ejemplo; Corea del Sur registra una “caída del 5.129% de su PIB en 1998, la tasa de desempleo pasó de un 2% a un 8.1% en 1999, en Tailandia el PIB decreció un -7,634% y en Indonesia un -13.127%” (Vilariño 2011).

Esto llevo a críticas sobre el desempeño y funcionamiento del sistema bancario internacional, la calidad del endeudamiento que ofrecen y los intereses que se manejan. Más tarde, fue evidente que las políticas impuestas por el FMI y el apoyo suministrado por el BM, no fue el más acertado. Esto permitió que Asia ratifique su posición frente a la banca financiera tradicional, y afirmó los principios por medio de los cuales la EPG entendería a la financiación para el desarrollo.

Tras el colapso del sistema financiero asiático y la desconfianza generada por instituciones como el FMI y el BM, instituciones inscritas dentro de la banca multilateral de desarrollo, pasaron de ser agencias regionales poco estudiadas a bancos consolidados, con amplios poderes y funciones. Tanto la crisis del este y sudeste asiático, la crisis del Sistema Monetario Europeo de 1992-1993<sup>18</sup> y el “efecto tequila”<sup>19</sup> de 1994-1995, pusieron en evidencia las deficiencias del sistema financiero y económico a escala internacional, permitiendo comprender lo frágil de los mercados bursátiles y cambiarios.

---

<sup>18</sup> Crisis financiera, que afecto el sistema Monetario Europeo y “sembró dudas sobre la conveniencia de avanzar hacia la moneda única” en la Unión Europeo (Vidales 2015, 40).

<sup>19</sup> Crisis financiera mexicana, causada por falta de reservas internacionales, devaluación de la moneda local y el fortalecimiento de una moneda extranjera.

En los tres casos, se ha evidenciado elementos en común, primero; se ve “una liberalización financiera rápida, prematura e indiscriminada” (Hernández y Ruiz 2019, 137), segundo; políticas de cambio no claras y, por último; un fuerte aumento de la entrada neta de capital extranjero. Esto puso sobre la mesa, la necesidad de contar con sistemas estables, que tengan la capacidad de controlar y regular este tipo de problemáticas. En respuesta, la creación de entidades regionales se incrementó, asumiendo que sería mucho más seguro una protección local que estar expuestos a un sistema financiero internacional difícil de controlar.

Como se ha visto en el capítulo II, la arquitectura financiera tradicional deviene del sistema occidental del Bretton Woods, en donde se concibió a la financiación para el desarrollo como un mecanismo para canalizar los recursos económicos de los estados ricos hacia los estados pobres, por medio de una ayuda basada en condicionalidades. En contraposición, Asia busca el beneficio y rentabilidad tanto para el prestamista como para el prestatario, enfocándose en una ideología de ganancia colectiva. Para esto, se promueve un nuevo modo de cooperación internacional por medio de iniciativas como el BAI, que permiten debatir sobre la creación de una nueva arquitectura financiera regional, basada en los principios de la banca multilateral de desarrollo. Desde los conceptos de la EPG, la banca multilateral de desarrollo es un eje articulador entre lo internacional, lo regional y lo nacional, ya que aborda dimensiones referentes a la gobernanza, el desarrollo regional, los intereses y necesidades estatales, y toma en cuenta fuerzas subyacentes como la distribución del poder y el equilibrio del desarrollo (Vivares 2013).

Este capítulo indaga ¿cómo es posible explicar el nacimiento de una nueva arquitectura financiera regional, desde el rol del BAI y cuál ha sido la respuesta de Asia? Teniendo como objetivo explicar el nacimiento de una nueva arquitectura financiera regional, por medio del BAI y conocer el posicionamiento de Asia frente a la iniciativa, realizando una aproximación sobre China y su intención en la creación del BAI. Para lograr tal objetivo, primero se realiza un acercamiento a China y su poder institucional, otorgando una contextualización de los intereses de creación del BAI. Lo que permite entender el caso de estudio desde un ambiente natural con un análisis detallado de materiales históricos y acontecimiento en relación con el contexto (Baptista, Fernández y Sampieri 2014). Posteriormente, se realiza un recorrido histórico sobre Asia y su relación con el sistema financiero internacional. Finalmente, con base en la comparación realizada en el capítulo II, se logra diferenciar el posicionamiento de Asia frente a la estructura financiera tradicional y al BAI. Por último, se concluye

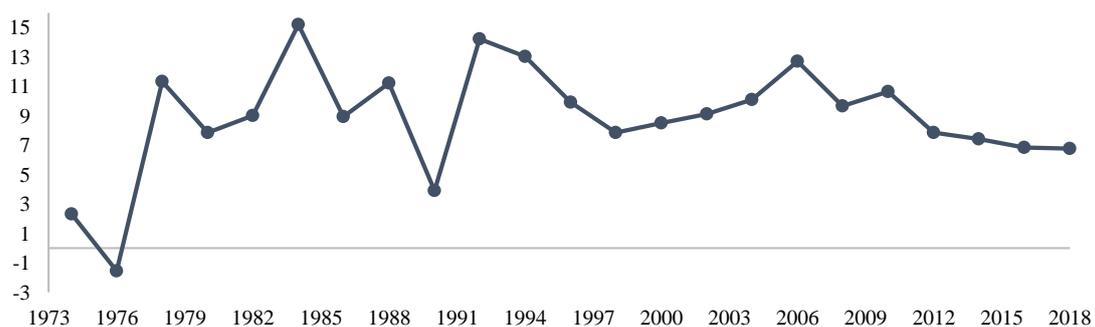
respondiendo ¿por qué es tan importante el BAII para entender el surgimiento de una nueva arquitectura financiera regional en Asia?

### 1. China y la necesidad de construir una nueva arquitectura financiera regional asiática

La estructura de financiamiento del sistema internacional cuenta con dos lados, una que es manejada por las potencias tradicionales, que, en Asia, serían; Estados Unidos y Japón, y otra que es manejada por China, dando como resultado una interacción fragmentada entre las dos partes, en donde cada parte se maneja con sus propias normas y valores. Precisamente, la necesidad de construir una arquitectura financiera regional viene desde países como China que han buscado tener una voz y preminencia dentro de esta estructura tradicional. Sin embargo, a pesar de los intentos, los avances han sido mínimos y las decisiones tomadas desde estas instituciones siguen considerándose desiguales y arbitrarias.

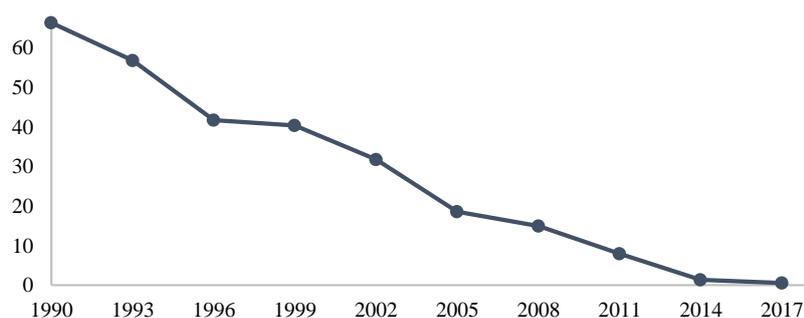
En respuesta, China, quien es un Estado con la capacidad necesaria como para liderar este cambio, se ha vuelto un actor proactivo en la construcción de instituciones regionales y globales. En las últimas dos décadas, se ha convertido en la segunda economía más grande y el jugador clave en la economía y política mundial (Astarita 2018). Paso de ser una economía pobre y con grandes problemas sociales a una economía desarrollada, con grandes centros industrializados. Actualmente presenta un producto interno bruto (PIB) superior al 6%, tal como se observa en la Figura 14. Los beneficios también son evidentes en datos como la disminución de personas que viven en la pobreza absoluta, esta se redujo de “250 millones a unos 50 millones (...) y la esperanza de vida aumentó de 64 en la década de 1970 a más de 70 a fines de la década de 1990” (Qian 2003, 297).

Figura 14. Crecimiento del PIB% anual de China



Fuente: Datos tomados del trabajo investigativo.

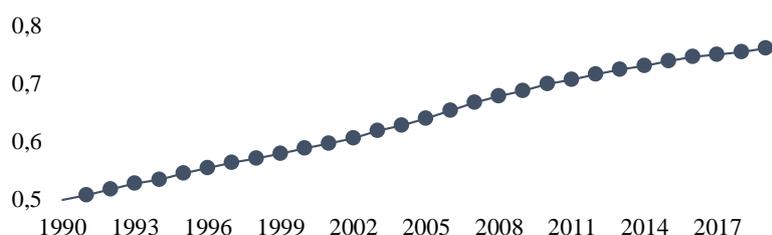
Figura 15. Taza de incidencia de la pobreza en China (% de la población)



Fuente: Datos tomados del trabajo investigativo.

En la figura 15, se observa como China ha presenciado varias épocas de crecimiento, para 1974 contaba con un índice de crecimiento del 2,31% y en 1976 bajo al -1,57%, pero para 1978 ya vislumbraba una vertiginosa recuperación, con un índice de crecimiento del 11,36%, de ahí para adelante se ha mantenido con índices que oscilan entre el 7% y el 15%. Específicamente para 1997, su crecimiento se estabilizo en un 7%, dándole solidez y capacidad de acción dentro de la región. Estos porcentajes permitieron la disminución de índices como la tasa de incidencia de la pobreza, tal como se presenta en la figura 2, y se plasma como China paso de 66,3% de población que vive con menos de \$1,90 al día en 1990 a 0,5% para el 2019. La disminución de la pobreza en China ha sido una de las más rápida y constante en la región. Los avances en temas de desarrollo son variados, actualmente la mejora en el nivel de vida en China es cuatro veces mayor que hace 20 años atrás. Su índice de desarrollo humano ha pasado de 0,507 en 1990 a 0,76 en 2019. Incluso, a pesar de la gran crisis asiática en 1997 el índice de desarrollo humano mantuvo su crecimiento, datos evidentes en la figura 16.

Figura 16. Índice de Desarrollo Humano



Fuente: Datos tomados del trabajo investigativo.

China consiguió este rápido crecimiento económico y disminución de la pobreza, por la adopción de estrategias, de expansión de mercados, apertura doméstica, manejo sólido de finanzas, gran porcentaje de inversión en infraestructura, con grandes carreteras de conexión, apoyo a infraestructura logística e industrial, lo que impulsó el comercio, con mayores facilidades para realizar exportaciones. Con base en esta serie de estrategias China, busca transpolar este desarrollo hacia el plano regional, potenciando la inversión y asegurando que es necesario atender directamente la necesidad de contar con una infraestructura sólida capaz de permitir el flujo de bienes, servicios y capitales de forma continua.

En este contexto, China desde su intención de formar parte del orden internacional existente, ha posicionado una identidad particular, elevando a la cooperación Sur-Sur como una de sus principales estrategias de ascenso. La política de cooperación china se elevó a nivel nacional y bilateral. Para 1973, China ya contaba con un programa de ayudas, en el que se destinaba “entre el 6% y el 7% del gasto del presupuesto nacional” (BM 2021). En 1980, cuando el sudeste asiático se encontraba en medio de una fuerte crisis, China inició todo un proceso de reforma económica, dándole a China el lugar de proveedor y receptor de financiamiento para el desarrollo. Más adelante, en 1995<sup>20</sup>, China decide establecer políticas para fomentar la cooperación de empresas conjuntas entre empresas China y empresas de sus países receptores de ayuda, invirtiendo en grandes proyectos. Esta estrategia le permitió crecer como uno de los financistas más importantes para regiones como África, América del Sur y parte de Asia. Este tipo de ayuda tomaba como experiencia las ideas de desarrollo de China, por lo que las principales áreas a las que se destinó el financiamiento fue a la agricultura, la educación, la salud y la infraestructura.

Esto permitió que China se convierta en uno de los mayores proveedores de financiamiento a nivel mundial, lo que constituye la transformación sistémica más relevante vista en el siglo XXI. Es también la fuente de inestabilidad más preocupante para la política de grandes poderes institucionales (Xing y Shengjun 2020). El aumento en las capacidades económicas, financieras, políticas y militares de China ha incrementado su capacidad de acción e influencia dentro del orden global, posicionándole como un hegemón regional capaz de crear instituciones que avalen su posición en el sistema financiero internacional.

---

<sup>20</sup> En la Conferencia sobre la Reforma de la Asistencia Extranjera.

En el nuevo libro blanco publicado a inicios de 2021 y titulado “La cooperación internacional de China para el desarrollo en la nueva era”, China plasma la intención de incrementar los esfuerzos de financiamiento internacionales especialmente a los países menos desarrollados de Asia y África por medio de iniciativas propias como el BAI y la Iniciativa de la Franja y la Ruta. Iniciativas que priorizan el apoyo en infraestructura, comercio, la conectividad financiera y transferencia de conocimiento, enfocándose en mejorar el sistema de gobernanza global y enfrentar las nuevas problemáticas del sistema regional.

Entre las estrategias de posicionamiento, China ha optado por amplias reformas del sistema financiero, con la creación de instituciones que trabajen a escala global y se alineen a sus objetivos y metas. Tal como se describe en los dos últimos libros blancos sobre ayuda exterior, China busca una financiación que vaya mucho más allá de su programa de ayuda oficial tradicional, sino lo que busca es poder crear una sólida red de financiamiento que otorgue subvenciones, préstamos sin intereses y en condiciones más favorables, priorizando sectores sensibles como la agricultura, educación, infraestructura e industria, esto alineado a los Agenda 2010 de la ONU para el desarrollo sostenible.

Tanto el Banco Asiático de Desarrollo, como las demás instituciones y programas creados desde China, nacen con la ideología de Mao Zedong y los principios de ayuda exterior de Zhou Enlai, establecidos en Accra en 1964, en donde se establece a la igualdad, el beneficio mutuo, la cooperación Sur-Sur, el intercambio de conocimiento, la no interferencia y la independencia como elementos clave para la cooperación y el financiamiento para el desarrollo. Esta es una de las primeras iniciativas financieras liderada por China y opuesta al dominio del FMI y BM (César 2018).

### **1.1. Representación de la hegemonía regional y el poder institucional de china por medio del BAI**

En este contexto, la propuesta del Banco Asiático de Inversión en Infraestructura, BAI, representa el comienzo del desafío de China hacia la gobernanza económica global. Kai He y Huiyun Feng (2018) consideran que, si el ascenso de China es inevitable, el BAI será la primera prueba de su potencial liderazgo en el futuro gobierno global y el orden internacional. Sin embargo, esto no significa que el BAI será la institución rival para reemplazar a las instituciones financieras existentes, sino será una institución con un carácter más complementario que competitivo (He y Feng 2018).

Toda la estrategia de China de crecimiento económico y posicionamiento financiero ha planteado la interrogante sobre cómo esto podría modificar el *status quo* del actual orden internacional instaurado desde el Bretton Woods. Precisamente la respuesta a esta interrogante podría ser contestada al analizar el orden revisionista creado a partir de las instituciones y organismo financieristas. Ya que es evidente que, para su propio ascenso, China necesita contar con una estructura financiera propia, que les permita tener las bases para sustentar su desarrollo, con instituciones que respondan a las demandas de los estados en vías de desarrollo.

Uno de los intentos de China, por crear esta estructura financiera que le servirá como base para su propio de ascenso ha sido el BAI, entidad que promueve el desarrollo económico enfocado en el desarrollo de infraestructura, esta es una de las instituciones que permiten hablar de un cambio de paradigma, colocando a China como un país proveedor de financiamiento para el desarrollo internacional y no como un estado receptor de ayuda. A diferencia de otros intentos, el BAI, es una de las iniciativas más relevantes en la que China ha tomado un rol tan protagónico siendo él el Estado más prominente y que ha tomado el liderazgo de decisiones, normativas y alcance de operaciones.

Por medio del BAI, China representa su hegemonía regional y poder institucional, al tiempo que busca solventar la necesidad de financiamiento en infraestructura en la región asiática, todo esto para potenciar el crecimiento económico, comercial y por consecuencia social. La importancia del financiamiento de infraestructura responde directamente a los objetivos de China para su propio ascenso, e incluso se considera a la infraestructura como el área clave del crecimiento chino, ya que el apoyo en temas de infraestructura es una base para el potencial crecimiento de países en desarrollo. A diferencia de la banca financierista tradicional, el BAI busca dar solución a la brecha de financiamiento existen en cuanto a infraestructura, alienado a la política china de que mayor apertura física y conectividad es la clave para el desarrollo, por experiencia China defiende a la infraestructura como elemento definitorio para el crecimiento y reconoce la gran demanda de infraestructura en el Sur global.

El BAI ha llegado para complementar la estructura de gobernanza ya existente y ha servido como motor impulsor para mejorar la influencia financiera de China en regiones como; Asia, Europa y África, sin embargo, el poder institucional de occidente aun representa un desafío

para la gobernanza china. Que decidan formar parte países como Gran Bretaña, Alemania y Francia, evidentemente asevera que el BAI está ganando preminencia extra regional. Al tiempo que, demuestra como varios países han optado por tomar la ideología de china como doctrina para su propio ascenso.

Por otra parte, la puesta en marcha del BAI servirá para consolidar el poderío no solo de China, sino de la región asiática en el plano comercial y en las estructuras de poder de las instituciones multilaterales internacionales. Ya que se enfoca en financiar proyectos vinculados con energías renovables, de gran trascendencia para los países de Asia y Europa fundamentalmente y con extensión a los demás continentes (César 2018). Esta iniciativa se enmarca en los planes de China para cimentar la nueva ruta de la seda, *One Belt One Road*, que intentará convertir al área de Asia Pacífico en un nuevo centro de la economía mundial. Cabe recalcar que desde su puesta en funcionamiento, el BAI ha intentado trabajar en concordancia con la estructura de financiamiento tradicional<sup>21</sup> y la banca regional<sup>22</sup>, enfocándose siempre en invertir en temas de infraestructura, con proyectos en protección del medio ambiente, educación y salud, proyectos que se basa en el Marco Ambiental y Social elaborado dentro de la institución, esto permite observar como el BAI intentará superar el “centralismo económico tradicional en la política de ayuda exterior y como China estará más integrado en la estructura de ayuda internacional” (Zhongzhou y Sow 2016, 742).

Como se ha visto anteriormente, los estudios en los que el centro de análisis es el gigante asiático son innumerables, sin embargo, la producción académica enfocada al BAI, es mucho más recientes. Por lo que su importancia está en aumento, al ser una institución global emergente y potencialmente disruptiva en el panorama previamente establecido de la arquitectura financiera mundial.

De acuerdo a Claudia Astarita (2018) el papel de China es clave en la evolución de las organizaciones regionales del sudeste asiático, ya que ha adoptado progresivamente un enfoque multilateral cooperativo en la región e interactúa con otros países asiáticos con los que negocia políticas y estrategias comunes. En la mayoría de los casos, China conserva su condición de país más poderoso de la región y puede afirmar fácilmente sus intereses y puntos

---

<sup>21</sup> Banco Mundial

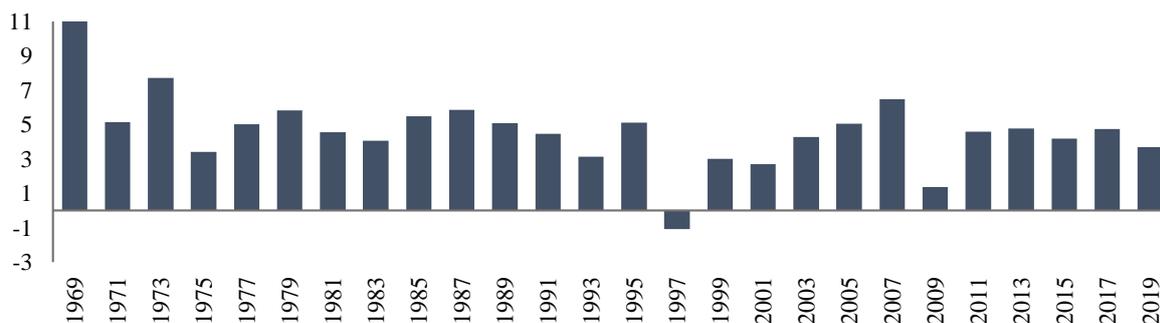
<sup>22</sup> Banco Asiático de Desarrollo, Banco Africano de Desarrollo, Banco Interamericano de Desarrollo, Banco de Desarrollo de África Occidental y Banco de Desarrollo del Caribe.

de vista. De hecho, varios estudios proponen que, como parte de su estrategia para asegurar su propio ascenso, China considera a Asia Oriental como su zona de influencia estratégica (Wan 2016).

## 2. Contextualización histórica: Asia y el sistema financiero

En el informe publicado en 1993 por el Banco Mundial, se nombra a Corea del Sur, Tailandia y Malasia como el “milagro asiático oriental” debido a sus excelentes índices de crecimiento económico. Para 1995 estos estados contaban con índice de crecimiento superiores al 8%, Corea del sur había pasado de un crecimiento del -1,646% en 1980 a 9,615% en 1993, mientras que Tailandia, Malasia e Indonesia sorprendían con crecimientos de 8,252%, 9,895% y 8,22% respectivamente (BM 1993). Esto llevó a que se les otorgue el nombre de “economías industrializadas”. En este periodo “se estima que 350 millones de asiáticos orientales habían salido de la pobreza” (Stanley 1999, 425) y se evidenció un considerable incremento de las exportaciones y una acumulación de sus reservas de divisas, permitiendo que Asia forme parte de las economías más dinámicas y autosuficientes (Stanley 1999).

Figura 17. Crecimiento del PIB% anual en Asia.

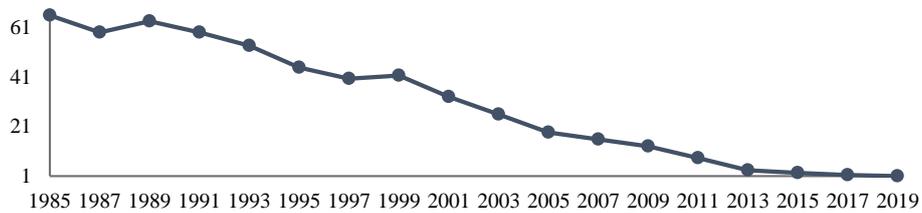


Fuente: Datos tomados del trabajo investigativo.

En este contexto, Asia no vislumbraba la posibilidad de una crisis, contaba con un sistema financiero sólido, una economía estable y buenos índices macroeconómicos. Tal como se observa en la figura 17, en 1993 se observa un decrecimiento del 1.95%, sin embargo, este leve descenso en los índices de crecimiento, no permitieron advertir lo que se venía. En 1995, la economía se recupera, con un crecimiento del 5,117%, no obstante, solo 2 años después, las económicas de Corea del Sur, Tailandia, Malasia e Indonesia sufrieron una de las crisis más grandes de su historia. Los problemas reales, empezaron a evidenciarse en junio de 1997, con

un crecimiento negativo del -1,085%, situación que no se evidenciaba desde hace 35 años atrás.

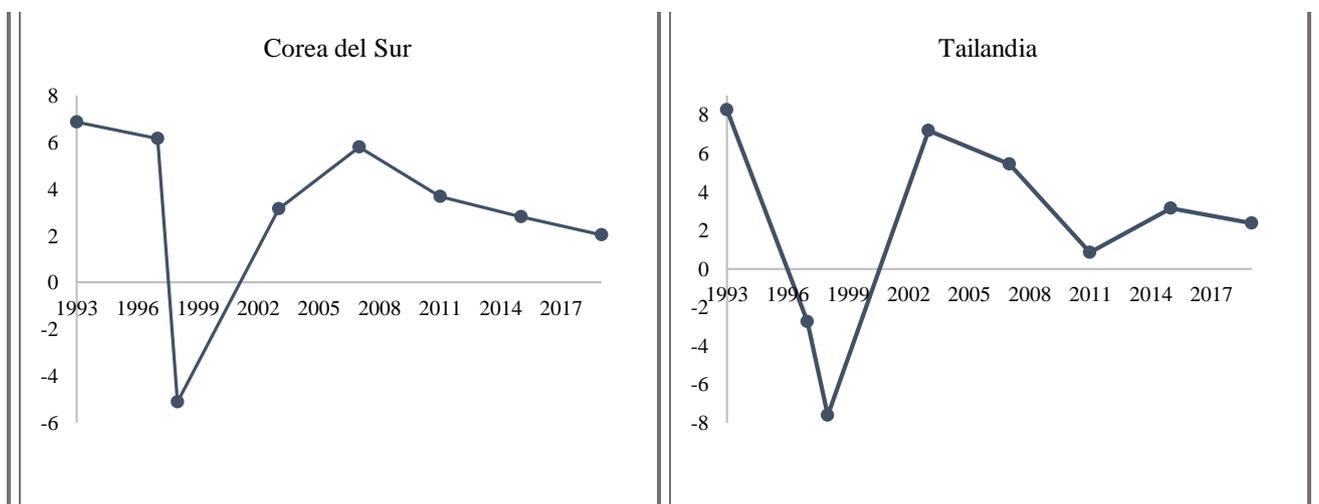
Figura 18. Tasa de incidencia de la pobreza, sobre la base de \$1,90 por día (% de la población)

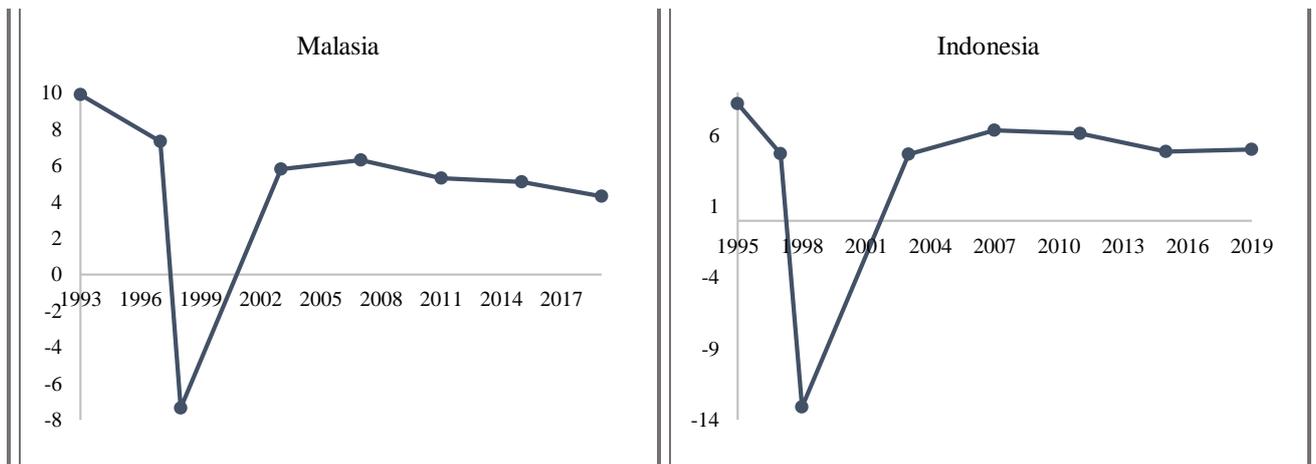


Fuente: Datos tomados del trabajo investigativo.

Lo que inicio como una crisis focalizada en algunos estados, pasó a ser un problema regional y más adelante una crisis internacional. Para Asia esta crisis, significo retroceder en los avances obtenidos en la disminución de la pobreza, si bien, en la figura 18 se observa una línea constantemente descendente, entre 1995 y 1997 vemos un aumento en la incidencia de la pobreza. Asia pasó de tener 40,2% de población que vive con menos de \$1,90 por día en 1997 a 41,5 en 1999. Este incremento de la pobreza fue mucho más evidente en Tailandia e Indonesia donde, 22 millones de personas pasaron a vivir con menos de \$1,90 por día en 1997. A pesar del nivel económico que la región había alcanzado, la solides de sus sistemas políticos y el acelerado ritmo de crecimiento, la región no estaba prepara para una crisis del nivel que se venía (Vilariño 2011).

Figura 19. Crecimiento del PIB% Anual





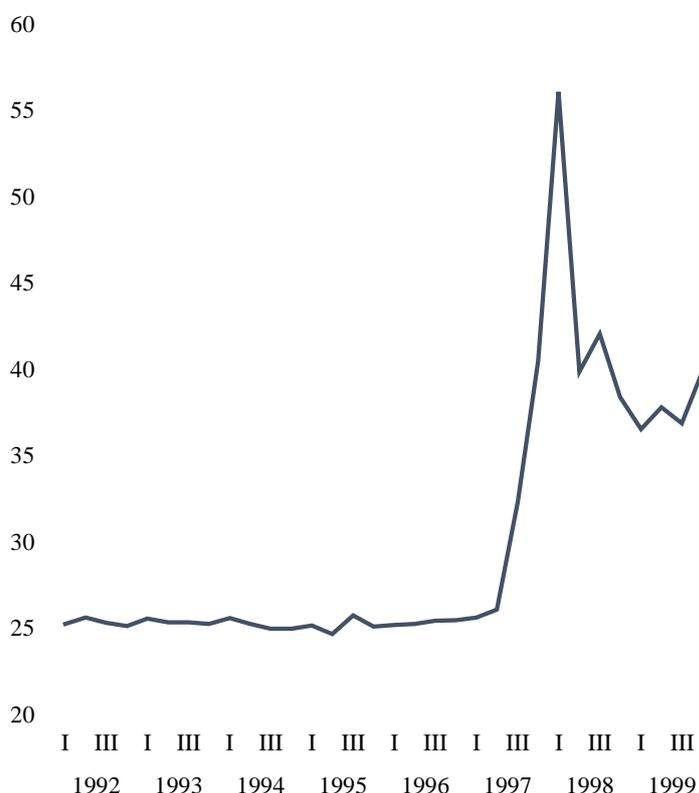
Fuente: Datos tomados del trabajo investigativo.

Para 1997 la región pronosticó un crecimiento superior al 9%, sin embargo, estos datos descendieron drásticamente. En la figura 19, se evidencia los índices de crecimiento de los cuatro estados más afectados por la crisis. Indonesia, por su parte, quien para 1998, preveía un crecimiento del 8% descendió al -13.127%. Malasia paso del 7,232% en 1997 al -7,359% en 1998. Corea del Sur, registraba uno de los crecimientos más acelerados de la región, paso del 9,615% en 1996 al 6,171% en 1997 y en 1998 decreció un total de 11.3% en términos porcentuales, es decir se evidenciaba un -5,129%. Filipinas paso del 6% en 1997 a -4% en 1998 y Tailandia, quien fue el primer país en ver la crisis, paso del 8,252% en 1993 al -2,754 en 1997 y en 1998 descendió al -7,634% (BM 2021). Todo esto llevo al colapso del sistema financiero, la quiebra de bancos y empresas, incremento de problemas sociales y la huida de varios millones de capital dando paso a la inestabilidad y problemas económicos y financieros.

Sin embargo, para comprender la crisis y sus consecuencias, es necesario analizar desde una perspectiva doméstica e internacional. En el contexto doméstico, las dudas acerca de la estabilidad económica y financiera de Tailandia empezaron a crear incertidumbre sobre el accionar de los inversores y comerciantes, como consecuencia varios de estos inversores comenzaron a retirar su dinero, lo que llevo a que bancos devalúen su moneda y su posterior quiebra. Gobiernos como el de Indonesia fueron derrocados, países como Corea del Sur, tuvieron que recurrir a préstamos con el FMI y la mayoría de países del este asiático iniciaron un proceso de reformas políticas, esto cuestionó la viabilidad de todo el sistema financiero asiático (Vadell 2020). Mientras que, en el contexto internacional, para este tiempo, Estados Unidos se estaba recuperando de la recesión de los años noventa, el incremento de sus tasas

de intereses lo convirtió en un país mucho más atractivo para invertir que el sureste asiático, provocando grandes fugas de capitales hacia occidente.

Figura 20. Registro Histórico del cambio para el baht tailandés. (Baht/USD)



Fuente: Datos tomados del trabajo investigativo.<sup>23</sup>

Específicamente en el contexto doméstico, Tailandia sorprendió a la región con un ritmo de crecimiento acelerado del más del 8% anual, este fue el punto de partida de toda la crisis en la región. Como se observa en la Figura 20, para 1996, el *baht* tailandés estaba fijado a veinticinco bahts por un dólar, sin embargo, en 1997, la moneda sufrió un ataque especulativo masivo, que devaluó la moneda. En respuesta, en julio se decretaría la no convertibilidad<sup>24</sup> perfecta entre el *baht* y el dólar estadounidense. Más adelante sería el inicio de la crisis, con una serie de “despidos masivos en el sector financiero, inmobiliario y de construcción” (Hernández y Ruiz 2019, 131). Para finales de 1997 el baht se devaluó a su punto más bajo de

<sup>23</sup> [https://www.federalreserve.gov/releases/h10/hist/dat96\\_th.htm](https://www.federalreserve.gov/releases/h10/hist/dat96_th.htm)

<sup>24</sup> La no convertibilidad se fijó ya que “aunque su nivel de reservas en dólares seguía aumentando, el crecimiento interno del país que provocó un aumento de las importaciones y una reducción de sus exportaciones que no permitían asegurar un cambio fijo” (Hernández y Ruiz 2019, 131).

cincuenta y seis unidades por un dólar estadounidense, La adopción de políticas cambiarias<sup>25</sup>, que se crearon para proteger al *baht*<sup>26</sup> de las fluctuaciones externas y proporcionar estabilidad cambiaria, llevó a que la problemática se traspole a gran parte de la región.

Para tratar de contener la crisis, el gobierno tailandés trató de sostener su economía por medio de una fuerte deuda externa que provocó el colapso de su moneda, la devaluación del mercado bursátil asiático, depreciación del sector mobiliario y la caída de la deuda privada (Kuroda 2004). Sin embargo, esta política tuvo resultados adversos, ya que, en lugar de dar mayor control de la moneda, la puso en un constante vaivén de apreciaciones y depreciaciones. Especialmente en 1995, con el alza del dólar estadounidense, se desestabilizó las economías asiáticas, provocando cambios significativos en costos de producción y competitividad<sup>27</sup> (CEPAL 1998). De acuerdo a varios analistas, otra de las razones de la crisis asiática fue la sobreinversión en sector inmobiliarios y de infraestructura física, dejando de lado ramas importantes para mantener la economía estable y representando un descuido del mercado interno (CEPAL 1998).

Como se mencionó anteriormente, la crisis iniciaría en Tailandia con una baja en el precio de sus divisas y la devaluación del *baht*. Posteriormente en el contexto regional, la desestabilización de los mercados financieros llegaría a Malasia, Indonesia, Filipinas y Corea del Sur, estados que presenciaron pérdidas del más del 50% (Kuroda 2004; Vadell 2020), y para mediados de 1998, los problemas económicos y financieros se habían generalizado hacia Taiwán, Singapur y Hong Kong<sup>28</sup>. Estos países tuvieron que devaluar sus monedas y evidenciar fuertes recesiones económicas, ocasionando desequilibrios internos, como reducción del crecimiento, quiebra de bancos, salida de empresas e inversiones, e incertidumbre financiera, estas fueron varias de las consecuencias más notables, seguida de problemas sociales y políticos hicieron que la región se enmarque en una crisis con efecto domino, que años más tarde terminaría afectando a los mercados de Europa, América Latina y Estados Unidos, principalmente.

---

<sup>25</sup> Se vinculó al baht con el dólar estadounidense y se incrementando el intercambio comercial, por medio de las inversiones y la confianza en la firmeza de la moneda.

<sup>26</sup> Moneda oficial de Tailandia.

<sup>27</sup> En este periodo las exportaciones sólo crecieron 5.6%, un porcentaje muy inferior al de años anteriores.

<sup>28</sup> Hong Kong fue el país que más resistió a la crisis, aplicando fuertes medidas, entre ellas; controlar de mercado, aumento de intereses y ampliación de las reservas (Vilariño 2011).

Esto obligó a los Estados a adoptar soluciones rápidas, pero con consecuencias a largo plazo. Varios Estados se acercaron a instituciones internacionales como el FMI y el BM en busca de préstamos, principalmente préstamos a corto plazo con altas tasas de interés. Específicamente a finales de 1997, el FMI inició un programa de 40 mil millones de dólares para contener la crisis en los principales países afectados. Para estos años la financiación se duplicó, de 153 000 a 300 000 millones de dólares, lo que llevó a que se incrementen aún más los riesgos crediticios y cambiarios (CEPAL 1998). Entre las propuestas del FMI estaba reducir los gastos del gobierno central y el déficit fiscal, aumentar la recaudación de impuestos e intereses, y mantener los fondos en el país, devaluando la moneda (Stanley 1999). Esta serie de reformas fueron similares a las implementadas en años anteriores en Europa y Estados Unidos, es decir eran reformas de corte neoliberal, que requerían controles gubernamentales y que Asia rápidamente rechazó, incluso desde varios países asiáticos se atribuía al FMI como responsable de agravar la crisis, por lo que, incluso se la nombro como “la crisis del FMI”. Tanto la crisis asiática, como la del Sistema Monetario Europeo fueron claros resultados de las imperfecciones y volatilidad del mercado de capitales, al tiempo que permitieron evidenciar la permeabilidad de las economías en desarrollo. El común denominador de estas crisis ha sido la inestabilidad de los mercados financieros internacionales, combinado con una débil institucionalidad del sistema financiero con limitaciones “en la coordinación macroeconómica entre las naciones más influyentes en los mercados mundiales” (CEPAL 1998, 41). Ni el FMI, o el BM cuentan con una legislación suficientemente clara como para evitar que se desarrollen “bonanzas financieras insostenibles” (CEPAL 1998, 41), por el contrario, se ha puesto en evidencia la limitada capacidad de la estructura financiera tradicional para encarar crisis de alcance regional e internacional.

Esto llevó a que Asia vea la necesidad de contar con un sistema de integración regional, que le permita sobrellevar de mejor manera sus crisis. Para estos años, se intensificó la cooperación regional y la formación de bloques comerciales y financieros. En consecuencia, desde 1997, Asia ya habla de la necesidad de creación de una red de financiamiento local, en donde se relacionen de manera integral las instituciones y los Estados con las capacidades necesarias para crear un nuevo sistema financiero para Asia, otorgándole autonomía económica y financiera.

El programa de Asia de formar una región sólida y estable financiera, social y económicamente se alinea con su interés de posicionarse en el sistema internacional como una

región autónoma e independiente, pero su evidente heterogeneidad es una complicación que ha llevado a que este proceso se alargue por años. En cuanto a la banca financiera asiática, el BAD, es una organización creada hace más de 50 años, basada en un modelo pragmático y relacionado a la filosofía de occidente (Kuroda 2004; Kuroda 2011). Al igual que otras instituciones alineadas a la lógica de la banca multilateral de desarrollo, se creó con el objetivo de crear una organización coordinada que fomentaría la cooperación y estabilidad en la región (Kuroda 2004).

Para varios estados, esta no fue una iniciativa totalmente incluyente y regional ya que desde su creación se alinea con la banca financiera tradicional, liderada por Japón y Estados Unidos. Tanto el Banco Mundial como el Banco Asiático de Desarrollo conceden sus préstamos directamente a gobiernos, por lo tanto, extienden una forma de financiamiento presupuestario, que es en gran medida fungible en el sentido de que los préstamos liberan recursos del gobierno para usos alternativos hasta que sean reembolsados (Buitier y Fries 2002). Por otro lado, la ayuda para países en vías de desarrollo con bajos ingresos, los préstamos son combinados con ciertas donaciones. Sin embargo, estos préstamos son otorgados con ciertas condicionalidades orientadas a reformas de ajuste sectorial, establecimiento de programas de fortalecimiento institucional e inversiones públicas.

Luego de 55 años de puesta en funcionamiento el BAD ha financiado un sin número de proyectos, durante 2019 totalizó \$ 20.1 mil millones (ADB 2019), sin embargo, los datos arrojan que para el 2008 existía “cerca de 600 millones de habitantes de la región que siguen viviendo con menos de un dólar al día” (Kuroda 2008, 299). A la vez, que la creciente complejidad del sistema internacional ha ocasionado que se generen nuevos retos en cuanto al desarrollo, como la falta de una infraestructura sólida, los graves problemas socio-ambientales y la inexistencia de una banca financiera asiática.

Los retos políticos que implica una reestructuración de la banca financiera tradicional trae consigo la dificultad de integrar una región con un sinnúmero de distinciones políticas, económicas, sociales y sobre todo culturales, por lo tanto, “el camino hacia el regionalismo en Asia deberá trazarse necesariamente a partir de las sinergias” (Kuroda 2008, 301). A medida que se realice esta transformación, la construcción hacia una nueva arquitectura financiera asiática obliga a que se realice una estrategia a largo y mediano plazo que permite hacer frente a los nuevos retos, con la intención de adaptarse a las necesidades y capacidades de cada

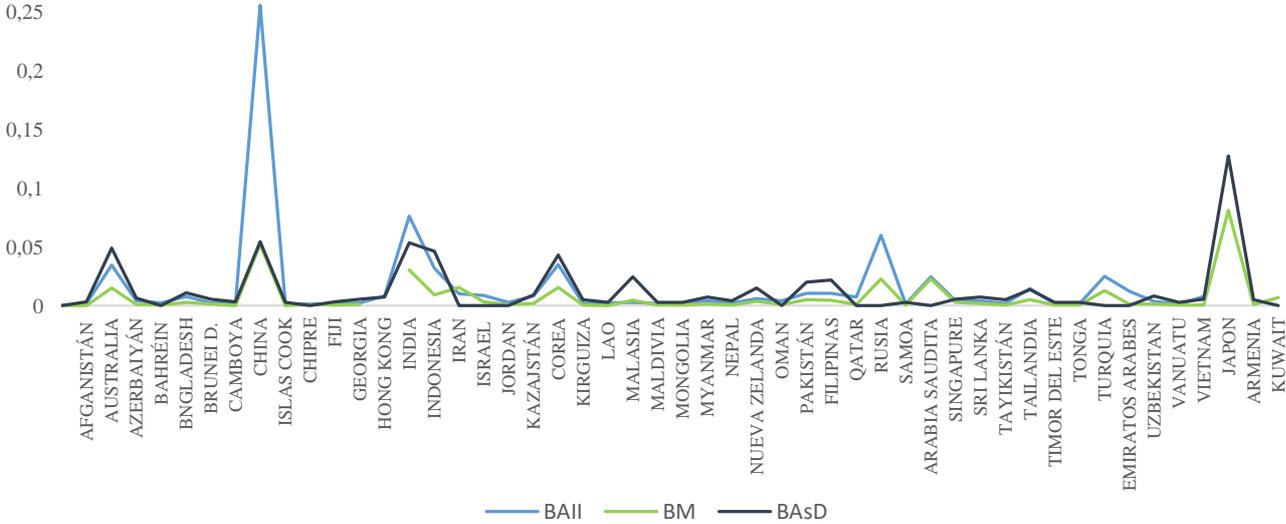
subregión (Kuroda 2011). Es importante, mencionar que la intención de formar una nueva estructura financiera responde al interés de Asia de posicionarse como un eje central en la económica mundial, interés que directamente se ha manejado desde el gobierno chino y se ha traspolado a la región.

**3. La creación de una nueva arquitectura financiera regional y la respuesta de Asia**

Para Asia la crisis significo que una serie de inversores salgan de la región e incluso, varias instituciones vean con recelo la opción de prestarles dinero, lo que ocasiono una serie de problemáticas no atendidas y una fuerte fuga de capitales. Países como Japón, India, Corea del Sur e incluso países extra regionales como Brasil y Argentina aumentaron sus reservas internacionales como una protección contra futuras crisis, reestructurando sus economías hasta crear un superávit de cuenta corriente para formar grandes reservas en moneda extranjera (Hernández y Ruiz 2019).

En respuesta a la crisis, Asia ha intentado pertenecer de manera más activa en la banca financista internacional, potencias como China, India y Rusia han hecho varios pedidos a instituciones como el FMI y el BM para contar con un poder de voto más amplio. Sin embargo, los avances han sido casi nulos, por lo que China ha visto la necesidad de establecer una estructura de gobernanza justa en las organizaciones multilaterales.

Figura 21. Comparativa del poder de voto de acuerdo al BM, BAI Y BASD.



Fuente: Datos tomados del trabajo investigativo.

Como se observa en el gráfico 21, los países asiáticos cuentan con una participación casi nula en el BM, a excepción de países desarrollados como: China, Japón, Corea y Rusia, por su parte en el mismo BAsD, la participación de países asiático en vías de desarrollo es limitada. Si realizamos un análisis comparativo el BAII es una institución que si ha buscado darles voz a aquellos países tercermundista. Sin embargo, tras analizar el gráfico 8, se ve las desigualdades en cuanto a la distribución del poder de voto en cada una de las instituciones. Tanto en el BAII como en el BM y el BAsD, se observa que son ciertos estados que tienen el control de la institución. A pesar de que el BAII maneja un discurso de igualdad, es China quien drásticamente trasciende sobre todos los demás miembros regionales, estados como: Rusia, Rusia, Turquía también sobresalen de los de demás estados. En el caso del BAsD, el estado con mayor poder de voto, dentro de la región, es Japón, pero si se observa a más países con un poder de voto superior al 1%. Mientras que, en el BM se destaca el poder de voto de Japón, pero de manera general, la línea se mantiene por debajo de las dos instituciones, antes mencionadas.

Analizar el poder de voto dentro de la estructura financiera tradicional, permite observar los estados hegemónicos que tienen el control del sistema internacional, ya que por medio del poder institucional es posible cumplir con sus objetivos tanto interna como externamente. Antes del 2015, era evidente el poder de Estados Unidos en el FMI, BM y BAsD. En el caso del FMI, este necesita el 85% de los votos para aprobarse y Estados Unidos contaba con el poder de voto del 16%, es decir tenía la capacidad de tomar o no rechazar las decisiones dentro de la institución (Freeman 2019). Estos aspectos han sido criticados desde China, quien a lo largo de los años ha aseverado que este tipo de instituciones defienden solamente los intereses de Estados Unidos y sus aliados.

La modificación del poder de voto ha sido uno de los cambios más significativos dentro de las instituciones financieras tradicionales, potencias como China tan solo contaban con el 2,8% y 5,55 de derecho a voto en el BM y el BAsD, mientras que Estados Unidos contaba con el 26% combinado en el BM y el BAsD (Freeman 2019). Esta distribución es un claro ejemplo de lo retrasado que se encuentra la estructura de manejo de estas instituciones.

En consecuencia, la necesidad de contar con una estructura financiera ad/hoc que llene los vacíos dejados por la banca financiera tradicional es indudable para el cumplimiento de los objetivos de la región, la que debería buscar la vinculación de los mercados financieros con

las políticas estatales y con una regulación clara sobre su funcionamiento. Esto ha dejado en claro las deficiencias del sistema tradicional creado por medio del Bretton Woods y la necesidad de crear una red financiera capaz de enfocarse en las problemáticas de la nueva economía global y buscar de una manera eficaz el desarrollo.

La poca vinculación de la banca financiera con la región asiática es clara y las sanciones impuestas por Estados Unidos hacia los países de Rusia e Irán, acrecientan las grandes necesidades de financiamiento de la región. Estos dos estados cuentan con necesidades sustanciales de infraestructura, pero se les ha negado la ayuda desde la banca financiera. “Ni el Banco Europeo de Reconstrucción y Desarrollo (BERD), en el que Rusia fue el mayor país receptor de préstamos para proyectos, ni el Banco Mundial han propuesto un proyecto para Rusia, desde la intervención de Moscú en Ucrania en 2014” (Freeman 2019, 672), en 7 años la ayuda desde estas instituciones ha sido nula, a pesar de que Rusia se establece como una de las potencias más influyentes en Asia Central, especialmente en las áreas militares, políticas y económicas.

Estos países han visto en el BAII la oportunidad necesaria para acceder a financiamiento y desarrollo de proyectos que le permitan dinamizar sus economías y desarrollo. Por ejemplo, India, recibió en los tres últimos años 4.400 millones de dólares del BAII para sus proyectos, convirtiéndose así en el mayor prestatario de la institución financiera y en uno de los mayores opositores al FMI y BM. Irán, quien no ha recibido un préstamo del BM desde 2005, se ha convertido en estado prioritario para el BAII. Por su parte Rusia, al ser un contrincante directo de la política de Occidente, vio en el BAII la estrategia adecuada para hacer frente a las instituciones existentes, desde el BAII se considera invertir \$500 millones para proyectos destinados al sector del transporte (Freeman 2019). Para estos países, el BAII es una plataforma de innovación para la nueva financiación del desarrollo internacional.

El establecimiento del BAII ha producido importantes cambios en la percepción de Asia en el escenario financiero internacional, por un lado, en el plano normativo. Mientras que, desde otro punto, se ha producido reformas importantes en el manejo interno de las instituciones financieras internacionales. La primera diferencia radica en el marco normativo a través del cual fue creado el BAII, donde el objetivo central es enfocarse en el desarrollo de infraestructura, aspecto que el BM y el BASD han dejado de lado. En este contexto, el BAII no ha descartado la posibilidad de cooperar con las instituciones existentes, si bien es cierto

que la iniciativa se ha alineado a los programas ambientales y de desarrollo sostenible propuestos desde los mecanismos internacionales, esto con el fin de mejorar “las percepciones externas del poder normativo de China” (Zhongzhou y Sow 2016, 746). Por lo que la visión china, más que reemplazar o desafiar la estructura de financiamiento existente, se enfoca en reformarla de acuerdo a las nuevas exigencias de la región.

Si bien, desde la puesta en funcionamiento del BAI, Estados Unidos ha estado firme en su decisión de no formar parte, es posible encontrar varias intervenciones de la ideología de occidente en la formación y manejo del BAI. En un primer momento cabe recalcar que, varios de los exfuncionarios de otras instituciones multilaterales de desarrollo y del Banco Mundial<sup>29</sup> ahora forman parte del limitado grupo de profesionales que trabajan en el BAI. Contratados como una fuente de experiencia profesional sobre las normas, reglas y estándares con lo que se maneja la banca financiera para el desarrollo (Freeman 2019). Otro punto a destacar sería la colaboración del BAI con el BM y el BASD con quienes ha cooperado en la mayoría del financiamiento otorgado.

Sin embargo, la pregunta que aún se sigue manteniendo es “¿Qué impacto ha tenido la decisión de Estados Unidos, de no unirse al BAI?” (Freeman 2019, 671), las consecuencias pueden ser varias, se evidencia que la no injerencia de Estados Unidos no ha limitado el crecimiento de la institución, pues actualmente en el segundo banco financiero con más miembros y se destaca la capacidad de despegue como una iniciativa netamente china, sin el arraigo cultural de Estados Unidos (Freeman 2019). Desde otro punto de vista, el BAI ha provocado que la estructura de las instituciones internacionales se reforme aspectos que antes no habían sido reestructurados. En 2010, el poder de voto dentro del BM se reestructuró, convirtiendo a China en el tercer mayor accionista con un poder del 5,11%, mientras que en 2015, el FMI reformó el poder de voto dentro de su estructura, otorgándole a China y otros países emergentes un espacio que desde años atrás venían solicitando, posteriormente, luego de 5 años sin cambios, se añadió al RMB chino a los DEG<sup>30</sup>. (Zhongzhou y Sow 2016). Cabe mencionar que dentro del BASD, China no ha podido aumentar su poder de voto, el que se

---

<sup>29</sup> Natalie Lichtenstein, ex abogada del Banco Mundial formó parte del grupo que redactó la Carta Constitutiva del BAI, Stephen Lintner ahora asesor ambiental y social del BAI, años atrás trabajó dentro del Banco Mundial, donde fue responsable de desarrollar y supervisar la implementación de las políticas de salvaguardas ambientales y sociales de la institución (Freeman 2019).

<sup>30</sup> Derechos Especiales de Giro

mantiene en un 5,44%, estando significativamente por debajo de Estados Unidos y Japón con el 12,75% cada uno, a pesar de ser un banco enfocado en el desarrollo de los países asiáticos. A pesar de que el BAII ha intentado organizar su estructura institucional de una forma más igualitaria, es posible evidenciar como China se establece como el actor central y quien acepta o deniega una solicitud en esta institución, ya que cuenta con un poder de voto del 25,59% y en su reglamento se especifica que para tomar decisiones es necesario la aprobación del 75% (AIIB 2015, Artículo 26). Sin embargo, lo que si se le atribuye al BAII son la serie de cambios evidente en la banca financista tradicional desde el 2015, al tiempo que pone en evidencia una pérdida del poder normativo institucional con el que Estados Unidos contaba para definir las reglas y funcionamiento de la financiación para el desarrollo.

### **Conclusiones**

A lo largo de los años Asia, ha intentado varias veces formulara políticas y organizaciones que le permiten tener un rol más protagónico en la arena internacional, sin embargo, para el entender al BAII ha sido necesario explicar los intereses de China y sus estrategias de posicionamiento.

La construcción de una nueva arquitectura financiera regional en Asia, es evidente, pero también es claro que no necesariamente se está buscando construir una arquitectura nueva y alejada totalmente de los parámetro de occidente, en varios aspectos el BAII se contrapone a instituciones de la banca financista tradicional, pero en su gran mayoría responder a aspectos de poder institucional y representación hegemónica tal como como lo hacen organismos como el BM, FMI y el BAsD, el hablar del nacimiento de una nueva arquitectura se produce porque se ha creado una institución que netamente representa los intereses de China en Asia. El BAII ha tenido gran acogida dentro de la región, ya que sea manejado un discurso de enfoque y prioridad regional, lo que ha hecho que estados como Rusia, India, Hong Kong, etc., vean en el BAII una institución que responderá a los intereses asiáticos.

China, es considerada la piedra angular para el desarrollo de este proyecto. Por medio del BAII china ha intentado mostrar que cuenta con la capacidad suficiente para construir una nueva arquitectura financiera, en donde la región asiática cumple un papel fundamental y es el principal beneficiario. Sin embargo, varios autores concuerdan en que esta no sería una estrategia para debilitar la preminencia de instituciones como el FMI y el BM, sino como una institución capaz de trabajar en concordancia con el sistema ya establecido. El BAII es una

instituciones creada a través de los principios de la banca multilateral de desarrollo, que trabaja en colaboración con la banca financiera tradicional, ya que es importante tener en cuenta que lo que región busca es tener su estructura financiera propia, que les permita tener una bases para sustentar su desarrollo, entonces no importa que esta estructura se asemeje a la estructura financiera tradicional, lo que Asia busca es tener una estructura propia, que le proporcione cierto grado de autonomía y capacidad de acción.

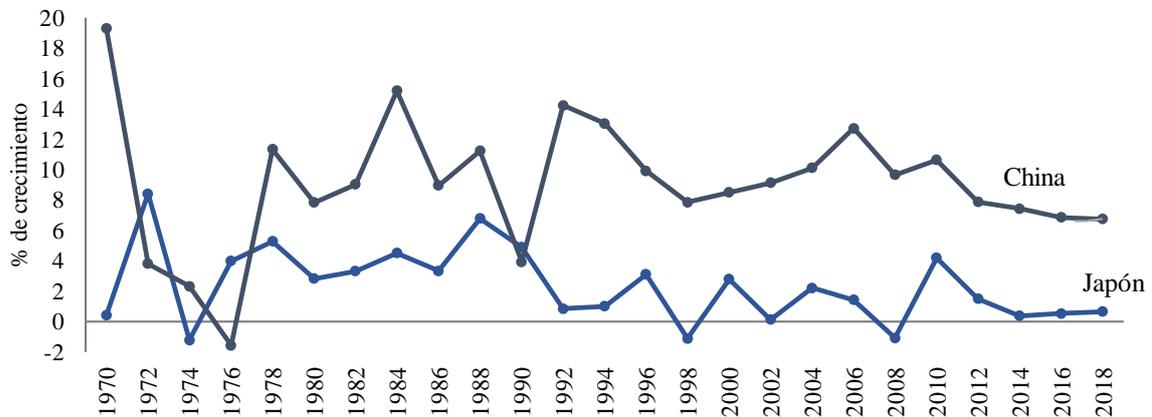
La creación de instituciones que se alineen a la banca multilateral de desarrollo y que además priorice el desarrollo desde la inversión en infraestructura, permite que esta institución no se contraponga de manera directa a la banca financiera tradicional, evitando así la confrontación directa con los Estados Unidos y asegurar la participación y el apoyo de un gran número de países (Liang 2021). Tras analizar a China, es posible evidenciar dos aspectos que han permitido que el BAII tenga éxito dentro de las organizaciones inscritas dentro banca multilateral de desarrollo. En un inicio, el BAII se enfocó en ser visto como una institución abierta e incluyente, generando un ambiente de confianza y credibilidad y llevó a que estados de la región decidan participar activamente en la iniciativa, lo que, hizo posible propagar reglas, principios y normas que puedan reflejar verdaderamente los intereses y valores de China (Liang 2021).

Para Rodrik (2007) la creación de instituciones financieras solidas es el resultado de un crecimiento económico mantenido, ya que mayor crecimiento económico, se dinamizará la economía y será necesario la creación de instituciones sólidas, que respalden este crecimiento. Por lo tanto, se puede afirmar que el éxito de una institución difiere en tanto el nivel de desarrollo, la trayectoria histórica y las condiciones a través de las cuales el estado plantea la iniciativa de creación.

Con base a la visión de Rodrik, el crecimiento de China y Japón pone en evidencia como podrían funcionar sus instituciones internacionales. En la figura 22, se evidencia como de 1990 al 2000 China ha mantenido un crecimiento que supera el 7% y a partir de los 2000 se evidencia épocas con mayor crecimiento, en el año 2004 y 2006 el crecimiento fue de 10, 114% y 12,721% respectivamente, pero en promedio desde 1970 a 2019, el crecimiento de China se ha mantenido en un 9,039%, a diferencia de Japón que, en este periodo de tiempo, presenta un crecimiento promedio de 2, 358%. Evidentemente Japón ha proyectado menores

porcentajes de crecimiento que China, incluso para los años de 1974, 1998 y 2008, tuvo un decrecimiento del -1,255%, -1,128% y -1,094%.

Figura 22. Crecimiento % PIB anual de China y Japón



Fuente: Datos tomados del trabajo investigativo.

Entonces, si a mayor crecimiento económico, existen instituciones más sólidas, se puede afirmar que el éxito y aceptación del BAI ha dependido directamente del desarrollo de China. Mientras el BAI ha crecido, el BASD ha mantenido su cuota de miembros similar en los últimos años, esta aceptación puede ser analizada desde las perspectivas de crecimiento tanto de Japón como de China. Esto ha permitido que China se convierta en el socio comercial más importante de la región y puede definirse como el nodo geográfico de las redes económicas asiáticas (Wigell 2016). Es un astuto actor geoeconómico que cuenta con la capacidad económica necesaria para establecerse como una potencia regional y tener el control de importantes activos financieros que pueden desplegarse más allá de sus fronteras (Sören y Wigell 2018; Wigell 2016).

## Conclusiones generales

La presente investigación se planteó buscar respuestas a la pregunta central, ¿De qué forma el BAI se ha convertido en una institución capaz de construir una arquitectura financiera regional desde la visión de la banca multilateral de desarrollo diferenciada de la banca tradicional? Para responder esta pregunta, se ha tomado como base los preceptos teóricos del liberalismo institucional. Esta teoría permite entender las relaciones internacionales, por medio de la creación de reglas destinadas a regular el comportamiento de los estados, donde la cooperación es deseable siempre y cuando tenga beneficios para todas las partes. Para el análisis se empleó conceptos teóricos como; el poder institucional, la cooperación y la hegemonía regional, los cuales fueron sustentando con algunas concepciones de la banca multilateral de desarrollo, tomando como guía los preceptos de la gobernanza, el desarrollo regional y el financiamiento sostenible.

Estos conceptos sirvieron de lentes analíticos, para el análisis del Banco Mundial, mayor institución financiera en el plano internacional, el Banco Asiático de Desarrollo, principal institución para la financiación en Asia y el Banco Asiático de Inversión en Infraestructura. Para esto se realizó un análisis de la conformación, políticas, gobernanza y capacidades de cada institución, permitiendo elaborar una comparativa para encontrar elementos diferenciadores y elementos en común. Esto permitió entender a profundidad el funcionamiento del BAI y la banca financiera tradicional.

Uno de los primeros resultados encontrados, fue la falta de una estructura financiera que se adapte a la región. Por ejemplo, tras la crisis asiática de 1997, la ayuda proporcionada por instituciones como el FMI y el BM provocaron mayores perjuicios, mientras que el BASD optó por tomar una postura neutral y su participación fue casi nula. Precisamente, China vio esta serie de falencias en el sistema financiera con el que contaba la región y decidió crear instituciones que respondan directamente a los intereses de Asia y por lo tanto permitan su desarrollo.

El estudio demuestra que, si bien en un inicio se plantea al BAI como instituciones en contraposición al BM, actualmente se manejan como una institución con la capacidad de trabajar en conjunto. Razón por la cual, el BAI es un actor clave en Asia, pero no precisamente se maneja diferente a las instituciones tradicionales. Más bien la aceptación y el

discurso manejado por la institución ha hecho que el BAIJ juegue un papel predominante en la arena internacional, características que se diferencian con el BAsD y con el BM.

Todo esto permite aseverar que el BAIJ modifica la estructura de financiamiento existente por medio del reclamo hacia los vacíos dejados por la institución y la consolidación de una estructura financiera mucho más sólida e incluyente, consolidándose como una organización que rompe con las inequidades de la banca financiera tradicional. Al tiempo que, ha logrado crear un discurso en torno a la creación de una nueva arquitectura financiera, iniciado un proceso más que constructivo, reconstructivo de las instituciones financieras en Asia. Es posible hablar de una nueva arquitectura financiera regional, ya que, el BAIJ ha priorizado lo que otras instituciones no han visto como un elemento primordial para el desarrollo, que es el apoyo a la infraestructura.

Desde sus inicios, optó por llegar a Asia con maneras diferentes a las más tradicionales y con un discurso nuevo. La manera en la que, el BAIJ logró tener un impacto notable en la estructura de finanzas de la región, es evidente en todo su proceso de conformación. En su Carta Constitutiva dos puntos son notables; primero, el interés por mantenerse como una institución regional, con su cláusula de mantener un porcentaje estable del 70% de miembros de carácter regional y la cuota de poder de voto que busca mantener para cada Estado, superando las asimetrías vistas en las instituciones tradicionales. Más adelante, en sus primeros años de funcionamiento, logró captar la atención de gran parte de los estados Euroasiáticos, lo que, significó que varios de los estados más desarrollados formen parte de la iniciativa y se consolide una organización sólida y con notoriedad entre las instituciones presentes en Asia.

Si bien al analizar el BAIJ también se evidencia como esta se maneja a través de estructura de poder y hegemonía – similar al BM-, también es evidente que estas mismas estructuras de poder son usadas como puente para construir un sistema más cooperativo, en donde el desarrollo de Asia es uno de los principales ejes, elemento que hace que el BAIJ tenga elementos diferenciadores frente a las demás instituciones internacionales analizadas en esta investigación. Precisamente de esta manera, el BAIJ ha logrado cuestionar el orden internacional existente, estableciéndose como una institución potencialmente exitosa en el panorama de las finanzas para el desarrollo en Asia.

El estudio del rol del Banco Asiático de Inversión en Infraestructura (BAII), en la construcción de una nueva arquitectura financiera regional asiática con un enfoque en la banca multilateral del desarrollo, muestra que al hacer un acercamiento desde la teoría del liberalismo institucional, se evidencia cómo los conceptos de poder institucional, cooperación y hegemonía regional son claves para posicionar a las instituciones como actores claves en el sistema internacional, incluso, siendo capaces de modificar el accionar de los estados. Ya que, desde el poder institucional se analiza cómo estas organizaciones tienen la capacidad de regular el orden internacional a través del cual actúan los estados.

Tal como se ve en el estudio, tanto el BM, el BAsD y ahora el BAII tienen la capacidad y el poder suficiente para delimitar el comportamiento de sus Estados miembros, permitiendo la cooperación a través de reglas y prácticas comunes (Keohane 1988; 1998). A la vez que se observa como son los estados potencias o hegemonías, quienes toman la iniciativa para formar instituciones, permitiéndoles asumir el papel de proveedor de bienes públicos dentro de dicha institución. Por su parte, varias de las conceptualizaciones de la banca multilateral de desarrollo han sido la parte medular de la investigación, ya que han sido conceptos que se han aplicado a lo largo de la investigación para comprender que papel tienen el BAII en la consolidación de una nueva estructura financiera en Asia.

El enfoque de economía política global, desde donde parte el estudio, sugiere que para comprender en su totalidad como la banca financiera se maneja en el orden internacional es necesario tomar en cuenta las nuevas problemáticas, desigualdades e indagaciones globales (Vivares 2020). Teniendo en cuenta que, no todas las regiones o estados actúan de manera similar, sino que cuenta con problemáticas, actores y realidades distintas. Por lo que el uso de la EPG permite comprender la necesidad de Asia de contar con una arquitectura financiera propia desde su concepción del sistema internacional. La EPG tiene una visión más sensible antes los cambio en las estructuras de orden internacional, permitiendo tener en cuenta las particularidades de Asia y de las instituciones que ahí operan. Por lo que, en este estudio al BAII se le ha entendido como una institución capaz de reestructurar la arquitectura financiera regional asiática, aunque de fondo mantienen el mismo sistema operativo y de gobernanza. Entonces se está hablando una nueva arquitectura financiera asiática pero no necesariamente diferente a la tradicional, sino enfocada en sus propias particularidades y problemáticas.

Se plantearon dos hipótesis, la primera sostiene que por medio del BAI, la región asiática ha podido construir una nueva arquitectura financiera regional de banca multilateral del desarrollo diferenciada de la banca tradicional. Para comprender los resultados obtenidos, es necesario entender que se define a la banca financiera tradicional como aquellas instituciones que devienen del sistema del Bretton Woods orientadas a ayudar a los países que sufrieron las consecuencias de la primera y segunda guerra mundial, posteriormente estas instituciones evolucionaron para convertirse en organizaciones sólidas de alcance internacional orientadas a apoyar el desarrollo del Tercer Mundo (Stiglitz 1999). Por su parte, las instituciones alineadas a la banca multilateral de desarrollo, nacieron como respuesta a la poca atención de la banca financiera tradicional a problemas regionales. Es así que, estas instituciones se caracterizan por proporcionar ayuda en condiciones más favorables, tomando en cuenta las falencias dejadas por otras instituciones. De ahí que, tras la investigación se concluyó que el BAI se inscribe como una institución alineada a la banca multilateral de desarrollo, siendo una iniciativa que busca el desarrollo de la región por medio del apoyo a la inversión y a la infraestructura. Por ende, la región está evidenciando la reestructuración de su banca financiera hacia una nueva arquitectura financiera, que no necesariamente es diferente.

La segunda hipótesis sostenía que el BAI se establece como un instrumento de China para posicionar sus intereses en la región asiática por medio del poder institucional y la construcción de una nueva arquitectura financiera regional asiática que instrumentaliza una organización bajo nuevos esquemas de integración, con una visión simétrica y cooperativa. Para entender las instituciones y su capacidad de acción es imprescindible analizar las fuerzas subyacentes que lo impulsan. En el caso del BAI, China es el estado que impulsó esta iniciativa con el interés de generar una nueva plataforma que se alinea a sus objetivos, creando un entorno internacional favorable para su ascenso y permitiéndole a Asia contar con una red institucional consistente, que le proporcione autonomía, para buscar soluciones integrales a sus problemas de desarrollo.

Con todo lo explicado, la nueva hipótesis que nace como resultado de esta investigación sostiene que el BAI reestructura la arquitectura financiera regional existente en la región por medio del apoyo a la inversión y a la infraestructura y posiciona a China como un actor central en la estructura de financiamiento internacional. En tal sentido, el BAI permite hablar del nacimiento de una nueva arquitectura financiera regional, que no necesariamente responde a los intereses de Occidente, sino que busca alinearse a la ideología de la región. Cuenta con

el apoyo de gran parte de la región de Eurasia, varios de los países desarrollados como Rusia, Alemania, Australia, Canadá, Singapur y Qatar, han formado parte desde sus inicios y han hecho que la institución sea capaz de convertirse en un nuevo centro financiero, superando las relaciones asimétricas con instituciones como el BM. Frente a este escenario fue necesario analizar la relación de Asia con las instituciones financieras, tanto con el BM como con el BAsD y el BAI. Este análisis denota una serie de asimetrías entre la financiación, como se mencionó en el Cap. III, estados como el de Rusia, India e Irán no han obtenido préstamos desde la banca financiera tradicional, desde antes del 2014 (Freeman 2019). Para estos países, el BAI es una respuesta a la necesidad de financiamiento existente en la región.

Todo lo antes mencionado, llevo a determinar los siguientes objetivos específicos. El primer objetivo buscó evidenciar las motivaciones por las que se posiciona el BAI como un nuevo actor en la construcción de una nueva arquitectura financiera regional asiática.

Desde el institucionalismo liberal, las instituciones cuentan con la capacidad operativa suficiente para imponer condiciones tanto a los miembros prestatarios como a los receptores de ayuda e incluso canalizar el tipo de proyectos que se van a financiar. Este ejercicio de poder, afecta a los estados pequeños o regiones como Asia que han estado relegadas. Esto se determinó tomando como base las explicaciones del liberalismo institucional y la banca multilateral de desarrollo, identificando tres grandes motivaciones para la creación del BAI y su posicionamiento en la construcción de una nueva arquitectura financiera asiática.

El BAI es creado como una institución para llenar los vacíos dejados por las demás instituciones. Estos vacíos se evidencian en el plano de la gobernanza, los países asiáticos tienen poca participación dentro de las instituciones existentes, lo que ha hecho que por años se dejen de lado sus problemas y dificultades. Por otro lado, el BAI intenta cubrir las necesidades de financiamiento en las áreas de inversión e infraestructura, y posiciona a estos dos elementos como la pieza fundamental para el desarrollo.

La segunda motivación, viene de la necesidad de que Asia tome preponderancia dentro del sistema internacional, contando con una arquitectura financiera que se aliene a su ideología e interés de crecimiento. Para esto se ha tomado en cuenta los conceptos de gobernanza, desarrollo regional y financiamiento sostenible, expuestos en el marco teórico y posteriormente analizados en el cuarto capítulo. En cuanto a la gobernanza, Asia ha buscado

establecer un marco operativo a través del cual las instituciones se encarguen de resolver problemas de carácter regional, con condicionalidades claras y poco excluyentes, que prioricen el desarrollo regional y el progreso conjunto. Tomando en cuenta aspectos ambientales, sociales, culturales y políticos, dentro de una estrategia de financiamiento sostenible.

Por último, se evidencia la motivación de China en crear una arquitectura financiera propia, que se materializa a través del BAI. Teniendo en cuenta que, China se ha posicionado con una estrategia de ascenso dentro del orden internacional, por medio de iniciativas que demuestran su poder y hegemonía regional. Como respuesta el BAI se ha creado con la intencionalidad de promover la creación de una nueva arquitectura financiera regional asiática, potencialmente exitosa en el panorama previamente establecido de las finanzas internacionales para el desarrollo.

Como segundo objetivo se propuso identificar y explicar la política del BAI y la diferencia de la política de la banca financiera occidental. Para esto se realizó un análisis comparativo, tomando en cuenta las variables del liberalismo institucional y la banca multilateral de desarrollo y se tomó en cuenta dos instituciones que para el presente estudio se han posicionado como parte de la banca financiera tradicional en Asia; el Banco Mundial y el Banco Asiático de Desarrollo y la nueva institución analizada; el Banco Asiático de Inversión en Infraestructura.

Para la comparación, se inició con un análisis histórico, lo que permitió evidenciar estas instituciones desde las bases de su conformación, plasmando sus múltiples estrategias, mecanismo e ideologías usadas a lo largo de su vida institucional. Ya en el análisis comparado, se evidenció que las tres instituciones se manejan a través de estrategias de poder. Son los estados más poderosos quienes están al frente de estas iniciativas y las instituciones se manejan para suplir sus intereses.

Las Cartas Constitutivas de cada institución plasman como principal objetivo el desarrollo, sin embargo, el enfoque de cada una difiere. Mientras que el BM y el BASD se enfocan en buscar el desarrollo en los países tercermundistas desde programas diversos, el BAI se enfoca en sustentar y dar solución a una problemática específica, que es la falta de una infraestructura sólida en la región. Para Asia este es considerado su talón de Aquiles y por

ende su principal obstáculo para el desarrollo. Por lo tanto, por medio del BAII buscan construir una red de infraestructura lo suficientemente fuerte como para poder satisfacerse más allá de las necesidades básicas de su población, sino también, hacer posible el crecimiento comercial, industrial y económico de la región.

Uno de los primeros hallazgos identifica a esta iniciativa como una organización que rompe con el curso de acción de la banca financista tradicional. Este sistema tradicional se deriva de la ideología establecida en el sistema del Bretton Woods, en donde se dirige el financiamiento hacia aquellos países vulnerables o en vías de desarrollo por medio de préstamos, ayudas, concesiones y con un apoyo condicionado. Mientras que las instituciones alineadas a la ideología de la banca multilateral de desarrollo se enfocan en ayudas y préstamos orientados hacia proyectos sostenibles, y que se alinean a programas económicos y sociales. Las similitudes entre estos dos tipos de instituciones son evidentes, tanto las instituciones financieras tradicionales como aquella banca multilateral de desarrollo manejan condicionales para sus prestamistas, e incluso aun es cuestionado que tan beneficioso es para los estados recibir este tipo de ayuda.

Por último, el tercer objetivo, explicó el nacimiento de una nueva arquitectura financiera regional, desde el rol del BAII y la respuesta de Asia. La investigación demostró el interés de China por contar con su propia red de instituciones capaces de solventar sus necesidades. En 1997, varios de los estados poderosos de Asia pasaron por la crisis más fuerte en décadas, lo que trajo varios cambios en el manejo económico, financiero y político de la región.

Por lo tanto, se concluye que el BAII, al ser una iniciativa China, ha logrado tener un papel preponderante en la construcción de esta nueva arquitectura financiera regional, ya que ha logrado llamar la atención de la gran mayoría de países desarrollados de Eurasia, al tiempo que países como Estados Unidos están viendo en el BAII una institución que responde directamente a los intereses chinos y por ende debe ser analizada con recelo. Con ello, el replanteamiento de la hipótesis luego de estos resultados permite sostener que el BAII reestructura la arquitectura financiera regional existente en la región por medio del apoyo a la inversión y a la infraestructura y posiciona a China como un actor central en la estructura de financiamiento internacional. Por lo que, la región está evidenciando el posicionamiento de una potencia que trabaja a través de nuevos esquemas de integración y la reestructuración de

su banca financiera hacia una nueva arquitectura financiera, que no necesariamente es diferente.

Sin embargo, es importante mencionar que los resultados de esta investigación responden a una dinámica de 6 años<sup>31</sup>. Por lo tanto, se recomienda una futura investigación tomando en cuenta los resultados de esta iniciativa a largo plazo. En donde se podrá analizar más allá de su constitución, sino los efectos que ha traído para la región su tipo de financiamiento. Sin embargo, el presente trabajo sirve como base para entender las nuevas necesidades de Asia para alcanzar el desarrollo. Al tiempo que fortalece la producción académica sobre problemáticas fuera del *mainstream*.

---

<sup>31</sup> A partir de la creación del BAI en 2014.

## Lista de referencias

- Abbott, Kenneth y Snidal, Duncan. 2010. “Why States act Through Formal International Organizations” *The Journal of Conflict Resolution* 42 (1):3-32.
- Acosta, Alberto y John Cajas-Guijarro. 2020. “Ghosts, pluriverse and hopes. From “development” to post-development” En *The Routledge Handbook to Global Political Economy*, editado por Ernesto Vivares, 292-308. London: Routledge.  
<https://doi.org/10.4324/9781351064545>
- ADB, Asian Development Bank. 1965. Acuerdo constitutivo del Banco Asiático de Desarrollo. Basingstoke: Palgrave Macmillan.
- \_\_\_\_\_. 2006. Towards a New Asian Development Bank in a New Asia. Manila: ADB
- \_\_\_\_\_. 2019. Annual Report 2019. Manila: ADB
- \_\_\_\_\_. 2019. Financial report management’s discussion and analysis and annual financial statements. Asian Development Bank.
- Aggarwal, V y Urata, S. 2005. *Bilateral Trade Agreements in the Asia-Pacific*. London: Routledge.
- Astarita, Claudia. 2018. “A New Frontier of West-China Competition: Academia and International Education” *IAI*.
- AIIB, Asian Infrastructure Investment Bank. 2016. Acuerdo constitutivo.
- \_\_\_\_\_. 2021. Project Summary. <https://www.aiib.org/en/projects/summary/index.html>.
- \_\_\_\_\_. 2021a. About AIIB. <https://www.aiib.org/en/projects/summary/index.html>.
- BM, Banco Mundial. 1993. Informe sobre el Desarrollo Mundial.
- Barria, Lilian y Steven Roper. 2004. “Economic Transition in Latin American and Post-Communist Countries: A Comparison of Multilateral Development Banks”. *International Journal of Politics, Culture, and Society* 17: 619–638. Doi: 10.1023/B:IJPS.0000031235.74193.a4.
- Beeson, Mark y Shaomin Xu. 2019. “China’s evolving role in global governance: The AIIB and the limits of an alternative international order” En *Handbook on the International Political Economy of China*, editado por Ka Zeng, 345-360. Cheltenham: Edward Elgar Publishing Limited.
- Berger, Mark y Mark Beeson. 2010. “Lineages of liberalism and miracles of modernisation: The World Bank, the East Asian trajectory and the international development debate.” *Third World Quarterly* 19 (3): 487-504. Doi: 10.1080/01436599814361.

- BIRF, Banco internacional de Reconstrucción y Fomento. 1944. Convenio constitutivo del Banco Internacional de Reconstrucción y Fomento (BIRF).
- Blyth, M. 2009. *Routledge handbook of IPE: IPE as a global conversation*. New York: Routledge.
- Buiter, Willem y Steven Fries. 2002. "What should the multilateral development banks do?" *Annual World Bank Conference on Development Economics*.
- Bregolat, Eugenio. 2015. "Carta de China: El AIIB y las relaciones China, Estados Unidos y Europa." *Política Exterior* 29 (166):22-26.
- Brown, Kerry. 2017. "¿Puede China sustituir a Estados Unidos y dirigir la globalización?" *Vanguardia dossier* 65: 50-55
- Bustillo, Ricardo y Maiza Andoni. 2017. "China, the EU and multilateralism: the Asian Infrastructure Investment Bank" *Revista Brasileira de Política Internacional* (61) 1.
- Calvo, Hornero. 2000. "Organismos financieros internacionales: bancos regionales de desarrollo e instituciones financieras multilaterales" *Revista de Economía Mundial* 3.
- CEPAL, Comisión Económica para América Latina y el Caribe. 1998. Impacto de la crisis asiática en América Latina.  
[https://repositorio.cepal.org/bitstream/handle/11362/14951/S9800032\\_es.pdf?sequence=1](https://repositorio.cepal.org/bitstream/handle/11362/14951/S9800032_es.pdf?sequence=1).
- César, Julio. 2018. "El Banco Asiático de Inversiones e Infraestructura, aspira a convertir a China en un centro financiero internacional" *Revista Contribuciones a la Economía*: 2-12.
- Chandrasekhar, C. 2014. "Bank with difference." *Semanario Económico y Político* 49 (32): 10-12.
- Chen, I. 2019. "China's status deficit and the debut of the Asian Infrastructure Investment Bank". *The Pacific Review, Advanced Review*: 1-31.  
doi:10.1080/09512748.2019.157729.
- Chin, Gregory. 2019. "The Asian Infrastructure Investment Bank –New Multilateralism: Early Development, Innovation, and Future Agendas" *Global Policy Volume* 10 (4): 569-581. Doi: : 10.1111/1758-5899.12767.
- Chin, Gregory. 2016. "Asian Infrastructure Investment Bank: Governance innovation and prospects. Global Governance." *A Review of Multilateralism and International Organizations*, 22(1): 11–26. doi:10.1163/19426720-02201002.
- Cohen, Benjamin. 2019. *Advanced Introduction to International Political Economy*. Cheltenham: Edward Elgar.

- Culpeper, Roy. 1993. "A note on the multilateral creditors and the debt crisis" *World Development* 21 (7): 1239-1244. Doi: 10.1016/0305-750X(93)90011-W.
- Dajani, Jorge. 2015. "Un nuevo banco multilateral para relanzar la inversión en infraestructuras en Asia." Fundación Real Instituto Elcano: 1-8.
- De Jonge, Alice. 2017. "Perspectives on the emerging role of the Asian Infrastructure Investment Bank." *International Affairs* 93(5): 2-24. Doi: 10.1093/ia/iix156.
- Deciancio, Melisa. 2018. "La economía política internacional en el campo de las relaciones internacionales argentinas". *Desafíos* 30(2): 15-42. doi: <http://dx.doi.org/10.12804/revistas.urosario.edu.co/desafios/a.6106>.
- Dent, Christopher. 2008. "The Asian Development Bank and Developmental Regionalism in East Asia" *Third World Quarterly* 29 (4): 767-786. Doi: 10.1080/01436590802052714.
- Duffield, John. 2007. "What Are International Institutions?" *International Studies Review* 9(1): 1-22.
- Dutt, Nitish. 2001. "The US and the Asian Development Bank: origins, structure and lending operations." *Journal of Contemporary Asia* 31(2): 241-261.
- Doron, Ella. 2020. "Balancing effectiveness with geo-economic interests in multilateral development banks: the design of the AIIB, ADB and the World Bank in a comparative perspective" *The Pacific Review*: 1-32. Doi: 10.1080/09512748.2020.1788628.
- Doyle, Michael. 1986. "Liberalism and World Politics." *American Political Science Review* 80: 1151-1169.
- Freeman, C. P. 2019. "Constructive Engagement, The US and the AIIB" *Global Policy* 10 (4): 667-676.
- Fornillo, Bruno. 2016. "China en la confrontación global del Pacífico Integrar el sudeste asiático, inhibir el "giro estratégico" estadounidense y atraer al Sur global." En *Sudamérica Futuro: China global, transición energética y posdesarrollo*, editado por Bruno Fornillo, 21-54. Argentina: Clacso.
- Frieden, Jeffrey, Lake, David y Broz, L. 2017. *International Political Economy: Perspectives on Global Power and Wealth*. Manhattan: W. W. Norton & Company.
- Frieden, Jeffrey y Lake, David. 2003. *International Political Economy: Perspectives on Global Power and Wealth*. Manhattan: W. W. Norton & Company.
- Gavin, Michael y Dani Rodrik. 1995. "The World Bank in Historical Perspective." *American Economic Review* 85 (2): 329-371.

- Gilpin, R. 1987. *The Political Economy of International Relations*. New Jersey: Princeton University Press.
- González, Ruvislei. 2020. “El ascenso de Beijing y la confrontación sino-estadounidense.” *Sociedad Argentina de Estudios Estratégicos y Globales*, 17 de Junio de 2020. <https://saeeg.org/index.php/2020/06/17/el-ascenso-de-beijing-la-confrontacion-sino-estadounidense/>.
- Gore, C. 2000. The rise and fall of the Washington Consensus as a paradigm for developing countries. *World Development*, 28(5): 789–804.
- Grieco, Joseph. 1988. “Anarchy and the limits of cooperation: A realist critique of the newest liberal institutionalism” *International Organization*, 42 (3): 485-507. doi:10.1017/S0020818300027715.
- Grix, Jonathan. 2002. “Introducing students to the Generic Terminology of Social Research.” *Politics*, 22 (3): 175-185.
- Hameiri, Shahar y Lee Jones. 2018. “China challenges global governance? Chinese international development finance and the AIIB.” *International Affairs* 94 (3): 573–593.
- He, Kai y Feng, Huiyun. 2018. “Games of Institutional Balancing China, the AIIB, and Future of Global Governance.” *The RSIS Working Paper series* 314: 1-20.
- Hernández, Clemente y Antonio Ruiz. 2019. “A dos décadas de la crisis financiera asiática: Lecciones que aún podemos aprender” En *Avances, retos y perspectivas de los procesos de integración del Siglo XXI: análisis económicos e institucionales*, editado por Luz Alicia Jiménez Portugal y Antonio Ruiz Porras, 127-143. Guadalajara: D.R. © 2019, Universidad de Guadalajara.
- Hernández Sampieri, Roberto, Carlos Fernández Collado y María del Pilar Baptista. 2010. *Metodología de la investigación*. México D F: Mc Grow Hill Education.
- Herrera, Lorena. 2019. “Efectos de la interdependencia asimétrica en la relación entre China y dos estados pequeños latinoamericanos. Periodo 2001-2015”. Tesis de doctorado, Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales.
- Huang, Yping. 2016. “Understanding China's Belt & Road Initiative: Motivation, framework and assessment.” *China Economic Review* 40: 314-321.
- Ikenberry, G.J. 2010. “The Liberal International Order and its Discontents” *Millennium – Journal of International Studies* 38 (509): 514–515.
- Katz, S. Stanley. 1999. "The Asian Crisis, the IMF and the Critics." *Eastern Economic Journal* 25, (4): 421-39.

- Kellerman, Miles. 2019. "The proliferation of multilateral development banks." *Review International Organization* 14: 107–145. Doi: 10.1007/s11558-018-9302-y.
- Keohane, Robert .1988. "International Institutions: Two Approaches" en *International Studies Quarterly*, 32 (4): 379-396.
- \_\_\_\_\_. 1998. "International Institutions: Can Interdependence Work?" en *Foreign Policy*, 110: 82-96.
- Keohane, Robert O., y Joseph S. Nye. 1977. *Power and Interdependence: World Politics in Transition*. 1st edition. New York: Longman.
- Kilby, Christopher. 2006. "Donor influence in multilateral development banks: The case of the Asian Development Bank" *Review International Organization* 1: 173–195. Doi: 10.1007/s11558-006-8343-9.
- Krasner, Stephen. 1981. "Power Structures and Regional Development Banks" *International Organization* 35 (2): 303-328.
- Krugman, Paul. y Maurice Obstfeld. 2008. *Economía Internacional. Teoría y Política*. Madrid: PEARSON EDUCACIÓN, S.A.
- Kuroda, Haruhiko. 2004. "Strengthening regional financial cooperation in East Asia." En *Financial Governance in East Asia: Policy Dialogue, Surveillance and Cooperation*, editado por Gordon De Brouwer y Yunjong Wang, 133-164.
- \_\_\_\_\_. 2008. "Regionalismo político y económico en Asia: un enfoque pragmático." *Anuario Asia Pacífico*, 299-301.
- \_\_\_\_\_. 2011. "Foreword" En *Asia and Policymaking for the Global Economy*, editado por Kemal Dervis, Masahiro Kawai y Domenico Lombardi. Washington: Brookings Institution Press.
- Lamonth, Christopher. 2015. *Research Methods in International Relations*. London: SAGE
- Latham, R. 1997. *The Liberal Moment: Modernity Security and the Making of Postwar International Order*. New York: Columbia University Press.
- Legler, Thomas. 2013. "Gobernanza Global" en *Introducción a las Relaciones Internacionales: América Latina y la Política Global*, editado por Thomas Legler, Arturo Santa Cruz, Laura Zamudio, 253-282. México: Oxford University Press México
- Liao, Rebecca. 2015. "Out of the Bretton Woods – How the AIIB is different." *Foreign Affairs*.
- Liang, Wei. 2021. "China's Institutional Statecraft under Xi Jinping: Has the AIIB Served China's Interest?" *Journal of Contemporary China* Doi: 10.1080/10670564.2020.1790903

- Lichtenstein, Natalie. 2019. "AIIB at Three: A Comparative and Institutional Perspective" *Global Policy*: 1-5. Doi: 10.1111/1758-5899.12703.
- Matte, José. 2012. "Grupo del Banco Mundial: Seis Décadas de Historia, un Desafío Pendiente." Tesis de Maestría, Universidad de Chile.
- Mearsheimer, John. 2005. "E.H. Carr vs. Idealism: The Battle Rages On" *International Relations* 19(2): 139-152. Doi: 10.1177/0047117805052810.
- Müller-Markus, Cristina. 2016. "ONE BELT, ONE ROAD: el Sueño Chino y su impacto sobre Europa." *Notes Internacionales CIDOB* 148:1-6.
- Rodrik, Dani. 2007. "One Economics, Many Recipes: Globalization, Institutions, and Economic Growth" En *Search of Prosperity*, editado por Dani Rodrik, 14-55. Growth. Princeton, New Jersey: Princeton University Press.
- O'Brien R. and Williams, M. 2016. *Global Political Economy: evolution and dynamics*. New York: Palgrave Macmillan.
- Otero, Luis. 1972. "El Banco Asiático de Desarrollo" *Revista de Política Internacional* 121: 152-165.
- Owen, Erica y Stefanie Walter. 2017. "Open economy politics and Brexit: insights, puzzles, and ways forward." *Review of International Political Economy*, 24 (2): 179-202. DOI: 10.1080/09692290.2017.1307245.
- Pagán, Antonio. 2016. "Una aproximación al Banco Asiático de Inversión en Infraestructuras desde la óptica de la política exterior china." *Observatorio de la Política China*: 1-17.
- Page, S. 2000. *Regions and Development: Politics, Security and Economics*. London: Routledge.
- Payer, Cheryl. 1982. *The World Bank: A Critical Analysis*. New York: Monthly Review Press.
- Pease, Kelly-Kate. 2007. Mainstream Approaches. Liberalism. En: *International Organizations Perspectives on Governance in the Twenty-First Century*: 58-73.
- Pincus, Jonathan y Jeffrey Winters. 2002. *Reinventing the World Bank*. Nueva York: Cornell University Press.
- Rauniyar, Ganesh y Ravi Kanbur. 2010. "Inclusive growth and inclusive development: a review and synthesis of Asian Development Bank literature." *Journal of the Asia Pacific Economy* 15 (4): 455-469. Doi: 10.1080/13547860.2010.517680.
- Reisen, Helmut. 2015. "Will the AIIB and the NDB Help Reform Multilateral Development Banking." *Global Policy* 6 (3): 297-304.

- Rodney, Wilson. 2012. *Economic Development in the Middle East*. Londres: Routledge.  
<https://doi.org/10.4324/9780203095782>.
- Sagasti, Francisco y Gonzalo, Alcalde. 1999. *Development Cooperation in a Fractured Global Order: An Arduous Transition*. Ottawa: International Development Research Centre.
- Sagasti Francisco y Fernando Prada. 2006. “Bancos regionales de desarrollo: una perspectiva comparada” En *Cooperación Financiera Regional*, compilado por José Ocampo, 91-129. Santiago de Chile: Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL).
- Schreier, Margrit. 2012. *Qualitative Content Analysis in Practice*. Los Angeles: Sage Publications Ltd.
- Schulz, Sebastian. 2018. “La construcción de un nuevo sistema monetario y financiero mundial. Del BAI y el Banco BRICS al petro-yuan-oro.” IX Congreso de Relaciones Internacionales: 2-25.
- Sören, Scholvin y Mikael, Wigell. 2018. “Power politics by economic means: Geoeconomics as an analytical approach and foreign policy practice.” *Comparative Strategy* 37 (1): 73-84. Doi: 10.1080/01495933.2018.1419729.
- Stanley, Leonardo. 2020. “The IPE of development finance in Latin America” En *The Routledge Handbook of Global Political Economy*, editado por Ernesto Vivares, 581-600. London: Taylor & Francis Group.
- Stiglitz, Joseph. 1999. “The World Bank at the Millennium.” *The Economic Journal* 109 (459): 577-597.
- Ties, Dams y Frans, van der Putten. 2015. *China and Liberal Values in International Relations Opposing the Promotion of Democracy, Human Rights and Liberal Market Economy*. Clingendael: Netherlands Institute of International Relations Clingendael.
- Thompson, Nicolas. 2020. “Open economy monetary politics” En *The Routledge Handbook to Global Political Economy*, editado por Ernesto Vivares, 129-145. London: Routledge. <https://doi.org/10.4324/9781351064545>
- Vadell, Javier. 2020. “The BRICS initiative as a challenge to contemporary IPE” En *The Routledge Handbook of Global Political Economy*, editado por Ernesto Vivares, 311-328. London: Taylor & Francis Group.
- Vazquez, Karin y Gregory Chin. 2019. “The AIIB and Sustainable Infrastructure: A Hybrid Layered Approach” *Global Policy Volume* 10 (4): 593-603. Doi: 10.1111/1758-5899.12771.
- Vidales, María. 2015. “La crisis del sistema monetario europeo y la conveniencia de

- establecerse como moneda única” *Boletín económico de ICE, Información Comercial Española* 3059: 39-50.
- Vilariño, Ángel. 2011. “La crisis financiera: orígenes y desencadenantes” *Economía política de la crisis*: 17-37.
- Vivares, Ernesto. 2013. “The political economy of Regional Development Banks.” En *Financing Regional Growth and the Inter-American Development Bank*, 13-42. Abingdon: Routledge.
- \_\_\_\_\_. 2020. “Global conversations and inquiries” En *The Routledge Handbook of Global Political Economy*, editado por Ernesto Vivares, 9-25. London: Taylor & Francis Group.
- Wan, Ming. 2016. *The Asian Infrastructure Investment Bank*. New York: Palgrave Macmillan.
- Wan, Ming y Natasha Hamilton. 2016. *The political Economy of East Asia*. New York: Palgrave.
- Weiss, Martin. 2017. “Asian Infrastructure Investment Bank (AIIB)” *The Chinese University of Hong Kong, Working Paper* 17: 1-19.
- Wesley, M. 2003. “The Asian Development Bank”. En *The Regional Organisations of the Asia-Pacific*, editado por Wesley, M. Basingstoke: Palgrave.
- Wigell, Mikael. 2016. “Conceptualizing regional powers’ geoeconomic strategies: neo-imperialism, neo-mercantilism, hegemony, and liberal institutionalism”. *Asia Europe Journal* 14: 135–151. Doi: 10.1007/s10308-015-0442-x.
- Xiao, Ren. 2016. “China as an institution-builder: the case of the AIIB.” *The Pacific Review* 29(3):1-8. Doi: 10.1080/09512748.2016.1154678.
- Xing, Li y Zhang Shengjun. 2020. “The IPE of the Rise China and Emerging Powers: Traditional Perspectives and Beyond” en *The Routledge Handbook of Global Political Economy*, editado por Ernesto Vivares. London: Taylor & Francis Group. Xiao, Ren. 2016. “China as an institution-builder: the case of the AIIB.” *The Pacific Review* 29 (3):1-8. Doi: 10.1080/09512748.2016.1154678.
- Xu, Jiajun y Richard Carey. 2015. “China’s Development Finance: Ambition, Impact and Transparency” *IDS Policy Briefing* 92: 1-4.
- Xu, Jiajun y Richard Carey. 2015. “China's international development finance: Past, present, and future” *WIDER Working Paper*: 1-22. Doi: 10.35188/UNU-WIDER/2015/019-5.
- Yang, Li. Infrastructure bank promotes win-win co-op in Asia. *China Daily*, 25 de octubre de 2014, acceso el 22 de marzo de 2021. [https://www.chinadaily.com.cn/opinion/2014-10/25/content\\_18802526.htm](https://www.chinadaily.com.cn/opinion/2014-10/25/content_18802526.htm).

Yang, H. 2016. "The Asian Infrastructure Investment Bank and status-seeking: China's foray into global economic governance." *Chinese Political Science Review* 1(4): 754–78

Zhongzhou, Peng y Sow Keat Sow. 2016. "The AIIB and China's Normative Power in International Financial Governance Structure". *Chinese Political Science Review* 1(4):  
Doi: 10.1007/s41111-016-0042-y.736-753.